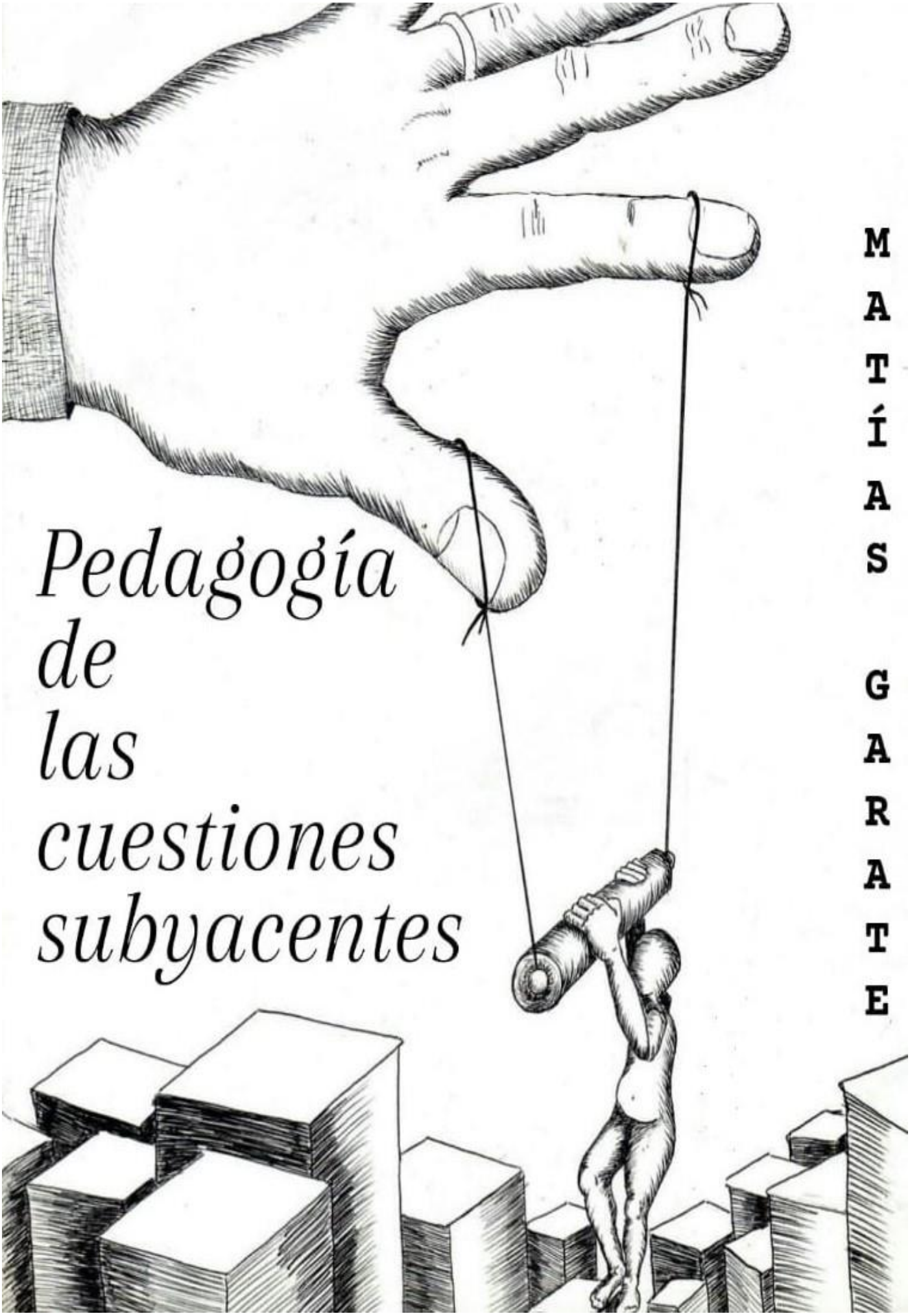

Pedagogía de las cuestiones subyacentes

MATÍAS GARATE

YA VENDRÁN TIEMPOS PEONES´´

Índice

1) INTRODUCCIÓN……PÁG. 4
2) PRIMERAS PALABRAS……PÁG. 6
3) PONGAMOS POR CASO……PÁG. 8
4) BREVE ACLARACIÓN……PÁG. 9
5) ANTE TODO, LA ÉTICA Y LA COHERENCIA……PÁG. 10
6) EL AMOR COMO SENTIMIENTO FUNDACIONAL DE LA VIDA POLÍTICA Y SOCIAL……PÁG. 13
7) ESPERANZA ES LO PRIMERO QUE DEBEMOS ENCONTRAR……PÁG. 17
8) LA ALEGRÍA COMO CONDIMENTO Y LLAVE……PÁG. 22
9) LA SUERTE EN LOS PROCESOS DE CONSTRUCCIÓN POLÍTICA…PÁG.26
10) HABLEMOS DE RESPONSABILIDAD……PÁG. 28
11) SER POR LA NECESIDAD Y NO PARA LA NECESIDAD……PÁG. 32
12) LA BÚSQUEDA DE LA EXCELENCIA……PÁG. 34
13) LA FÓRMULA DEL VÍNCULO INQUEBRANTABLE SERÍA: MÁS CANTIDAD SOLO SI ES DE CALIDAD……PÁG. 37
14) CONSTRUCCIÓN DE NUESTRA MÍSTICA MILITANTE……PÁG. 40
15) PLANIFICAR LA IMAGEN……PÁG. 44
16) COMPAÑERISMO COMPAÑERAS Y COMPAÑEROS……PÁG. 46
17) GESTIONAR DESDE LA ACCIÓN CONJUNTA……PÁG. 52
18) LA REPRESENTATIVIDAD DENTRO DE UN COLECTIVO……PÁG. 55
19) PREDICAR LA PALABRA JUSTA Y SABIA……PÁG. 58
20) ENTRE COMPAÑEROS Y COMPAÑERAS NO DEBEMOS DE TIRARNOS NI PALAS, NI BIBLIOTECAS……PÁG. 60
21) EL DERECHO AL CAMBIO PERSONAL DENTRO DE UN COLECTIVO……PÁG. 64
22) EL SISTEMA INTERNO DE LA CIRCULACIÓN DE SABERES……PÁG. 67
23) ADMINISTRACIÓN Y EJECUCIÓN DEL SABER……PÁG. 72
24) PRODUCIR Y NO VENDER CONOCIMIENTO……PÁG. 76
25) LO PEDAGÓGICO MÁS POLÍTICO, LO POLÍTICO MÁS PEDAGÓGICO……PÁG. 80
26) LA FUNDAMENTACIÓN ES CRUCIAL PARA LA LIBERTAD PEDAGÓGICA…PÁG. 83
27) EL CRITERIO REFLEXIVO COMO CONSTRUCCIÓN PEDAGÓGICA-DIDÁCTICA……PÁG. 86
28) DESNUDAR AL AMO CUANDO JUEGA AL ESCLAVO……PÁG. 88

29)EL KARMA PEDAGÓGICO……PÁG. 95

30)LA CORRECTA LECTURA DEL INSTANTE COMO HEMAMIENTA DE CAMBIO……PÁG. 97

31) LA INCOMPLETUD, LA FINITUD, EL LÍMITE, LA FRONTERA, ETC., ES AQUELLO QUE NOS HACE HUMANOS. Y NO LO CONTRARIO….PÁG. 99

32)APRENDIZAJE INVISIVILIZADO E INVISIBLE……PÁG. 104

33)EL ALTRUISMO AMBICIOSO……PÁG. 107

34)PEDAGOGÍA DE LAS COTIDIANIDADES. ESCUELAS CHICAS CON GRANDES OBJETIVOS……PÁG. 109

35)EL DEBATE DEMOCRÁTICO, DEBE SER HUMILDE, HONESTO INTELECTUALMENTE Y BIEN INTENCIONADO POLÍTICAMENTE……PÁG.112

36)ASUMIR LA DECISIÓN DE ALEJARSE DE UN ESPACIO ES UN ACTO DE GRANDEZA ORGÁNICA Y RESPETO AL TRABAJO COLECTIVO……PÁG.115

37)ÚLTIMAS PALABRAS……PÁG.118

38)CUENTOS QUE DICEN……PÁG.120

39)DATOS DEL AUTOR Y BIBLIOGRAFÍA……PÁG.132

INTRODUCCIÓN

Primero definamos subyacente. El adjetivo subyacente se corresponde con el verbo subyacer, que significa estar por debajo de algo o permanecer oculto. Así, lo que subyace es aquello que se encuentra escondido, es decir, es algo que no es apreciable de manera evidente.

En nuestra manera de comunicarnos utilizamos palabras que transmiten ideas. Aparentemente no hay nada más que palabras. Sin embargo, en algunos mensajes es posible apreciar ideas que están escondidas, es decir, subyacen, por lo que están ocultas detrás de las palabras.

Lo subyacente ha sido analizado por el psicoanálisis, una disciplina de la psicología que otorga un papel relevante a la dimensión inconsciente de la mente humana. En este sentido, nuestra actividad mental tiene una parte consciente y

racional y, paralelamente, una parte inconsciente que actúa "por debajo de lo racional". Este elemento subyacente tampoco es apreciable de manera evidente, sino que se revela en algunas manifestaciones del lenguaje (los conocidos actos fallidos o en los chistes), así como en el mundo de los sueños.

El papel del psicoanalista es conocer al paciente y llegar a la información que permanece oculta en su mente. Este mundo de lo subyacente en la mente humana es de gran complejidad, pues es ignorado por nosotros mismos y es necesario de una metodología para comprender sus mecanismos y entender la relación de lo oculto con aquello que se manifiesta en el comportamiento externo o a través del lenguaje.

En el ámbito social en general, y en el educativo en particular hay un gran bagaje de cuestiones que están ocultas bajo la figura prepotente de las organizaciones y las escuelas.

Me pareció oportuno poder ahondar en estas cuestiones trascendentales a la hora de la acción social y educativa, y así poder profundizar buscando siempre la reflexión sobre nuestra práctica cotidiana.

Preguntarse por qué y para qué enseñamos o militamos implica analizar los propios supuestos básicos subyacentes. Dicho término alude a los conceptos primarios sobre el hombre y la mujer, el mundo, la educación, las relaciones sociales que el ser humano va formando a partir de sus militancias, de sus experiencias, sus prejuicios, sus creencias, su pertenencia a una clase social, a una comunidad o colectivo determinado, sus lealtades ideológicas, políticas, etc.

Son supuestos porque en general no son factibles de ser demostrados. Son primarios porque están en el origen más profundo y a veces oculto de las teorías y las prácticas. Son subyacentes porque no se hacen explícitos, a veces ni para quien los sostiene. Toda teoría pedagógica, como las prácticas cotidianas en las instituciones educativas u organizaciones sociales determinadas están supeditadas en estos supuestos a los cuales es necesario hacerlos explícitos para revisarlos críticamente.

En estos tiempos de pandemia la finitud es un tema que tiene un poco más de trascendencia que la normal. Que en mí ya es un poco más que la habitual, así que imagínense la importancia emocional que está teniendo por estos días.

Esa característica pesimista, mortuoria y paranoica, que adquirió un rol protagónico en mi subjetividad, una noche determinada y más precisamente en mis últimos minutos antes de dormirme al finalizar el día, me llevó a pensar en mi abuelo paterno, maestro de grado, director, e inspector de escuelas. Tuve muy poca relación en mi vida a pesar de ser su primer e improvisto nieto, pero eso no importa ahora.

Lo traigo al escrito porque murió, no mentira, tan mal no estoy. Lo arrime a mi ensayo porque en esa madrugada previa a mi descanso pensé en cómo sería él como educador.

Como puede ser que habiendo dedicado su vida a la educación yo no sepa nada de su pensamiento pedagógico. Sí, fui convidado de algunas anécdotas, pude dar clases en escuelas en las que estuvo, y me crucé con algún que otro/a compañero/a.

Pero estoy intentando hilar un poco más fino, es decir, esa noche pensé como puede ser Matías Eduardo Manuel que cometas el mismo error que tu abuelo y no dejes nada escrito de tu experiencia, tu pensamiento pedagógico y político para alguna futura generación que elija construirse como educadora o educador.

Por lo tanto, probablemente este escrito, además, sea una esperanzadora carta de presentación para alguna que otra generación futura familiar, entiendan entonces, la trascendencia que tiene para mí el acto de escribir. Y es, entre otras cosas más, una herramienta que me da la posibilidad de poder contarles a mis nietos lo que a mí me hubiera gustado saber de su tatarabuelo.

PRIMERAS PALABRAS

Para comenzar a introducirlos en el ensayo voy a recurrir a una historia personal, uno cuando cuenta, dice. Cuando dice busca generar, y cuando los decires generan se transforman en vivencias prestadas.

Este decir los remitirá a mi adolescencia, a esas infinitas tardes que pasábamos con mis amigos jugando a la pelota en la placita Rosario.

Salía de la escuela, comía lo que mi vieja me dejaba en la olla antes de irse a trabajar (la olla del terror le decíamos con mi hermano), y partíamos en bicicleta para la plaza. No éramos conscientes de que estábamos construyendo lazos que hasta hoy perduran, con la incondicionalidad y la lealtad como banderas, como estandartes inquebrantables más allá de lo que cada uno haga cotidianamente.

Luego se sumaron otros amigos a la banda de la placita. Nunca armamos un acta fundacional de nuestra amistad, jamás se nos pasó por la cabeza confeccionar un contrato de relaciones sociales, y menos que menos enumerar una serie de valores que se respetarían a rajatabla.

Nunca, todo lo que nosotros somos como grupo lo fuimos construyendo en la cotidianidad, en las vivencias edificadas a la par de nuestro crecimiento. Aprendimos de los errores, de los ejemplos familiares y sociales, de nuestros artistas, deportistas, y por sobre todas las cosas, construimos nuestro capital humano y social, aprendiendo el uno del otro.

Pasamos buenos y malos momentos, salidas y velorios, vacaciones y trabajos, nacimientos y algún que otro conflicto. Todo en nosotros se dio de forma natural, respetuosa de nuestra historia y esencia. La construcción de nuestra amistad se basó en cuestiones subyacentes, que fueron las que siempre tuvimos presentes a la hora de relacionarnos.

En las construcciones políticas, en las relaciones pedagógicas y didácticas sucede lo mismo. Este ensayo aspira a visibilizarlas, ponerlas encima de la mesa, y por último interpelarlas.

Comencé diciendo que con mis amigos en nuestra adolescencia nos encontrábamos todas las tardes a jugar a la pelota, un poco les mentí. Hoy viendo la película les aseguro que en el fútbol subyacía algo crucial en nuestras vidas, la pelota era una excusa. El verdadero objetivo de juntarnos era más ambicioso, estábamos construyendo una hermandad.

PONGAMOS POR CASO

Pongamos por caso que los tiempos cambian, los adjetivos se devalúan, y que las urgencias son siempre las mismas, pero potenciadas.

Pongamos por caso que los valores se vuelven obsoletos, vigentes, o se resignifican, siempre como una solución expresiva y resolutiva, del vivir de las sociedades.

Pongamos por caso que la justicia de las causas sociales son siempre prioritarias, y en una misma direccionalidad política. Pongamos por caso, además, que los antagónicos a esta ideología son la minoría.

Pongamos por caso que las mayorías están oprimidas por las minorías. Y que como muestra de resistencia a dicha injusticia se vuelven cotidianos ciertos valores relegados, conceptualizados en adjetivos obsoletos, que se reconstituyen, resignifican y se popularizan, como producto de las luchas cotidianas.

Pongamos por caso entonces, que estas consecuencias son señales de que más temprano que tarde la victoria de las mayorías será una realidad insoslayable.

BREVE ACLARACIÓN

Ante todo, quisiera puntualizar que este ensayo puede ser interpretado desde diversas concepciones, debido a que así fue pensado al escribirse.

Una educación crítica, liberadora, es la que aspira a conquistar la hegemonía mediante el consenso, las prácticas efectivas, y nunca por medio de la coerción ideológica. Debe abarcar todas las disciplinas escolares, y sociales desde las ciencias exactas hasta la educación física, superando las relaciones fundadas. En función de esta diversidad y pluralidad es que les pido que no encorseten la terminología utilizada limitando su alcance.

Militantes, educadoras y educadores son todas y todos aquellos que de algún modo u otro resignan algo en su lucha contra la hegemonía opresora, organizaciones sociales es el conjunto de personas organizadas que busca la formación de conciencia crítica de ciudadanos y ciudadanas, militantes comprometidos/as con la transformación social que debe tener en cuenta la intercalación de tres tiempos: el tiempo de las estructuras (más largo); el tiempo de las coyunturas (más inmediato y factible de cambiar a mediano plazo); y el tiempo de lo cotidiano (en el cual vivenciamos el conflicto permanente entre la satisfacción de nuestros intereses personales y la conciencia de las demandas altruistas ambiciosas, que nos exigen ser para los demás, o simplemente, ser capaces de amar) cualquiera sea la forma de organizarse, escuela, cooperativa, partido político partidario, organización social, etc. Se encuentran contempladas en este ensayo, independientemente del término utilizado.

La tarea del educador y la educadora consiste, entre muchas otras cosas, en crear las condiciones para que los sectores populares con los que trabaja mancomunadamente, sean sujetos de poder. Uno de los objetivos estratégicos de la educación popular, es que los movimientos populares capitalicen su poder político, económico y cultural. Este poder popular no se decreta; es fruto de un difícil y prolongado proceso de trabajo, lucha, de organización, y de praxis.

Que les sea leve…….

ANTE TODO, LA ÉTICA Y LA COHERENCIA

Que no se puede decir una cosa y hacer otra no es ninguna novedad, que como educador o educadora popular tengo que tener un discurso y obrar en consecuencia tampoco es una verdad reveladora. Y que no sea nada nuevo no quiere decir que esta humana, social y profesionalmente aceptado, por el contrario, considero oportuna cada mínima posibilidad argumentativa para poder mecharlo. No por su desconocimiento, sino por su trascendencia en nuestra práctica.

Debo ser ético y coherente ante todo y por sobre todo. Ante las y los educandos, ante mi colectivo histórico de pertenencia, ante mi creencia fáctica de que la historia es una posibilidad latente de cambio, ante mis compañeras y compañeros de trabajo, ante mis prácticas.

Sobre la coherencia y la ética se depositará nuestra reputación profesional y posiblemente también nuestra credibilidad. Nos constituimos como educadoras y educadores populares desde ese lugar, es la base fundacional de nuestra potencia argumentativa. El argumento más valedero, irrefutable y de mayor peso a la hora de verbalizar nuestras acciones o puntos de vista, es desde la ética y la coherencia.

A mí me gusta conceptualizarlo en base ética y moral de la coherencia argumentativa personal y colectiva, que es más ambiciosa. Nos posiciona ante los demás compañeros y compañeras, ante el afuera, y por supuesto, además, es una forma de vivir, por lo tanto, de militar.

En un colegio rural donde trabajé hace algunos años los días de lluvia asistían muy pocos pibes y pibas, y a veces nadie. Un día comenzó la lluvia a eso de las 2 de la tarde y para las 19 horas, habían caído la misma cantidad de milímetros que en todo el mes, así siguió durante toda la noche, fue un diluvio histórico.

En la escuela decidimos suspender las clases, comprar secadores, escobas, cepillos, lavandina y agua mineral; y salir a colaborar a la casa de los chicos y chicas de la escuela. Nosotros/os teníamos una pedagogía centrada en la solidaridad, el amor y la acción colectiva. No podíamos no estar presentes ante

la dificultad manifiesta, no como héroes o salvadores. Sino como compañeros y compañeras que viven los mismos problemas, aunque no los padezcamos, como educadoras y educadores populares que por medio de acciones solidarias buscamos impregnarnos de coherencia y ética, pero por sobre todo de amor, y de respeto a nuestro trabajo.

El mejor ejemplo para demostrar lo equivocado que está el sistema educativo en general es contarles la actitud de sorpresa y vergüenza de algunas familias al vernos en sus casas. ¿Ahora qué fue lo que hizo el nene o la nena? Era lo primero que decían las familias nuevas cuando nos veían en sus casas, las que ya venían trabajando junto a nosotros/as estaban acostumbradas a vernos cuando le llevábamos el boletín, o por algún otro caso en particular.

La escuela muchas veces se aleja de la militancia solidaria en los barrios donde se encuentra la institución, y esto es una de las tantas cuestiones que las educadoras y educadores populares debemos de revisar y modificar. No puede ser que a ver a las familias solo vaya el equipo orientador, y se acerque para recriminar o amenazar, ante esto sería muy beneficioso para todos y todas que el sistema educativo adquiera otra posición que no sea la de demandante, y que también empiece a posicionarse como una posibilidad de escucha, solidaria, resolutiva y amistosa. Como en todos los casos hay equipos directivos que son verdaderos militantes sociales, solidarios, empáticos, comprometidos y amistosos. Esos son los ejemplos que debe buscar el sistema para nutrirse de experiencia en el proceso de cambio.

En esa lucha entre el decir y el hacer es en la que debemos comprometernos, para disminuir la distancia entre ambos, es posible tanto reconstruir el relato para adecuarlo a la acción, como cambiar el trabajo para ajustarlo a la verbalización. Por eso es que la coherencia finalmente fuerza a una nueva opción. Si en el momento en que descubro la incoherencia entre lo que digo y lo que hago, y entro en la contradicción de sentirme con un discurso progresista y una práctica autoritaria, tendré que reflexionar. A veces solo con la interpelación y el sufrimiento, aprendo sobre la ambigüedad en la que me encuentro, sintiendo que no puedo continuar así y busco una salida. De esta forma una nueva opción se me impone: o cambio el discurso progresista por un discurso coherente con mi

práctica reaccionaria, o cambio mi práctica por una democrática, adecuándola al discurso progresista. Finalmente, existe una tercera opción: la opción por el cinismo asumido que consiste en encarnar lucrativamente la incoherencia.

EL AMOR COMO SENTIMIENTO FUNDACIONAL DE LA VIDA POLÍTCA Y SOCIAL

Lo primero que voy a aclarar es que no me estoy refiriendo al amor tóxico, a esas relaciones exigentes, absorbentes y enfermizas. Tampoco al amor romántico burgués, que no es nada menos que el sentimiento de propiedad trasladado a las personas.

Aun así, cuando uno habla sobre el amor puede cometer la torpeza de volverse cursi, meloso, y redundante. Adjetivos a los cuales no les temo, por la sencilla razón de que en ocasiones me siento bien representado por ellos. El luchar contra los mandatos sociales, el deconstruirse, y el reinventarse son acciones que nuestra generación está realizando constantemente, y el hacerlo de forma competente nos posiciona socialmente en el lugar correcto.

Dicho ésto intentaré explicar cómo se debe de recurrir al amor en los procesos políticos y pedagógicos didácticos sin caer en los brazos de los adjetivos antes expuestos, por mera ambición conceptual, o desafío gramatical.

El amor es el más noble, sincero, y honesto de los sentimientos. Si no amo lo que hago, como puedo aspirar a querer a los que son destinatarios o destinatarias directos/as e indirectas/os de mis prácticas, a mis compañeras y compañeros, o a mis momentos de reflexión.

Y no habló de la cursilada y falsedad de solo verbalizar, teniendo acciones antagónicas.

Estoy hablando de amor, de ser comprometido, coherente, ético, empático en mis maneras de actuar. De sentir esa sana duda, de saber si estoy haciendo lo correcto, incertidumbre que nace del amor, y se convierte en compromiso. Lo contrario a la sana inseguridad fundada en el amor es la certeza irresponsable, que no duda por carecer de empatía, no por seguridad regida por la competencia académica. A la seguridad académica se llega con amor, con curiosidad, vacilaciones, inseguridades que de tanto cotejarlas se transforman en verdades

conceptuales, académicas u operativas, y a ese estadío profesional de educador/a solo se lo alcanza desde el amor a los otros/as.

Amor que nunca me traicionará, porque siembra continuamente en mí a la responsabilidad. Que jamás me hará pecar por soberbio, porque me replantearé todo desde la humildad y el respeto por la otra o el otro. Que siempre me tendrá alerta, porque mi accionar esta cimentado desde la ética. Que utilizará a la empatía como el combustible de la acción y la transformación social. El amor entre otras cosas podrá hacer de mí, un verdadero educador popular, coherente, comprometido y fundamentalmente me asegurará mejorar día a día, práctica a práctica, reflexión a reflexión.

El amor por el mundo, para el mundo, y por sobre todo hacia su transformación democrática es lo que nos debe movilizar como educadores y educadoras. Amar nuestro trabajo es lo que nos asegurará todo lo que antes mencioné, el amor es una construcción social y política, pero también profesional. Y aquí como toda construcción necesita de nuestra voluntad de crecimiento, vocación de servicio transformador, y además, anhela de nuestra creatividad.

Presentar nuevas formas y modos de amar es un desafío necesario, adquirir pedagogías y didácticas cimentadas y planteadas desde el amor acarreará todo lo antes descripto, pero también, nos posicionará como educadores infalibles en nuestro accionar. Nos convertirá en militantes populares que empoderadas y empoderados con valores fundamentales para la transformación salen a interpelar, a refundar, luchando por un mundo mejor, donde el amor sea visto como un valor político de transformación. Y no como un sentimiento obsoleto, solo accesible para todas y todos aquellos que pueden darse el "lujo" de decirlo en función de si su corazón tiene, o no, un consecuente.

El amor como construcción social, como capital cultural, es más integral y más ambicioso que el destino romántico pensado por el capitalismo. Acotar su espectro y encorsetar su campo de injerencia social es una acción política direccionada a ponerle nombre y apellido al amor, como todo en el capitalismo. Mercantilizar al amor es además algo muy canallesco, porque no solo le da exclusividad de amar a una sola clase, es también una acción estigmatizante

porque sustancialmente busca desheredar a las clases robadas y juzgadas por odiosas.

Como enuncie anteriormente esa es la concepción del amor romántico burgués, que no es nada más, ni nada menos, que el sentimiento de propiedad trasladado a las personas.

Toda y todo aquel que interpela al sistema, acciona modificando la cotidianidad, transformando la coyuntura y buscando intervenir para cambiar las estructuras será juzgado por las corporaciones económicas capitalistas como un desamorado, alguien que no persigue intereses loables, es así, la derecha no habla de sus utopías, vocifera estigmatizando las nuestras, es por eso entre muchas otras cuestiones que tenemos que realizar una propagación exacerbada del amor.

La mayoría de lo que nosotras y nosotros hacemos está fundado desde el amor, como intente explicarles anteriormente, volvamos hablar regularmente de la construcción ética, solidaria, empática, coherente, tierna, preocupada, alegre, democrática y pasional. Porque al accionar desde ese lugar, y al ponerlo en palabras, estaremos hablando de amor. No hay demostración de amor más cabal en este mundo equivocado, que el intentar cambiarlo. Desde donde se pueda accionar, está bien, y si se da como antes lo describí está muy bien, y es necesario.

Recuerdo una vez, hace muchos años, que le pregunté a una compañera que yo admiraba _ ¿cómo sabes tanto, sos muy buena, lees mucho? Y ella me respondió. No, amo lo que hago, le tengo un gran respeto a mi trabajo, a mi profesión, y por sobre todo a las chicas y los chicos. Trato de que no me pase más, lo que una vez me pasó.

Era joven, siguió contándome mi compañera, tendría tu edad (24años), y no supe cómo ayudar a una piba que tenía dislexia, desde esos días me propuse que, si iba a seguir siendo educadora, porque me sentí tan inútil que me replanteé todo, me tenía que formar académica y operativamente de la mejor forma. De ese día a hoy pasaron 25 años, ¿cómo construí mis saberes? Fueron 50 años de dudas constatadas, consultadas, replanteos, errores, aprendizajes de compañeros, estudio, y mucha praxis.

El reflexionar sobre nuestra práctica es fundamental, si realmente amamos lo que hacemos, debemos de construirnos desde ahí, desde el amor, que esencialmente es la responsabilidad por el otro/a, es el deseo responsable del bien común, materializándolo en el otro/a.

El tener al amor presente nada tiene que ver con nuestra lectura del mundo cimentada en la justa ira, en la lucha en contra de las injusticias. El amor y su implicancia en nuestras reflexiones y acciones preceden al análisis político, económico y pedagógico. La pasión del militante tiene y debe saberse emplear y dosificar a los sentimientos correspondientes para cada etapa y momento de su existir con el mundo. No hay un manual, no existe una biblia, solo algo llamado experiencia práctico reflexiva. Que no es otra cosa que saber leer el momento y analizarlo desde nuestro aprender en base a errores y aciertos.

Sabiendo que no hay maneras de accionar y formas de resolver universales, genéricas o absolutas. Cada actriz o actor, situación y problema está regida por un contexto particular, que es lo que nosotras /os debemos de analizar políticamente desde múltiples aristas para entonces seleccionar una respuesta, que se adecúe al inconveniente en el que debemos intervenir.

El amor es un guía, un faro, un camino. Nunca un dogma, siempre debemos de tenerlo presente, para no perder nuestra pasión, la ternura y la humanidad, pero jamás tenemos que forzar su implementación. Lo que siempre tiene que regir nuestras acciones es el análisis político a través de la praxis, que es la reflexión sobre nuestra práctica cotidiana.

ESPERANZA ES LO PRIMERO QUE DEBEMOS ENCONTRAR

Si no creo que el cambio sea posible, no puedo convertirme en educadora o educador popular.

Una condición primordial para poder ser educadora o educador popular es la de creer, la de tener esperanza.

Esperanza en poder transformar a través de mis acciones cotidianas, las diferentes coyunturas que se presenten, y así poder derribar las estructuras capitalistas.

Toda utopía es esperanzadora persé, un sueño sin esperanza carecería de acciones cotidianas, todos luchamos porque soñamos, todos y todas soñamos porque somos esperanzados, confiamos, y nos alimentamos de pequeñas victorias, porque retroalimentan nuestra esperanza.

La esperanza se materializa en el camino a la concreción, en el transitar, en el accionar se encuentra el eje, y ese accionar planificado es el que nos va a dotar de ética, de sueños realizables. Es poco atrapante lo seguro, por el contrario, lo que no se tiene entre brazos nos atrae, y es lo que tenemos que lograr por medio de tácticas y estrategias. Desde lo real a lo impensado, y desde lo que se puede hasta lo que es una incertidumbre. Todo vale a la hora de construir nuestras creencias, son tan necesarias, tanto en lo personal, como en lo colectivo.

Tener esperanzas, ilusiones, perspectivas, es una necesidad política auténtica.

La esperanza no es una añoranza inútil sino una necesidad, que se ancla en la práctica y puede educarse. No hay que separar el sueño de la esperanza y la utopía, porque gracias a ellos es posible crear y recrear el mundo, significarlo y resignificarlo. Cambiar es difícil pero posible y necesario; Y la realidad nunca es, sino que siempre está siendo. Resulta impensable entonces existir en el mundo sin tener en mente el mañana.

Toda revolución es un proceso, si deja de serlo, entonces, no es una revolución.

Ese hacer mientras se está haciendo es esperanzador por naturaleza. Porque el camino de aproximación a la utopía revolucionaria es lo que retroalimenta a la esperanza, la mantiene viva, la nutre de veracidad y la redirecciona según las coyunturas en las cuáles se sumerge.

La realidad coyuntural es cambiante, la esperanza entonces, muta en consecuencia. De no ser así, la esperanza perdería razón de ser, vigencia utópica y fundamentalmente potencia transformadora. Pasaría a ser una desesperanza inmovilizante, que invita al desánimo, al desenamoramiento, y por lo tanto a la fatiga militante.

La cabeza va donde van los pies, pero el alma, el alma debe ir abrazada a la utopía, y está se alimenta de la esperanza. Esperanza que se construye cotidianamente con acciones planificadas políticamente.

Nada tiene sentido sin un pensamiento positivo de la resolución de nuestro proyecto político. Esa proyección no tiene que ser forzada desde el facilismo político, el desmesurado optimismo, o la incoherencia procedimental.

Toda esperanza debe nacer de nuestro análisis político certero, planificación creativa y accionar ético, coherente y responsable.

La esperanza no es un sitio donde llegar, es un camino al cuál construir. Desde la ética y la coherencia y en busca de justicia social, igualdad de oportunidades, y equidad.

Ésto es clave en mí camino esperanzador, si no sé dónde estoy parado, con quién quiero construir la esperanza, para qué y por qué, Será muy difícil no Claudicar en mi lucha, abandono qué llegará antecedido de la desesperación y de la desesperanza.

Lo que no está claro, es oscuro. Sobre lo claro se puede avanzar con mayor facilidad, sobre lo oscuro es difícil, no imposible. Pero desde la claridad puedo proyectar con mayor facilidad, y ésto nos permitirá tener mejor planificados los objetivos, visualizados los obstáculos, y principalmente nos nutrirá de pequeñas Victorias, combustible principal para renovar las esperanzas.

La esperanza es lucha. Les pertenece a los diversos contextos y sus accionares, y se retroalimenta constantemente de dichas cotidianidades. No es frívola, pues inyecta de sentido a nuestro accionar político, y eso se genera desde el carácter significativo y no abstracto de nuestra lucha determinada.

Nada que esté relacionado a la lucha por las injusticias sociales puede nacer desde la frivolidad, el desinterés o la falta de compromiso.

Por lo tanto, ningún proyecto político que va por las estructuras capitalistas puede carecer de esperanza.

Me encontraba dando clases en una escuela pública centenaria. En una de mis horas sin el grupo a cargo me fui a leer algo a la biblioteca, lugar atrapante si los hay. Para el que no conoce, las bibliotecas de las escuelas Estatales añejas son un laberinto lingüístico, y si uno entra a buscar algo, se puede encontrar con cualquier otra cosa que puede hacer que uno se pierda en su contenido.

Entré buscando algún libro de cuentos infantiles, y hurgando en sus filas de libros me tropiezo con un añejo lomo que enunciaba ´´frases que dicen algo´´. Me intrigó su manoseado aspecto de prominente sabiduría y me zambullí a su fraseo heterogéneo y sutil.

Me detuve en una de sus tantas frases y la anoté en mi carpeta, ´´**la esperanza no es lo mismo que el optimismo. No es la convicción de que algo saldrá bien, sino la certeza de que algo tiene sentido, independientemente de cómo resulte**´´. Magistral, todavía la tengo anotada en mi carpeta, y además como foto en mi teléfono.

Cada tanto se la regalo a algún compañero o compañera, Por ser certera y esperanzadora, porque si algo tiene razón de ser, merece que luchemos por alcanzarlo. Y en ese camino de lucha se encuentra, resignifica y potencia la esperanza. Sin todo lo anterior, la esperanza es un dogma, un mito, y esa frivolidad desesperante es la que la hace desaparecer. Inconscientemente, súbitamente, se pierde entre las manos de todos aquellos y aquellas que se perciben afortunados, poseedores de un don divido, entonces, sienten esperanzas infundadas. Negándose a accionar desde la planificación política, ejercicio que las transformará en constructores de esperanzas colectivas.

La esperanza tiene que estar presente siempre en nuestra vida de educadores y educadoras. Al Leer y actuar sobre el mundo necesitamos ser esperanzados/as, comprometidas/os, éticos/as, coherentes, empáticos/as, solidarias/os y Caminar siempre con la justa ira. El afán esperanzador coercitivo es el que nos hará poder estar siempre a la altura de la situación, salir airosos de las diferentes cotidianidades asfixiantes es una obligación de nuestra tarea, los problemas están a la vuelta de la esquina, sus soluciones también, saber verlas requerirá de muchas competencias empleadas en acciones colectivas complejas. Donde la esperanza se convertirá en un parámetro de mi rumbo, si al sumergirme en la praxis vislumbro la esperanza, eso quiere decir que voy en camino a la victoria cotidiana, preludio de la modificación coyuntural. Si hay esperanza en mi praxis, hay victoria.

La historia debe ser tomada como posibilidad, como algo a construir. Nosotros y nosotras construimos utopías localizadas, en un pequeño terreno, barrio, escuela, comunidad, que son el anticipo de la gran utopía. El plantear caminos inimaginables pero posibles, el construir soluciones nuevas y operativas, debe de ser un desafío que tenemos que tener en cuenta. Sobre todo, si la cotidianidad nos estrangula, si la realidad nos desanima, o si el día a día nos fulmina. Por respeto a la comunidad, a mis compañeros y compañeras, pero fundamentalmente por mi obligación moral y política de luchar contra las injusticias opresoras.

La estrategia más eficaz para que la foto de la realidad no nos capture y congele es sentarnos a pensar utopías inexploradas, sueños incognitos, o proyectos furtivos. Acciones que nos permitirán situarnos como seres histórico tridimensionales (pasado-presente-futuro), y así, poder proyectar escenarios posibles donde hacer viable nuestra utopía esperanzadora, que acciona en lo local buscando modificar lo global. Es un deber poder planificar un futuro superador de la realidad, donde la victoria sea el único destino posible. Y muta a una obligación, cuando el escenario es hostil en demasía. Dicho de otro modo, tenemos que ser capaces de poder transformar las debilidades en fortalezas, seguro que no es sencillo, pero es necesario.

Debemos de reinventarnos sistemáticamente, creando nuevos caminos que generen esperanzas, y construyendo lazos de donde se puedan agarrar otras compañeras y otros compañeros cuando caigan en el desánimo. La esperanza aparece venciendo a la desesperanza, lo inspirador asoma cuando se abraza lo épico, y ambos cuando se sueña en conjunto.

Generar caminos resolutivos creativos, combativos, que disputen poder político real, y marquen tendencias dentro del campo popular es un objetivo que siempre debemos de tener presente. Brindar modelos determinantes que sirvan de espejos es un trabajo que cotiza dentro de la historia, y todo lo que entra en el tiempo tiene un valor incalculable por quien lo ingresa, que solo puede ser cuantificable por quien lo utilizará.

LA ALEGRÍA COMO CONDIMENTO Y LLAVE

No descubro nada nuevo al plantear que nunca debemos de perder la alegría. Aunque la adversidad se presente en su mejor versión, aún cuando el diagnóstico sea irreversible, o no logremos vislumbrar lo inédito viable como salida.

La alegría es un condimento que nos saboriza la vida, es la música de fondo, la antesala de la esperanza. Transformar una situación límite en caudal político es muy complejo, ahora sin la alegría, poder capitalizar políticamente una situación desfavorable en demasía es imposible.

Mostrar los dientes, sonreír, plantea que la esperanza es posible.

Y a partir de ahí es de donde empezamos a construir, no desde otro lado, no hay punto de partida si no hay esperanza, pero para que se despeje el panorama, y para que se vislumbren salidas imposibles realizables hay que abrazar la alegría. No conozco otro camino, y no me estoy refiriendo a los delirios místicos, o a los sueños inconmensurables soñados desde el disparate.

Estoy hablando de lo inédito viable, de lo posible en contextos indeseados. De los trabajadores y trabajadoras prepotentes que ponen en jaque al sistema capitalista con sus acciones cotidianas, luchas colectivas que tienen como costumbre transformar coyunturas.

Organizaciones que, sin perder el foco, el contexto, y el objetivo, continúan en el campo popular, desde la acción, la reflexión, la ética y la coherencia, sin olvidarse de la alegría, mostrándole los dientes al sistema, por su furia, pero también cuando sonríen. Y es esta acción en particular lo que los convierte en hombres y mujeres confiables, seguros, y fundamentalmente humanos.

Siempre la alegría contagia, la felicidad da esperanza, y convence. Acciones fundamentales para el campo popular, para las organizaciones sociales.

Hemos errado por aburridos/as, testarudas/os y desesperanzados/as, la llave para cerrar ese patio interno, que muchas veces fue puerta de entrada, es la alegría. Los problemas llegan solos y cambian momentáneamente las metas, todo en post de su resolución. Si encima de las dificultades, todo es un velorio, es

muy difícil sumar compañeras y compañeros, más difícil aún que se sumen jóvenes.

Profundizando un poco en este aspecto, creo que las nuevas juventudes están, en muchos casos condicionados, y en otros/as tantos/as determinados por el facilismo "mágico" del doble click. Los y las jóvenes en general se encuentran enmarcados por este "mozo virtual", que acerca las cosas en bandeja, construyendo de esta manera personalidades algo apáticas, dispersas y en muchas ocasiones despreocupadas. No quiero caer en el injusto "lo pasado fue mejor", por tratarse de un análisis reduccionista, y fundamentalmente porque no considero que sea una afirmación acertada para este caso en particular, sencillamente por la razón de que los tiempos cambian y en los diferentes contextos uno/a va construyendo diferentes adaptaciones, donde con seguridad, habrá algunas inteligencias que ira desatendiendo, y otras que serán potenciadas; Las distintas inteligencias son las que nos dotan de diversas competencias. Pero a la vez no quiero perder el punto, y retomo reafirmando que la tecnología en su afán de facilitarnos tenazmente la cotidianidad, muchas veces se pasa de rosca y genera ciertos efectos adversos en nuestras relaciones sociales, y accionares diarios. Y son éstos efectos colaterales los que atentan gravemente contra nuestros hábitos y rutinas virtuosas. Sin ningún temor a equivocarme les puedo decir que en algunas/os jóvenes la voluntad solidaria, la actitud comprometida y curiosa, pueden haber sido víctimas prematuras de las nuevas formas de vivir moldeadas por la tecnología simplista. Teniendo en cuenta el punto desarrollado recién, y consciente de su complejidad, es que intento resaltar el rol protagónico de la alegría en el "enamoramiento" o la "conquista voluntaria" de las/os jóvenes con la militancia social.

No estoy planteando hacer un taller de stand up, no.

Me refiero a lo que vengo planteando desde el comienzo del ensayo, y lo haré hasta el final, reflexionar sobre cuestiones que no son protagonistas pero que debemos de tenerlas presentes porque nos ayudarán a que todo duela un poco menos, y principalmente a que podamos accionar contemplando todas las variantes y variables.

Las organizaciones sociales deben luchar, entre muchas otras cosas más, por un mundo que asegure la felicidad de toda la especie humana, y tal compromiso exige de la política. La renuncia a la lucha por la felicidad general es, al mismo tiempo, una posición política: la política es una condición y una actividad inherente a todas y todos.

En este terreno, la alegría es crucial. No concibo la vida sin la alegría. Que nos entusiasma en contextos que desaniman, nos cargan de euforia cuando cuesta encontrar esperanza, y nos anima a pesar de todo.

Ver la militancia con alegría, a la hora de hacer análisis políticos nos puede ubicar en un lugar donde solo el humor a través de lo absurdo lo puede llevar, y eso es una ventaja. Porque puede brindarnos una arista que ni imaginábamos que existía, eso solo lo logra el humor, la desfachatez de viajar a lugares creativos impensados desde la racionalidad. Y desde allí puedo traerme a veces soluciones, análisis y reflexiones que pueden ser cruciales en momentos donde reina el desánimo.

Conocí un compañero que era, es, y lo será, crucial en una organización. Era de esos compañeros que, por edad y salud, militan la organización con el mismo compromiso, ética y coherencia de siempre, pero no con tanta cotidianidad.

Eso le permitía no estar tan metido en la foto, sin abandonar su rol protagónico dentro de la película. Conclusión, era un referente de consulta constante.

Siempre alegre, con la palabra justa, y la interpelación precisa. Era la dosis de alegría necesaria para todos y todas, porque esa alegría la perfecciona en esperanza, y siempre intenta buscar lo inédito viable, lo posible en lo imposible, generando caminos resolutivos creativos y eficaces.

Desde la realidad y hacia lo superador, es esa voz ganada a trabajo y sapiencia, en el lugar de observador de todo, de integrador de los diferentes espacios de la organización, encontró un sitio que le sienta de maravilla; fundamentalmente porque tiene un uso esperanzador de la alegría. Y quien tenga el poder de mutar a la alegría en esperanza se transforma en un alquimista exitoso, que puede convertir los inconvenientes cotidianos en oro, y por lo tanto, consigue la vida eterna de una organización.

Para cerrar me parece oportuno reforzar la idea de constituirnos desde la alegría. Construir un proyecto desde la esperanza y el entusiasmo es vital para nuestra utopía. La alegría no tiene buena prensa, no está reconocida por la teoría revolucionaria, no fue bandera, no queda interesante analizarla, ahora, considero que es una de las cuestiones a tener en cuenta en un futuro cercano.

Cuando los procesos de deconstrucción y reinvención aceleren su frecuencia y ritmo. Cuando nos reinventen el futuro, cuando superarnos sea una realidad impuesta por nuestras juventudes, o cuando el mañana nos exija despojarnos de nuestros vicios sociales maliciosos para con el ambiente y la humanidad; necesitaremos de la alegría para poder asimilar dicha deconstrucción. Dicho de otra manera, el futuro superador por el que lucho requerirá muchos duelos de prácticas que hoy están naturalizadas, sino se hace la reconstrucción desde la alegría todo costará un poco más, estoy seguro. Quiero una escuela alegre, porque prefiero un futuro que muestre los dientes, no solo como ejemplo de lucha, sino, además, como una demostración de felicidad.

LA SUERTE EN LOS PROCESOS DE CONSTRUCCIÓN POLÍTICA

Primero me parece que puede ser ordenador explicar que no es la suerte. La suerte no es acciones colectivas éticas, coherentes y transformadoras que generan elogios, admiración, inspirando a otros y por ende generando adhesiones y acercamientos, que se convierten en nuevas posibilidades, enriquecedoras para el espacio.

La fortuna no es la suma de compañeros y compañeras que con sabiduría política conducen el espacio de forma estratégica, provocando que en determinados escenarios posibles la organización siempre salga fortalecida. Lo espontáneo que beneficia o perjudica no siempre está relacionado a nuestro accionar, por no convenir, por no reflexionar, o por lo que fuere. Si la praxis es una rutina habitual la suerte es consecuencia, nunca una sorpresa.

El compromiso y la suma de buenos accionares trae inevitablemente eficiencia operativa, soluciones momentáneas que serán el preámbulo de las pequeñas victorias cotidianas. Esos triunfos no son golpes de suerte, sí, una secuela de nuestro trabajo diario, de nuestra praxis y de nuestra forma de ver al mundo en interacción interpelativa constante.

Cuando yo me encontraba dentro de un colectivo de compañeras y compañeros que autogestionábamos una radio comunitaria nos invitan a la inauguración de una escuela que pertenecía a una organización social de la zona, y que al cabo de un año estrenaba el edificio. Al recorrer sus salones yo sentí el deseo de poder ser educador de esa organización y me pensé por primera vez como educador popular. Estudiaba los profesorados de Educación Primaria y Educación Física, y este espacio me abrió una puerta impensada para mí hasta ese momento. El de poder hacer educación popular desde una organización social, como proyecto escolar y no como un lobo solitario desde un grado en una escuela estatal. Esa tarde me imaginé como educador en el salón, hasta lo verbalicé con la compañera que estaba conmigo en ese momento.

A los tres meses se hizo realidad, y me convocaron a ser el educador alfabetizador de la organización.

En el momento pude pensar que suerte que tuve, me llamaron del proyecto educativo que soñé aquella tarde. Ahora con la suerte no se edifica nada, el compromiso, la construcción y el trabajo no son producto del azar beneficioso, no.

Fui educador de esa organización por 13 años, y si bien mis comienzos no fueron gracias a mi historia como educador, a mi aprendizaje, o a mi construcción personal y subjetiva, mi constitución como educador popular dentro del espacio no están emparentados con la suerte.

Todo está ligado a mi conciencia, siempre supe dónde estaba, con quien estaba, y hacia dónde íbamos. Siempre me maneje con respeto, honestidad y coraje, hasta cuando me estaba equivocando.

Si le quieren llamar suerte a la fortuna de estar en el lugar preciso, con la gente indicada para poder ser mientras se construye. Entonces fui un tipo muy afortunado.

A la suerte hay que ayudarla me decía mi bisabuela. En éste caso a la organización hay que construirla desde la utopía, la acción interpeladora, la ética, y la coherencia; y direccionarla hacia la Revolución.

No hay que tenerle miedo a la palabra Revolución, concepto que es nuestro, nos pertenece, nos anima, nos carga de pertenencia y responsabilidad histórica. Revolución, cambio total, parados sobre la acción, por la igualdad de oportunidades y la equidad.

No hay Revolución sin revolucionarios y revolucionarias, sin unión, trabajo colectivo y sin sueños realizables. Con la política y sus herramientas abajo del brazo. Y por supuesto, con la suerte de nuestro lado.

HABLEMOS DE RESPONSABILIDAD

En un momento me cuestioné si debería o no hablar sobre la responsabilidad de nuestra tarea, y ya se habrán imaginado que opte por escribir algo sobre la responsabilidad de las educadoras y educadores.

Lo que sí no voy a caer en la militarización del término respeto y responsabilidad. Uno debe ser responsable por pertenencia a un colectivo, en este caso a las educadoras y educadores, por nuestro rol ante las pibas y los pibes, y además por todos los demás trabajadores que hacen a la organización.

Tener responsabilidad es entre otras cosas tener rigor con los horarios, llegar y retirarme a tiempo es una de las formas de materializar al respeto por el trabajo individual y colectivo. Ser respetuoso con todas y todos, planificar mis actividades, perfeccionarme continuamente, socializar los saberes, ser incisivo y claro en mis cuestionamientos críticos, e interpelar continuamente desde el respeto, la ética y la coherencia, la honestidad, la valentía de poder plantear mis puntos de vista a cualquier compañera o compañero, y también tener autocrítica para poder recibir planteos y cuestionamientos de mis pares. Cambiar alguna conducta si es necesario, y practicar y exigir respeto y buenos modos. En un trabajo donde se constituye un colectivo de acción es fundamental ir de frente, hablar siempre, no armar problemas infundados, y preservar el bien colectivo, actuando como lo mencioné anteriormente con responsabilidad, ética y coherencia.

La responsabilidad y el compromiso son una elección y acción personal, contextualizada en un colectivo multidisciplinario. Porque que nos quede bien claro, hay acciones personales que definen a un colectivo. Y la responsabilidad junto al compromiso son algunas de esas acciones individuales que repercuten en la imagen de un colectivo.

Tener sentido de pertenencia es hacerme cargo de mis acciones con responsabilidad histórica, compromiso y militancia política, y con el respeto, la coherencia y la ética como estigma de pertenencia.

Yo como educador o educadora con mis actos nunca puedo desoír a mi colectivo de pertenencia, trabajando como si solo lo hiciera por cierta causa o para mi espacio y nada más. Eso es una acción ególatra, carente de legitimidad histórica, sentido político de clase, y por sobre todo una irresponsabilidad ética.

Pues uno es educador o educadora gracias a un sinfín de compañeras y compañeros que pagaron con sus vidas, la lucha por las reivindicaciones y los derechos de clase trabajadora. Desconocer esto es ser de mínima una o un canalla, nuestra pertenencia de clase es lo que nos constituye como parte de un proceso histórico, de un colectivo con derechos, pero también nos carga con responsabilidades y obligaciones.

Cuando un trabajo viene cargado además con responsabilidades colectivas uno o una debe de ser comprometido/a, exigente y profesional por todo lo expuesto anteriormente pero fundamentalmente porque su desempeño y eficacia definen a un colectivo.

No estoy pensando que los educadores y las educadoras deban ser perfectos o santos. Es justamente como seres humanos, con sus valores y sus errores, como deben dar testimonio de su lucha por la seriedad, por la libertad, por la creación de la disciplina de estudio y praxis, indispensable de cuyo proceso deben formar parte desde afuera, ya que es tarea de los educandos generarlo en sí mismos.

El respeto al mismo tiempo debe estar hacia nuestros ideales, nuestra ideología, y por sobre todo para con nuestros ideales aplicados a la lectura del mundo. Yo no puedo tener mi visión de los hechos, y actuar políticamente de manera antagónica a mi ideología, y sus intereses.

La pertenencia y la responsabilidad colectiva pueden llevarnos a actuar muchas veces de manera poco amigable al orden y la ley burocrática del sistema de control, situación que por momentos hará que nos replanteemos ciertos procederes colectivos e individuales. Lo que muchas veces es un error de base filosófico. Solo hay una pregunta que nos debe interpelar ¿la causa que amerita dicho accionar es justa?, si la reflexión es por la positiva no hay espacio para la incertidumbre, la responsabilidad colectiva es también comerse de vez en cuando algún sapo. Si la acción responsablemente turbia se vuelve ley y no excepción tampoco hay lugar para la vacilación hay que juntarse y replantearse

la manera orgánica de funcionamiento. Al campo popular nunca se le permitió un desliz, los reaccionarios militan siempre fuera de la ley y desde los organismos de control, actuando siempre corporativamente en la difamación del antagónico político, y en la construcción del "sentido común" beneficioso para sus intereses.

Antes que los y las puristas y moralistas de siempre se indignen por mi opinión, les aclaro que no estoy hablando ni de corrupción, ni de falacias que alimenten a un relato inverosímil. Me estoy refiriendo a ciertos berretines burocráticos que agilizan la operatividad de las organizaciones. Que dentro de los procesos de crecimiento de una organización, por desconocimiento, falta de compañeros o compañeras, cotidianidades abrumadoras, carencia de recursos económicos que imposibilitan la planificación, priorización o cotización de tareas, o por lo que fuese, se ven algunas veces empujados a cometer acciones indeseadas. En algunas ocasiones la militancia se torna un charco del cual es difícil salirse de punta en blanco.

Esto podría conceptualizarse como accionares deshonestos en contra la honestidad opresora, inmovilizante y alteradora de prioridades. El rol de las organizaciones sociales no es el de un burócrata insensible, sino todo lo contrario, y esto el sistema lo tiene bien en claro. Entonces van a utilizar todos sus mecanismos de control excesivo para que las organizaciones interpeladoras y eficientes perdamos el foco de nuestras urgencias, ahí es donde planteo que puede darse la acción responsablemente turbia. Que no debe desenfocarnos si lo que se prioriza es el bien colectivo y la operatividad saludable, ser deshonestos contra la honestidad fraudulenta es una muestra de valor en la coherencia, pertenencia desde la determinación, e integridad y responsabilidad.

Tener responsabilidad y compromiso es ser fiel al colectivo, a mi ideología aplicada en coyunturas tan diversas como así sus análisis, a la operatividad de la organización, y por sobre todo lealtad a mi accionar dentro de lo orgánicamente ético y coherente. Todo en post del bien grupal, de la salud colectiva y fundamentalmente sabiéndome parte de un nosotras y nosotros jamás priorizar lo personal a lo colectivo. Siempre debo contextualizar y actuar como un yo plural y nunca singular. Sabiendo además que mi crecimiento personal

beneficiará a todos y todas, pero sustancialmente colaborará para potenciar al conjunto.

Entonces compañeras y compañeros la disciplina que nos debe regir siempre es la disciplina comunitaria, y ésta obedece a las pautas que crea el colectivo, lo que nos da a pensar que están en continua construcción, y que nos obliga a todas y cada uno a no poder desoírlas.

SER POR LA NECESIDAD, Y NO PARA LA NECESIDAD

Ser educador y educadora por la necesidad quiere decir que reflexiono, me organizo, intervengo en la realidad, busco modificar coyunturas, y derribar estructuras opresoras.

Ser educador y educadora para la necesidad no está mal, pero tienen matrices distintas a lo planteado anteriormente. Solo me organizo para asistir, ayudar a que se termine con ese problema particular. No existe ambición de poder, análisis político, ni visión crítica de las coyunturas y estructuras capitalistas.

Ser para la necesidad nos posiciona como un servicio funcional a las corporaciones monopólicas del capitalismo, y a sus estructuras opresoras. No está mal, pero debemos hacer el esfuerzo de poder trabajar para la película, no para la foto, porque trabajar solo para la foto perpetua las necesidades, congelas las opresiones y condena a las injusticias.

Vislumbrarnos como actores históricos, agentes de cambio, que toman a la historia como una posibilidad, y no como un determinismo congelador, hará que pensemos acciones colectivas autónomas, con ambición de cambio, revolucionarias. Constituirnos por la necesidad es revelador, dignifica, y nos invita a soñar colectivamente.

A una hemorragia la puedo tratar con parches, que serían una solución momentánea, quizás la sangre se detenga, quizás no, por ahí sigue sangrando un poco. Pero lo que realmente me va a mantener saludable es atacar el problema con soluciones efectivas y perdurables en el tiempo.

El verdadero compromiso es la solidaridad, y no la solidaridad con quienes niegan el compromiso solidario, sino con aquellos que, en la situación concreta, están convertidos en "cosas".

Comprometerse con la deshumanización es asumirla e inexorablemente deshumanizarse también. Esta es la razón por la cual el compromiso verdadero, que es siempre solidario, no puede reducirse jamás a gestos de falsa generosidad ni puede tampoco ser un acto unilateral, en el cual quien se vea

obligado sea el sujeto activo del quehacer comprometido y aquel con quien se compromete la incidencia de su deber. Esto sería matar la esencia del compromiso mismo, que, siendo un dinámico encuentro de hombres y mujeres solidarios, que al alcanzar aquellos con quienes uno se solidariza colectivamente, la acción dialéctica como es su esencia regresa, abrazando a todos y todas en un mismo gesto amoroso y abarcativo.

No debo admitirme, como educador o educadora "habitante" de un extraño mundo; mundo de técnicos/as y profesionales salvadores y salvadoras de los demás, dueñas y dueños de la verdad, propietarias y propietarios del saber que debe ser donado a los "ignorantes e incapaces". Habitantes de un gueto de donde salgo mesiánicamente para salvar a los "perdidos" que están fuera. Si así procedo no me comprometo, verdaderamente, ni como profesional, ni como militante. Simplemente me alieno. La militancia sin direccionalidad política planificada dentro de un colectivo, sin épica, sin sacrificio, sueños, sin sufrimiento, contradicciones, enojos y replanteos, sería un voluntariado. Que no está mal, y tiene cierto valor, ahora, la militancia va por la estructura del poder real del capitalismo, el voluntariado solo tiene su horizonte en lo cotidiano.

Nadie puede buscar en la exclusividad individual. Este buscar solitario se podría traducir en un tener más que es una forma de ser menos. Esta búsqueda debe hacerse con otros compañeros y compañeras que también buscan ser más y en la comunión con otras conciencias, porque si no haría a unas conciencias objetos de otras. Sería "cosificar" las conciencias. Uno/a *es en la medida en que los otros/as también lo sean*, no somos una isla. Somos comunicación. Luego, hay una relación estrecha entre comunión y búsqueda.

Ser por la necesidad, y no para la necesidad nos habla de organización desde las diferencias, de sumar solidaridades y conciencias desde la equidad operativa. Asimismo, nos predispone desde la igualdad, poniendo el foco en lo más importante que es el camino. Todo lo que se sueña en conjunto es superador a cualquier relación verticalista, proyectar en conjunto como enuncie anteriormente es esperanzador, alimenta a la gran utopía militante, y por sobre todo dignifica los andares comunitarios de cada compañero y compañera.

LA BÚSQUEDA DE LA EXCELENCIA

Estoy seguro que uno de los saberes indispensables para la lucha de las maestras y los maestros es el saber que debemos forjar en nosotros mismos, de la dignidad y la importancia de nuestra tarea. Sin esta convicción, entramos casi vencidos en la lucha por nuestro salario, la dignidad laboral, y contra la falta de respeto. Es evidente que reconocer la importancia de nuestra tarea no significa pensar que es la más importante de todas. Significa reconocer que es fundamental. Y algo más: es indispensable para la vida social.

Subestimar nuestra tarea es un error, saber el verdadero lugar que ocupamos como educadores/as es crucial. En otras palabras, hay que asumir nuestras clases con la responsabilidad y el profesionalismo que requieren, en consecuencia, siempre hay que decir fundamentando, y principalmente no caer en el facilismo improvisado. El improvisar desde el desorden conceptual, alejado del rigor teórico y la planificación, nos convertirá en educadoras y educadores irreverentes, que subestiman y no respetan la inteligencia de nuestras pibas y pibes. Accionar que nos alejará clase a clase, práctica a práctica de nuestro rol de educadoras/es populares que es lo antagónico a lo descripto.

La calidad en nuestras acciones educativas debe ser siempre el faro que nos indique el puerto de llegada.

No debemos dejarnos vencer por los vicios propios de nuestra profesión, ni por las dificultades que de seguro tendremos. Redimirnos a la superación y permitirnos pensar clases soñadas desde la excelencia, la creatividad y la variedad inesperada y cautivante es una necesidad del campo popular educativo.

El espacio militante muchas veces se ve maltratado por educadores y educadoras que sienten que su tarea caritativa de solo estar es suficiente, compañeras y compañeros que piensan que con solo pasar algo de tiempo alcanza y entonces banalizan sus prácticas, subestiman la inteligencia de las pibas y pibes con sus actividades; o en el peor de los casos menosprecian las posibilidades de superación de sus educandos determinándolos a la pobreza cultural y social con sus clases.

Que acción más repudiable y condenable la de determinar a la mediocridad a un grupo de pibas y pibes por nuestro desinterés en el mejor de los casos, o nuestra estigmatización y discriminación en los ejemplos más repudiables. No creo en la beatificación de la imagen de las educadoras y educadores, como todas las profesiones y militancias hay verdaderas compañeras y compañeros que dignifican el rol, y otras y otros que son una verdadera deshonra para el colectivo.

Encontrar el equilibrio es la clave, saber que puedo tener días malos, pésimos momentos, pero por sobre todo debo tener la celeridad de poder despojarme de los malos humores en el tiempo que dure mi jornada educativa.

De lo contrario puedo generar sensaciones y sentimientos desafortunados en los pibes y las pibas, que en su mayoría buscan en nosotros y nosotras un oasis en su cotidianidad.

Debemos tener la templanza, sapiencia y fortaleza para ser siempre depositarios y no generadores de malos sentimientos. Menos que menos hacerles sentir desinterés, indiferencia, o tristeza por nuestra poca predisposición a revertir sus realidades pisoteadas.

La ética y la coherencia se encuentran en nuestras prácticas de excelencia, como mencione anteriormente la militancia sin direccionalidad política planificada dentro de un colectivo, sin épica, sin sacrificio, sueños, sin sufrimiento, contradicciones, enojos y replanteos, sería un voluntariado. Que no está mal, y tiene cierto valor, ahora, la militancia va por la estructura del poder real del capitalismo, el voluntariado solo tiene su horizonte en lo cotidiano.

Y no se puede tener grandes objetivos sin acciones en consecuencia, para buscar la excelencia hay que dedicarle mucho tiempo a nuestra formación pedagógica-didáctica y política. Adquirir rutina reflexiva, desde nuestra práctica y sistematizarla en la planificación. Anual, mensual y diaria, la planificación tiene mala fama en el campo de la educación popular, pero desde mi óptica y experiencia es trascendental. Porque te ordena, te dota de calidad argumentativa y didáctica, y además te permite generar tus propias actividades, dotándote de una gimnasia creativa genuina que te permitirá sobresalir cualitativamente en tus prácticas.

La educación popular de calidad nace desde el interés personal del educador o la educadora. A todas y todos en algún momento se nos llenaron los bolsillos de preguntas, y en ese momento es donde debo dar el primer paso hacia la base conceptual teórico-práctica de mi construcción de educador o educadora popular.

El interés personal, la curiosidad, la duda, todos deben seguir luego de no saber qué hacer. Celebro la incertidumbre y la desesperación pedagógica y didáctica cuando vienen como presagio de la investigación, la indagación y la consulta. Todas acciones de una verdadera educadora o educador popular, que brega por la excelencia de sus clases, por la novedad didáctica, por la decodificación política, y la transposición didáctica de contenidos olvidados que se convierten en saberes concientizadores de injusticias reveladas.

Ser educador popular es asumirnos como trabajadores de la educación, responsables, creadores de didácticas y pedagogías creativas, nacidas desde la conciencia de clase y el saber crítico y reflexivo; juiciosos, constructores de contenidos, y de futuros superadores. Es tener una visión política de la educación, es llevar lo político a lo pedagógico y lo pedagógico a lo político, dentro de un proyecto colectivo e integral de educación. Que tenga una orientación política en favor de los que menos tienen, de los robados y oprimidos por el sistema capitalista. La educación sólo será auténticamente humanista en la medida en que procure la integración de las y los individuos a su realidad nacional, en la medida en que le pierda miedo a ´¨la libertad¨, en la medida en que pueda crear en los y las educando un proceso de recreación, de búsqueda, de independencia y, a la vez, de solidaridad.

Buscar la excelencia constantemente nos mantendrá activos, inquietos, insatisfechos, inseguros en nuestras seguridades, y conformes en nuestras disconformidades.

Pues la excelencia, se los digo recién ahora, no debe ser la meta. Debido a que nunca se encuentra, siempre se está por alcanzar, por completar, por redescubrir. Concretamente compañeros y compañeras la excelencia se encuentra en el camino de su búsqueda.

LA FÓRMULA DEL VÍNCULO INQUEBRANTABLE SERÍA: MÁS CANTIDAD SOLO SI ES DE CALIDAD.

No puede existir proceso educativo sin vínculo, sin compromiso y sin profesionalismo, entendido éste como la conciencia de clase trabajadora que somos los educadores y educadoras, con las responsabilidades que conlleva además ser trabajadores y trabajadoras de la educación.

Desmenuzando el párrafo anterior, no puede existir proceso educadito sin vínculo. Esto que parece una obviedad, hará que me detenga en cómo se genera ese vínculo que es una zona difícil, engorrosa y como en varios aspectos de las militancias socioeducativas, la línea entre lo que está bien y lo que no, es muy delgada.

Genera vínculo el solo hecho de pararse delante de un grupo y compartir un momento una vez por semana. Ahora ese no es el vínculo que hace que se potencie la construcción del conocimiento, esa plusvalía nos la da el conocimiento y la seguridad del saber sobre el tema que se quiere poner en debate con el grupo, también la planificación previa de las actividades que les llevo a los pibes y pibas, las clases soñadas previamente donde se pude anticipar posibles respuestas de los chicos y chicas y así personalizar los saberes para socializarlos con los otros compañeros y compañeras.

No hay aprendizaje sin motivación, sin curiosidad y fundamentalmente no tenemos que ser los educadores verdugos de las preguntas de los pibes y las pibas, todo lo contrario, nuestro rol es el de tratar de direccionar esas curiosidades, esas dudas y convertirlas en aprendizajes para todos y todas.

El conocimiento por y para ser puesto en debate en las clases genera vínculo, la charla mano a mano con la piba y el pibe donde le muestro todo lo que hace bien y fundamentalmente la interpelación en lo que creo que se está equivocando. No fue un error de tipeo, dije interpelar en el mano a mano con los pibes Y pibas, no

sirve el insulto, el grito, la humillación en grupo para corregir una mala actitud de una chica o un chico.

Si creo que es más constructiva la interpelación sobre el problema (que en su mayoría son producto de los adultos) de raíz que generó esa mala conducta o actitud, esencialmente porque me niego a creer que los chicos nacen malos, y por ende ellos no son los responsables de esas actitudes, sino que la violencia, el insulto y las malas acciones son en realidad placebos que ellos encuentran para amortizar los verdaderos problemas que son más profundos y complejos.

Otra cuestión esencial para generar o potenciar el vínculo personal es la de ser honestos, empáticos y solidarios con las familias, como educador o educadora tenemos la obligación de tener un trato respetuoso y amistoso con las familias de las chicas y los chicos. No se puede construir una mala relación con las familias y pretender que con las chicas y los chicos sea diferente.

Siguiendo con el vínculo que considero trascendental, ahora voy a explayarme en las acciones indirectas que lo potencian, el vínculo incondicional del que hablo está sujeto a mi compromiso ético con el grupo de educandos y educandas. Debo tener la sabiduría necesaria para tomar la decisión de pertenecer a un proyecto educativo que me forme éticamente, como militante social. Que particularmente sería, pongamos por caso, estar más tiempo por el cual cobramos, esto nos daría la posibilidad de atravesar gran parte del día con los pibes y pibas con los que nos estamos educando, tiempo que nos habilitará a prepararles el desayuno, lavarles las tazas, los platos y los cubiertos, limpiarles los salones y los baños, hacerles la comida, festejar los cumpleaños, jugar, estudiar, reír, llorar, etc., etc.

El vínculo incondicional se forja con acciones concretas. Esto nos ubicará en otro lugar, le dará otro peso a nuestra palabra, peso logrado a fuerza de amor. Porque todas las acciones mencionadas anteriormente no son otra cosa que muestras de amor.

Los pibes y las pibas saben que cuando le hablamos de matemática por ejemplo, le está hablando el mismo educador o educadora que hace cinco minutos estaba sentada junto a él almorzando, y además comían lo mismo, el mismo o la misma que le estaba limpiando los baños, la mesa o que lo llamó cuando estaba

enfermo/a. Acá tienen incidencia y trascendencia la cantidad , pero más aún la calidad del tiempo compartido, la fórmula del vínculo inquebrantable sería, más cantidad, pero solo si es de calidad. No creo que sean trascendentes las horas trascurridas a mateada entre adultos, o sentados dando órdenes; para ser más preciso creo que las horas que potencian el vínculo son todas aquellas donde uno o una pueda convivir de manera comunitaria compartiendo, no haciendo correr el reloj, sino demostrando lo más que se pueda el sentido de importancia del otro u otra.

Debido a que estas muestras de ética y cariño incondicional le dan otro peso a nuestra palabra. Que sumado a los conocimientos, a las planificaciones, a los errores lógicos de quien intenta educarse junto a los pibes y pibas, generan una combinación infalible para cimentar los conocimientos, los sentimientos y las acciones lógicas de educadoras y educadores, educandas y educandos que buscan torcer el destino inexorable, por el cual nos quieren determinar. No soy ingenuo, si reconozco los límites que tenemos, pero también sé de lo que somos capaces, y ese es nuestro mayor capital en este sistema mercantilizado.

CONSTRUCCIÓN DE NUESTRA MÍSTICA MILITANTE

Con el correr de los años he visto como compañeros o compañeras que no han transitado una formación dentro de la militancia empiezan a formar parte de organizaciones, sociales, políticas o educativas, donde ocupan lugares de representación debido a sus conocimientos técnicos, teóricos o títulos que dan legalidad con la mera firma. Y he observado y sufrido como estos compañeros o compañeras en su mayoría carecen de humildad, autocritica, reconocimiento por el campo popular, praxis solidaria, y confianza en el otro u otra.

La militancia así comienza el tan temido proceso de institucionalización, se vuelve una patronal, y empieza a perder mística, solidaridad y empatía colectiva. Porque el saltearse etapas de aprendizaje colectivo se paga con ignorancia operativa y voluntad constructiva, adquiriendo en desmedro de estos saberes cotidianos y plurales, conocimientos institucionalistas que se caracterizan por ser inquisidores, burocráticos, administrativos, y cotizadores de tareas cotidianas. El camino construido desde la militancia es a base de debates, aprendizajes, resignaciones, Sacrificios, esfuerzos físicos, mentales y emocionales; errores, alegrías, entre otras muchas cosas más que solo el recorrer el campo popular dentro de un colectivo te puede brindar. Muchas compañeras y compañeros cotizan las acciones militantes, bajándole el precio a los actos cotidianos. Como si la lucha contra las cotidianidades hostiles fuera menos importante que participar de una marcha o de reuniones políticas. Lo que realmente tenemos que preguntarnos es si tiene algún sentido la militancia sin el trabajo diario en favor de una vida solidaria, justa, equitativa y alegre para todas y todos. Este error de raíz divide, sectoriza, y enquista compañeros y compañeras en los lugares de poder. Desde mi lugar siempre respetaré, valoraré, y acompañare a las compañeras y compañeros que trabajan mermando cotidianidades belicosas.

Entonces las bases para construir nuestra mística militante deben estar cimentada de ética, coherencia, humildad, autocritica, y en valorar el trabajo del otro/a sin cotizaciones, y con una lógica científica, sobre el trabajo hecho anteriormente se construyen los porvenires. Digo esto porque es bastante

habitual que muchas compañeras o compañeros piensen que todo comienza con su llegada o trabajo. Creando de esta manera micro-organizaciones dentro de la misma organización, y sabemos muy bien que no siempre es así, y que no se debe proceder de ésta forma.

Agustín Tosco nos enseñó que "*no solo lucha el que padece la injusticia sino también quien la comprende*". Y muchas veces el esfuerzo se pone en cómo lo hacemos y no en que está sucediendo, en por qué y cómo pasa. Por consiguiente, puedo afirmar que además de todo lo enunciado anteriormente un o una militante debe además de contar con un fuerte y certero análisis político y social que debe presagiar toda acción concreta. El analizar estratégicamente debe ser un objetivo de todo educador, o militante, sin ese plus las acciones seguramente carecerán de certeza política, de seducción colectiva, y de utopía cautivadora.

Militar siempre va a requerir de una lectura de la singularidad de cada organización contextualizada en coyunturas diversas y complejas, no sólo para poder hacer bien lo que ya había sido planificado, sino para poder crear y producir a partir de lo que cada relectura de la situación posibilita.

Esta capacidad de leer y releer la organización y su contexto en situación, nos invita a reflexionar. Cada organización social abre nuevos desafíos, interrogantes, urgencias, que requerirán al militante tomar posición ante la realidad en la que se encuentra para poder actuar en ella, confiando en que, en las diferencias, en la singularidad de cada organización están, también, las posibilidades.

Poder construir las debilidades en fortalezas es una tarea tan necesaria como difícil, la complejidad consiste en que no siempre se pueden visibilizar. Por cómo trabaja la cotidianidad angustiante sobre la autoestima personal y colectiva, generando el tan temido efecto arena movediza, que se genera cuando los problemas del día a día van metiendo a una organización hacia adentro, y lo que en ocasiones puede ser de alguna utilidad, en estos momentos donde los inconvenientes del cotidiano dejan apreciar nuestras heridas, se precisan opiniones de directores de cine, no de fotógrafos.

Compañeras y compañeros que puedan brindarnos una postura limpia del problema en cuestión, una voz que pueda ver la película entera, porque muchas veces no se puede tener un pensamiento estratégico y certero solo observando la foto. Salir, construir lazos genuinos, alianzas estratégicas, y amistades valiosas también nos van a robustecer la mística militante. Porque todo en el camino es importante pero el yo construido desde el nosotras y nosotros, del afuera hacia el adentro, y del adentro hacia el afuera es vital. No olvidarse que internamente somos lo que externamente fuimos, y viceversa. Externamente somos, lo que internamente hemos podido construir. Y en ese trabajo de edificación, la sinceridad social, la honestidad sentimental, y la humildad militante deben ser los pilares fundacionales. De nada sirve recurrir a una opinión o a un consejo desde la mentira, la falacia, y la arrogancia o el ego exacerbado.

Por último, quiero profundizar un poco en algo que enuncie en los primeros párrafos y creo que amerita un poco más de análisis. Me refiero a una tendencia que atenta terriblemente contra la construcción de la mística militante, estoy hablando de la corriente institucionalista en las organizaciones del campo popular. Ya sea por ambición de poder, o estabilidad económica, hay muchas organizaciones que inconscientemente abandonan la mística al ser cooptadas por el Estado, o al convertirse, muchas veces sin percibirlo, en una pequeña o mediana empresa. No lo digo en desmedro de cierto equilibrio, ni mejora económica, lo enuncio a favor de no renunciar a las bases militantes, a construir siempre con tinte comunitaria y no clientelista y tecnocrática.

Las organizaciones deben luchar por construir poder popular y no económico u estatal, esa es otra lucha que se puede dar paralelamente. Es el Estado con todas sus instituciones quien debe nutrirse de las diferentes luchas de las organizaciones sociales. Levantando sus banderas, convirtiéndolas en leyes o políticas públicas; el rol de las organizaciones populares es de una trascendencia vital en las sociedades modernas como para agotarlo fusionándose con el Estado. Los distintos gobiernos deben potenciar a las organizaciones populares, y viceversa para que sin perder autonomía sigan realizando su trabajo comunitario. Pero toda acción conjunta jamás tiene que tender a hacer perder las raíces y las metas revolucionarias a los colectivos populares, porque su rumbo debe ser

constantemente la vanguardia, nunca la retaguardia. La mística militante se caracteriza por su coraje y valor vanguardista para construir día a día sociedades justas, solidarias, y equitativas, donde las victorias colectivas sean siempre la antesala de nuevas luchas superadoras.

Déjenme agregarles también unas palabras de García Linera al respecto: *"aquellas compañeras y compañeros que proponen "cambiar el mundo sin tomar el poder", suponen que las luchas populares, los saberes colectivos, los esquemas de organización del mundo, y las propias identidades sociales (nacionales o comunitarias), están al margen del Estado; cuando en realidad se trata de organizaciones de saberes e identidades, en unos casos, constituidos frente al Estado, pero reafirmados y legitimados precisamente por su eficacia ante y en el Estado, cuyos logros están inscritos como derechos de ciudadanía en el propio armazón material estatal. Y, en otros casos, promovidos desde el Estado, pero cuya eficacia radica en su capacidad de articular expectativas y necesidades colectivas, y que al hacerlo se convierten en hábito o memoria práctica de los propios sectores populares".*

El problema radica cuando las organizaciones sociales dejan de cumplir su rol estratégico dentro de una comunidad para convertirse en un ministerio, supliendo al militante por un funcionario. Olvidando así su verdadero mandato político, desfigurando su rol, su imparcialidad subjetiva, y tarea vanguardista. El militante y el funcionario son despertados por distintos intereses, cada uno en su rol sabrá en donde y de qué lado se acuesta. Yo intento centrar mis palabras desde mi recorrido, y fundamentalmente desde los errores colectivos vivenciados. Desde ese lugar creo en todas las verdades construidas desde la acción comunitaria ética, coherente, solidaria, empática y deshonesta con la honestidad opresora.

PLANIFICAR LA IMAGEN

A continuación, hablaré de la construcción simbólica de mi imagen. El planificar la imagen tiene que ser otra de mis metas como educador/a Popular. Diré que es una acción política, lo que el/la otro/a se lleve de mí como educador o educadora, y como ser humano, todo tiene que estar craneado y manejado por mí. Soy yo el que tiene que plantearse qué clase de educadora o educador quiero ser, y luego encontrar las mejores herramientas para construir los hábitos que desplegaré en la comunidad. Es vital que el armado político de mi figura sea auténtico, honesto, inteligente y expresivo.

Con respecto a cómo me perciben los otros/as, es obvio que se encuentra condicionado por su prejuzgar, ahora en la mayoría de las veces ésta relación está dada por cómo me muestro. Y es aquí donde entra en juego mi subjetividad planificada, la construcción simbólica de mí imagen como educador. ¿Qué quiero que el otro/a perciba de mí como educadora/or?

Eso se trabaja, es una edificación subjetiva, cimentada por mi accionar. Muestro lo que yo quiero que el otro/a piense o vea de mí como trabajador o trabajadora de la educación. La subjetividad del otro hacia mi rol docente tiene que ser una construcción mía planificada políticamente.

No estoy hablando de fingir, mentir, traicionar mis convicciones, o de construir un personaje acomodaticio que le caiga en gracia a todo el mundo. Me estoy refiriendo a ser inteligente y autocrítico en cuanto a mis características, y desde ahí, pensar mi imagen, armar mis estrategias comunicativas, y por sobre todo planificar mis objetivos pedagógicos en función de poder potenciar mis fortalezas y virtudes, y no en base a exponer mis debilidades.

La imagen simbólica pretendida la formamos con recursos y habilidades que hemos ido incorporando a lo largo de nuestra vida, acá la formación continua desde la praxis es vital en la apropiación de la legitimidad que toda acción social requiere. Me voy a detener en la legitimidad; en las sociedades capitalistas, desiguales por naturaleza, ver y accionar sobre las necesidades, y obviamente ser eficaces en sus respuestas es fundamental en la construcción de

legitimidad, porque tenerla es trascendental para poder ejecutar las políticas comunitarias. La legitimidad, entonces, es un recurso de poder que toda organización, y militante necesita.

Por lo tanto, la construcción pedagógica de mi rol de militante, como la percepción planificada de mi imagen simbólica debe de ser una construcción subjetiva, y no un aquelarre donde todo está librado a la suerte, a mi estado de ánimo o a los conceptos puestos en juego en determinado momento. La preparación teórica desde la acción conjunta es vital.

No dejar nada librado al azar en mi rol de educador tiene que ser un objetivo, porque estamos siempre siendo observadas/os, y fundamentalmente porque la educación popular depende mucho de mi coherencia, de mi ética y de mi accionar. La construcción simbólica de mi imagen como militante social (el militante educativo comprometido y responsable entra en esta conceptualización) es una tarea detallista, en esos pequeños actos cotidianos está el secreto para poder revertir todas las subjetividades prejuiciosas o negativas.

Tenemos que ser astutos/as, genuinos/as, auténticos/as y por sobre todo empáticos/as. Nada de otro mundo, todas condiciones fundamentales para ser una educadora o educador popular.

COMPAÑERISMO, COMPAÑERAS Y COMPAÑEROS

Al comenzar a escribir esta parte del ensayo pensé si uno no está redundando en algunas cuestiones, y llegué a la conclusión de que si, y también de que eso no quiere decir nada, o algo, pero no todo. Muchas veces lo que para alguna o alguno es poco clarificador, para otras u otros puede aportar algo, y es ahí donde puede ser de alguna, mucha o poca trascendencia lo que uno escribe. Pero nunca de nula, ya que, si uno pone en palabras verdades conocidas o ya enunciadas, desde algún lugar siempre se genera algo superador para todas y todos. Y es ahí donde la interpelación adquiere trascendencia, desde la afirmación, la negación y hacia la transformación.

Aunque a muchos y muchas les cueste creerlo, el compañerismo es una de las cosas que como educadores y educadoras debemos de mejorar en el mejor de los casos. Entender que puedo no ser amigo/a de un compañero o compañera, pero puedo tener una excelente relación profesional a veces parece que es difícil de entender.

Me pasó que, con muchas y muchos trabajadores, compartimos el mismo lugar de trabajo, nunca fuimos amigos, y si buenos compañeros o compañeras. Como también he visto en muchas ocasiones a colegas sacarse los pelos por cuestiones estériles.

Llegó el ego. Cuantas cuestiones negativas nos genera el manejo de los egos, el narcisismo desmedido, y la envidia toxica, en grupos de trabajo que tiene como uno de sus objetivos principales fomentar el respeto, el compañerismo, la empatía, la solidaridad, y el amor.

Conocí a muchos compañeros y compañeras que hablan de lo colectivo desde la individualidad, de la empatía desde el egoísmo, de la solidaridad desde la insolidaridad y del respeto al otro/a desde el narcisismo desmedido. Y hablo del narcisismo desmedido, porque creo que, en dosis controladas y manejadas subjetivamente, el narcisismo es positivo y nos hace crecer en forma individual, potenciando así al colectivo.

En el plano grupal se crece desde el conocimiento, y desde el desconocimiento.

Lo que no se incorporó tiene un carácter trascendental en los procesos de socialización y crecimiento colectivo, debido a que, para poder potenciar los saberes, se debe de tener presente la profundidad, la importancia contextualizada desde el colectivo y la transcendencia de dichos conocimientos, que necesitan ser sometidos a la honestidad intelectual de todos/as para poder darle la importancia y la significación que requieren.

Lo antes mencionado es clave para la construcción, la resignificación y valoración y clasificación de los saberes, cimientos de las futuras decodificaciones y construcciones de los conocimientos.

El compañero o compañera que no sabe lo que el compañero o compañera está planteando en el colectivo, y lo plantea desde su honestidad intelectual, le está dando a entender al compañero o compañera que lo que está compartiendo tiene cierta trascendencia, y eso como toda caricia al alma, reconforta, dignifica, e invita a continuar con la sistematización. El asumirnos como carentes de ciertos saberes dentro del colectivo tiene que ser visto como un acto de humildad y nunca tienen que ser camuflados por nuestra soberbia o por el narcicismo extremo, porque desde nuestro reconocimiento del desconocimiento también se construyen y afianzan los compañerismos.

Lo que a mí me anima a compartir estas reflexiones, no es mi verborragia, ni mi narcisismo, es mi experiencia como educador popular, que varias veces me ha visto socializando y recibiendo saberes. Conocimientos que me han marcado, definido, o determinado en mi carrera de militante.

Y siempre supe que se crece desde la curiosidad, la praxis, pero también desde la honestidad intelectual, de reconocerme desinformado ante un tema o reflexión, o de mostrarme interesado, espontáneamente, ante una experiencia.

Se crece desde el conocimiento y el desconocimiento, esto no quiere decir hacer un método de la insapiencia. Todo lo contrario, invita a la socialización de los saberes, y a la honestidad intelectual como iniciación, y aliento en la construcción de reflexiones, sistematizadas en conocimiento popular, desde la acción y la reflexión.

Porque es la obligación de todos y todas las integrantes del colectivo educarnos, nutrirnos, y formarnos desde la praxis y para la comunión y la salud del grupo.

El compañerismo es una construcción, que se da desde la honestidad, la sinceridad, y la solidaridad intelectual. Se crece individual y colectivamente cuando están bien definidos los roles, las tareas de cada uno y principalmente los objetivos colectivos. Donde nada se cotiza, todo se cuantifica colectivamente desde las cualidades individuales, así siempre, priorizando lo grupal a lo personal se estará asegurando la salud de todas/os.

Me pasó la de estar integrando grupos enfermos y tóxicos, donde todo el empeño estaba puesto en desarrollar la falsedad y la traición. Y créanme que era desgastante, estresante e improductivo. Todo era en post de las malas relaciones personales y la rosca, nada para mejorar nuestras prácticas. No existía la solidaridad colectiva, el compañerismo, menos el amor, estábamos equivocados y equivocadas, y habíamos convertido a la escuela en un territorio de disputa personal, donde los celos, los egos y el narcisismo desmedido direccionaban todas las acciones. Lamentablemente los compañeros y compañeras que veíamos que la cosa iba a terminar mal nos fuimos alejando y rogando no volvernos a cruzar más con colegas que no entienden que el compañerismo es una de las bases fundacionales de todas las acciones colectivas superadoras.

Paulo Freire insistía en que la escuela transformadora era la "escuela del compañerismo", por eso su pedagogía es una pedagogía del diálogo, de los intercambios, del encuentro, de las redes solidarias. "Compañero" viene del latín y significa "aquel que comparte el pan". Por lo tanto, estamos hablando aquí de una postura radical que al mismo tiempo es crítica y solidaria. A veces somos sólo críticos/as y perdemos el cariño de los otros/as por falta de compañerismo.

Francamente a esta altura de la reflexión me parece oportuno cuestionarme y los invito a pensar, si se puede ser educadora o educador sin ser buenos compañeros o compañeras. ¿Sin tener actitudes honestas, solidarias, que enaltezcan la empatía, sin acciones que vayan en consonancia con lo antes planteado se puede ser un educador o educadora? En el planteo se vislumbra mi opinión personal.

Otra cosa que creo conveniente mencionar en este punto son las y los militantes del odio y la malicia dentro del campo militante, las y los rupturistas. No estoy refiriéndome a las y los compañeros que son verdaderos y verdaderas revolucionarias, que son un punto de inflexión para el sistema. Una vez aclarado esto, empiezo a desarrollar.

Hay organizaciones sociales que, debido a su crecimiento económico, legitimidad social, y caudal político, se convierten en una atractiva oferta en cuanto a participación militante, y política, en la escena local. Dicho de otra forma, hay organizaciones que debido a su trabajo de base siempre son vistas con buenos ojos desde la escena política, social y partidaria.

Por lo tanto, no es descabellado suponer que, en un presente, o futuro no muy lejano, además de todos los problemas cotidianos que debe de enfrentar, también tengan que ponerse a revisar su estructura operativa tratando estratégicamente de preservar a la organización de futuros compañeros y compañeras rupturistas. Interpelar su estructura orgánica con el fin de predecir, anticipar posibles grietas administrativas burocráticas, y operativas que les permitan a los y las oportunistas y rupturistas de siempre alimentarse y crecer desde ahí.

Atarse a las estructuras operativas de un sistema, pongamos por caso el cooperativismo, puede ser un error conceptual de forma. Qué sin buscarlo premeditadamente los libre a merced de los compañeros y compañeras maliciosos, personalistas y rupturistas.

Se pueden conservar los principios democráticos, de equidad, solidaridad, y empatía, y tantos otros más, readaptándolos a un sistema estructural y operativo que les dé mayor certidumbre legal y operativa. Qué además les asegure la sostenibilidad en el tiempo, la libertad de acción en función a lo acordado, y fundamentalmente el blindaje ante los y las oportunistas de ocasión.

Ser fieles a un modelo estructural y operativo, como si se tratara de un dogma es una muestra de inmadurez argumentativa y colectiva.

Pues estaré priorizando una democracia boba que no existe como tal, y que puede convertirse en la principal debilidad en la defensa de la organización ante accionares desleales, motivados siempre por intereses Personales.

Las organizaciones sociales con ambición de poder tienen que continuar preparándose para jugar en las grandes ligas, que es donde están participando muchas de ellas, y sin el tiempo, que es el principal maestro en el proceso de construcción de las organizaciones sociales. Ya que, debido a su trabajo colectivo magistral, varias saltearon etapas fundamentales del aprendizaje colectivo, y hoy no cuentan con ese tiempo sabio y sagrado.

Entonces es crucial interpelar a su estructura operativa, a su marco legal, estatuto, y todo lo que sea considerado. Y de ser necesario modificarlo, reacondicionarlo, o no tocarlo, si luego de hacer el ejercicio interrogativo concluyen en que están bien amparados ante futuros compañeros y compañeras rupturistas.

En el mismo tono se encuentran los amiguismos acomodaticios operativamente enfermizos, me refiero a esas construcciones sociales que solo persiguen intereses personales y que se agrupan en el colectivo apoyando u oponiéndose según la voz del amigo /a líder, o escuchando solo sus necesidades. Estas construcciones dentro del grupo son siempre tóxicas, por carecer de autonomía, de coherencia, solidaridad, empatía colectiva, y autocritica.

Los y las amigas/os del líder que carecen de voz propia son generadores siempre de microclimas nocivos, que juegan en contra de la salud colectiva de una organización; por rosqueros, deshonestos/as humana e intelectualmente y desvirtuadores o manipuladores de coyunturas. Solo hablan al unísono reproduciendo siempre una sola opinión, pero actúan corporativamente para hacer prevalecer sus pareceres, esto es altamente perjudicial para el colectivo, pero profundamente enfermizo para toda o todo aquel que atente contra sus intereses dentro de la organización.

El final de las organizaciones que sufran este tipo de patología está predestinado, se constituyen como un grupo tóxico y reducido, o se consolidan como un colectivo robusto, dialoguista, con espíritu de superación y ambición de poder, que pese a las dificultades prosigue su marcha hacia la victoria. Les

deseo la segunda alternativa a todos los colectivos que están siendo atravesados por estas camarillas nefastas.

GESTIONAR DESDE LA ACCIÓN CONJUNTA

Gestionar desde la acción conjunta implica un trabajo colectivo con división de roles, donde las tareas no son cotizadas y si asignadas según las diversas características, y la historia de los distintos compañeros y compañeras. Una vez claro esto, se sobreentiende que el compañero o compañera encargado de la supervisión no es mejor, ni peor que ninguno o ninguna, tiene un rol, como todas y todos.

Llevar adelante una gestión de estas características implica tener presente siempre los valores simbólicos. Profundizando en este aspecto, agrego que la representatividad sin un compromiso, sin coherencia, ética y solidaridad, se transforma en una patronal. Esto quiere decir que, si voy a dar indicaciones, las debo plantear desde la acción y no desde una oficina fumando un cigarro.

Además, si estoy en condiciones de poder hacer sugerencias las haré incluyéndome dentro del problema, y no desde fuera. Esto es crucial para mi rol de supervisor, ya que gestionar desde la acción es una tarea donde el éxito, esta cimentado en la conciencia, y el trabajo del otro u otra. Y acá hay que dejarse de hacer análisis superfluos e idealistas, y hacerse cargo de la difícil tarea de construir desde la conciencia de cada compañero o compañera.

La conciencia de los trabajadores y trabajadoras está construida desde la subjetividad, y como tal, está en nosotras/os poder conquistar las subjetividades de nuestros compañeros y compañeras para poder lograr la concepción simbólica del liderazgo cooperativo.

Supervisión que estará legitimada por nuestro accionar conjunto, donde se prevalece la indicación fundamentada a la orden caprichosa, la palabra precisa al reto jerárquico, la comprensión humanista a la crueldad capitalista.

Con esto no estoy queriendo decir que el clima laboral es de cumpleaños, o de esparcimiento, no. Estoy refiriéndome a llevar adelante gestiones humanas, respetadas a fuerza de trabajo responsable, coherente y ético. Que construyan conciencia en los y las trabajadoras, conciencia que derivará insoslayablemente

en sentido de pertenencia, mejor eficiencia laboral, y principalmente en una doctrina de gestión saludable.

Conducir es educar en primer lugar, pero no en todos los casos el que conduce educa positivamente. Aclaro el término positivamente, porque muchas veces somos víctimas de líderes negativos, narcisistas en exceso, ególatras, y muchas adjetivaciones más que nada tienen que ver con el líder que educa para el crecimiento personal y colectivo de la organización.

Una vez aclarado, continúo, conducir es educar, pero para que esto se dé, el compañero o compañera deben tener ciertas actitudes que potencian el aprendizaje personal y colectivo dentro de la organización. El ejemplo siempre educa, porque los y las referentes siempre son observados, entonces por la positiva o negativa, siempre nos estarán dejando aprendizajes. Claramente elegí hablar del aprendizaje que marca, que deja tendencias, estilos, y que construye futuros compañeros y compañeras con ambición de representación colectiva.

Para que todo eso se dé, el o la dirigente, sabiéndose observado debe actuar siempre ética y coherentemente, anteponiendo lo grupal a lo individual, priorizando los consensos, las opiniones, los debates, hablar para todos y todas con respeto, y no fomentar las micro reuniones donde se hable en tono inquisidor de compañeras y compañeros. Resolviendo siempre las asperezas sincera y democráticamente, donde la opinión de todos sea escuchada; la resolución de conflictos lógicos de manera frontal, honesta, respetuosa y a su debido tiempo es crucial en la construcción de vínculos entre el o la dirigente y la totalidad de sus compañeras y compañeros.

El o la referente tiene que poder sistematizar por medio de cualquier herramienta los procesos de praxis que la organización y sus compañeros o compañeras necesitan. Sabido es a ésta altura del ensayo que los momentos de teorización y formación son fundamentales. Por tal motivo cuando la conductora o el conductor son conscientes de dicha trascendencia, y logran vivenciar los momentos donde se materializan dichos contenidos trabajados, deben de resaltarlos colectivamente para que la toma de conciencia de sus compañeros y compañeras sea desde la acción concreta. De este modo la significación de la

teoría toma una relevancia inusitada para todas y todos aquellos que no están acostumbrados a dicha gimnasia conceptual.

El o la dirigente enseñan siempre, invito a ser conscientes de esto y a continuar o comenzar a mostrarles por medio de múltiples y diversos espacios de formación a nuestras compañeras y compañeros lo que se debe de hacer para potenciarnos cotidianamente, y no a dejarles saberes negativos que eduquen a nuestros compañeros y compañeras desde lo que no se debe de hacer, viendo nuestro accionar diario. Porque muchos referentes dejan con su ejemplo saberes creados desde el antagonismo, viendo su patético accionar los y las compañeras deciden construirse como lo opuesto. De esta manera se forman desde la sombra dicotómica de su gestión.

Decir que la información es poder, no es nada nuevo, pero plantear que gestionar es también intercambiar información y aplicar conocimiento, socializarlo, desde una operatividad democrática, donde hay roles que nuclean más información que otros me parece oportuno sumarlo. La acción de abrir "la caja negra", o sea, brindar información es una forma de entregar poder, que no debilita, todo lo contrario, lo potencia. Porque lo nutre de legitimidad.

Me ha tocado sufrir representantes que se guardaban información para acumular poder o libertad. Poder porque esos datos exclusivos son utilizados hábilmente como objeto en su construcción de poder desde la información; y libertad porque al no socializar cierta información para ser puesta en debata, gana en autonomía y libertad de decisión. Todas acciones personalistas que van en desmedro de la consolidación democrática del colectivo.

LA REPRESENTATIVIDAD DENTRO DE UN COLECTIVO

Cuando asumimos cierta representatividad en un colectivo determinado, llevamos consigo responsabilidades que nuestra tarea requiere.

Debemos de tener bien claro que mutamos la singularidad hacia lo colectivo. Y ese proceso de transformación si se ejecuta de manera ética y coherente, viene con más responsabilidades que beneficios.

Son tiempos difíciles, las redes sociales, la era digital, y la conectividad permanente hacen que los errores conceptuales estén al alcance de la mano continuamente. Por eso es de sumo cuidado empezar a cuidar nuestra imagen, opiniones y relaciones en todo momento. Sin entrar en paranoias infundadas, pero si con el respeto, y la inteligencia que muchas situaciones requieren. Sobre todo, por la cantidad de ejemplos de compañeras o compañeros que se han manejado irresponsablemente en el cuidado de sus redes sociales, y lo caro que han pagaron por los errores, jamás debemos de olvidarnos que nuestros errores dentro del campo popular cotizan más caro que el de cualquier otra persona.

No hay organización social sin militantes que la impulsen, que trabajen por ella, que pongan el cuerpo, la cabeza y el corazón. El militante, venga de donde venga, tiene una gran responsabilidad y una gran importancia en el desarrollo del colectivo. Ser militante no es un privilegio, todo lo contrario, Es una enorme responsabilidad que se asume voluntariamente para servir a los demás y a un proyecto colectivo superador. Por eso, el o la militante popular debe tener una ética y una moral especial, una moral profundamente revolucionaria.

El o la militante nunca debe servirse del Pueblo para sus propios fines, sino que tiene que obrar fielmente a los demás con su trabajo de organización, conducción, difusión, agitación, enseñanza, trasmitiendo entusiasmo y la alegría de luchar a todos los compañeros y compañeras. El o la representante tampoco tiene que suplantar a la y los trabajadores. A veces tendrá que ir adelante para impulsarlos e inspirarlos, pero muchas veces marchar en el medio y la mayoría de las veces estar atrás aprendiendo de cada compañera o compañero,

compartiendo sus alegrías, temores y esperanzas. El o la militante que tenga roles de conducción debe ser el primero en el esfuerzo, el trabajo y la disciplina por, sobre todo, además de estar profundamente comprometido con la realidad de los sectores populares.

La representatividad dentro del colectivo requiere en muchos casos de saber actuar considerando que todas las miradas están puestas en nosotros/as, y que nuestra atención debe estar a la vez en todo. No con afán punitivo, sino lo opuesto, con el objetivo de hacer más humano y por lo tanto más eficiente el trabajo a todas y todos.

No hay que olvidarse que gestionar es una acción política, no puede separarse, entonces, de la búsqueda y de la decisión de hacer justicia. Entonces, desde esta perspectiva, el o la representante no es sólo quien es capaz de administrar ciertos recursos, y puede hacerlo en virtud de competencias que posee, sino quien tiene una intencionalidad clara de dónde debe llegar el colectivo democráticamente y además posee la decisión política de hacerlo. Representante de un colectivo es quien busca generar condiciones para que los proyectos comunitarios se materialicen, para que las profecías de fracaso o los destinos inexorables puedan quebrarse.

No debemos de pensar la gestión de una organización sin recuperar fuertemente la dimensión política de la tarea del representante o dirigente. No hay que tenerle miedo a la palabra "dirigir", si por dirigir entendemos tener claro el horizonte donde llegar, junto a las acciones que tenemos que llevar adelante para sortear los obstáculos que se puedan presentar.

Acciones que sólo pueden realizarse junto a otras y otros, en un trabajo colectivo. En este sentido, dirigir es recuperar la fuerza del acto creativo, responsable, implicado, de quien tiene claro un proyecto, que no es "su" proyecto, sino el proyecto colectivo que debería implicar a toda la comunidad.

Dirigir es pensar, en conjunto con otras y otros, en cómo escuchar, apoyar, y a veces orientar a los compañeros y compañeras, en la dirección que creemos mejor para determinada organización. Es crear, producir condiciones para construir lo común desde la diversidad, para ocupar ese espacio de lo público donde tienen lugar los procesos de enseñanza, de aprendizaje, de transmisión y

juicio de la cultura, de deconstrucción de la ciudadanía y de concreción de la justicia social.

Al mismo tiempo creo que dirigir espacios en una organización no es para cualquier compañero o compañera. A veces el transitar de una organización no solo cuesta vida, además consume relaciones. Este alejamiento de militantes genera en muchas ocasiones vacíos que solo el tiempo hace olvidar; y en ocasiones la perdida es tan sentida que ni su presencia era tan trascendente como lo es la nostalgia que genera su alejamiento. Pero nada es tan importante como la causa del colectivo, y entonces se apuran los tiempos lógicos designando a compañeros o compañeras que no están maduros para ocupar el rol. Esta inexperiencia lógica nos generará posiblemente ciertos malestares en el convivir colectivo por errores previsibles sobre cuestiones que deberían de estar aceitadas y no lo están. Provocando fastidios, microclimas, discusiones estériles, y conflictos que sectorizan debilitando la salud de la organización rosqueando, atrasando, desviando y desenfocando.

Conviene subrayar entonces que los espacios de representatividad son cruciales dentro de la organización. El compañero o compañera referente, que actúa como un ejemplo insoslayable de sapiencia en la acción, que es claridad en la noche eterna, el que roba la atención con su presencia, por acción directa o historia, ese o esa que enseñan siempre, lo bueno y lo malo, no pueden ser elegidos por descarte o resignación.

Los o las dirigentes que gozan de representatividad en una organización tienen que estar craneados por el colectivo de acuerdo a los intereses políticos del conjunto. Asimismo, a la historia y a las capacidades del o la elegida proyectados en la coyuntura donde se desarrollará su accionar. El o la compañera referente, el que marca el camino, da a conocer la historia, enseñando y contextualizando la política ideológica sobre la coyuntura, esa o ese que editorializa a la organización en su espacio debe ser un compañero o compañera que lo tengan construido a base de todo lo enunciado anteriormente. Pero, además, tiene que tener empatía, humanidad, y solidaridad operativa, individual y colectiva.

PREDICAR LA PALABRA JUSTA Y SABIA

Es ni más ni menos que saber lo que hay que decir, y cuando debe ser enunciado.

Nuestro rol necesita ineludiblemente de la oralidad.

Somos seres dialógicos, nos constituimos desde ese lugar, como personas, amigo, familiares, trabajadores, militantes sociales, políticos, y además, como profesionales de la educación también.

Es la palabra que enunciamos, el discurso, o relato que construimos lo que nos define junto con el trabajo realizado. Las dos cosas hacen a la educación popular, no se puede ser un gran educador actitudinalmente, y no poder sistematizar nuestras acciones en una oralidad en consecuencia. Tampoco es posible ser solo un relato, las dos cosas son necesarias para constituirnos como educadores populares.

Ahora elegí hablar de la oralidad, de la palabra necesaria, del análisis, la pausa conjunta reflexiva, poder generar en los otros y las otras una invitación a la abstracción inducida. Que necesarios y necesarias son esas personas que nos descubren aristas, nos hacen ir a hipotéticos escenarios inimaginables, o nos sorprenden e interpelan con sus análisis asentados desde su cautivadora retórica.

Además de todo eso, la palabra conciliatoria, que trae calma en el descontrol y ánimo en el desánimo es fundamental.

¿Se puede hablar de solidaridad a nuestros compañeritos y compañeritas y ser egoístas, narcisistas y ególatras? ¿Es posible predicar la palabra justa y sabía desde la frialdad de la indiferencia?, claro que no. Carecer de ética y coherencia es verbalizar desde la frivolidad, la insolidaridad, y el vacío argumentativo. El peso específico de un consejo está en quien lo dice, desde donde lo dice, y porque y para que lo enuncia. Sin contar con la ética solidaria y empática, y la coherencia argumentativa aferrada entre mis brazos las palabras son solo recursos lingüísticos.

Compartir la palabra justa y sabia es un poco más complejo, requiere el compromiso del cuerpo, la mente, y el corazón de la persona que la entrega. Cuerpo para sistematizar, contextualizar y adaptar lo vivido a diferentes y diversas situaciones planteadas, donde se deberán brindar los saberes construidos empíricamente. Mente para poder hacer la transposición didáctica de los modos, las formas y el contenido emocional de lo que se va a decir. Y corazón, porque si este músculo no se emplea nada de lo dicho llegará al receptor de mis decires.

Hablar es fácil, decir es difícil, y armar contenidos emocionales que tienen como destino mover fibras contextualizando vivencias y saberes en situaciones determinadas para receptores confundidos un poco más aún. Todas y todos buscamos escuchar palabras justas precisas y sabias que nos conmuevan, y al mismo tiempo tenemos nuestras voces emisoras de dichos contenidos.

Es necesario construirse desde la oralidad direccionada para clarificar situaciones prestadas con una retórica que perturbe el orden preestablecido. El desafío está planteado y siempre sediento, está en nosotras y nosotros convertirnos en manantial.

ENTRE COMPAÑEROS y COMPAÑERAS NO DEBEMOS DE TIRARNOS NI PALAS, NI BIBLIOTECAS

Estoy refiriéndome a que entre compañeros y compañeras nunca hay que echarse en cara el trabajo realizado, ni los conocimientos acumulados. Sencillamente porque todo es producto de un trabajo colectivo en el cual la suma de voluntades y capacidades hace a la organización. Y es en hacer en conjunto donde encontraremos la plusvalía, y el potencial de cada organización. Y no en otro lugar, entonces hacer alarde de lo que cada uno hace es un acto de debilidad, inseguridad y por sobre todo de inmadurez política. Porque uno o una hace por consecuencia del objetivo político colectivo, y no en favor de nada, ni nadie. Esto tiene que estar bien claro, todos y todas hacemos en función de un objetivo colectivo, que tiene que nacer del análisis político, el diálogo, el debate, y el consenso. El pensamiento estratégico en una organización es vital para su salud futura.

Si lo anterior está siempre presente entre las compañeras, y los compañeros, entonces el reclamo, el planteo operativo desmesurado y personalista nunca tendrá lugar, y menos aún, si él o la titular del reclamo lo plantean desde cierta ventaja o superioridad operativa, cuando la grandeza y la nobleza militante debieran de frenarlo/la en su requerimiento. Sencillamente porque uno hace por los objetivos políticos del colectivo, y no en función de intereses mezquinos que son regidos y nutridos por el individualismo desmedido.

Con los conocimientos pasa algo similar, jamás se le debe hacer ver a un compañero o compañera que se encuentra en inferioridad intelectual con un tono altanero o soberbio. Si esa situación se presenta debe darse con el objetivo de nutrirnos colectivamente, y no en un acto de demostración de poder estéril entre compañeros o compañeras. Pues los conocimientos no son un patrimonio personal, sino una construcción colectiva.

Todos sabemos algo, todos ignoramos algo, por eso aprendemos siempre. Y el saber muta constantemente de dueña/o, entonces uno no regala conocimientos jamás. Por el contrario, los recibe constantemente, y por compromiso colectivo debe de socializarlos por reciprocidad intelectual.

Basta de esos compañeros y compañeras que siempre están hablando de todo lo que hacen, o saben, como si se tratase de súper militantes que saben todo, o hacen todo. Compañeras y compañeros que personalizan los errores, y obviamente nunca están, pero capitalizan siempre los aciertos colectivos.

Lo anterior nada tiene que ver con la corrección de los errores que cada una o uno pueda cometer. Eso está claro, en una organización que tiene bien definidos los roles de cada uno, o una, siempre hay cosas por corregir o ajustar. Y está el compañero o compañera que por su rol, tarea o historia dentro de la organización es el encargado o encargada de marcar ciertos errores o ajustes.

Esas correcciones nunca tienen que ser para todos o todas, porque si hay una división de roles clara, bien definida y ordenada, todos y todas sabemos el responsable de ajustar o modificar actitudes o ejecuciones.

Claro esto, me parece importante resaltar que el planteo de entrada debe ser amistoso, solidario y empático por, sobre todo. En una organización democrática no hay jefes, sino compañeras y compañeros, no debería haber infalibles, o canallas, sino hombres y mujeres que pasan situaciones difíciles como todos y todas, y eso muchas veces es la causa que genera los problemas dentro de la organización.

Otra tipo de destrato común dentro de las organizaciones es el de encontrar a compañeros o compañeras que son tomados dentro del colectivo, en especial por los que ostentan cierto grado de poder, como objeto de cuestionamiento constante. Situación opresora y desgastante que genera en la o él perjudicado malestares recurrentes, e imposibilidades de crecimiento. Debido a que al ser siempre objetados o refutados en sus planteos operativos, o en sus ideas resolutivas, nunca pueden constatar la eficiencia de sus planteos, limitando de esta manera su umbral de desarrollo.

Estas situaciones generalmente se presentan cuando el referente o líder de una organización tiene dificultades para dirigirse de forma honesta y frontal con sus compañeros o compañeras. Entonces encuentra siempre en alguien endeble, sensible, y con poco temperamento a un objeto de cuestionamiento constante que le es funcional a sus intereses simbólicos de adoctrinamiento grupal; que consiste en mostrarse fuerte como dirigente frente a un compañero o compañera frágil, e inconsistente y así hacerle ver al colectivo su postura, idiosincrasia o pensamiento. Estos martirios personalizados constituyen la construcción de sus modos simbólicos de manejo del poder, donde su falta de carácter y valentía son suplidas por artimañas basadas en el destrato, y la politiquería inerte y rosquera, que introducen a las organizaciones en laberintos perversos e improductivos, que solo alimentan la perversidad y tiranía de unos/as pocos/as, además de exacerbar la obsecuencia y la supeditación de otros/as.

Algunas veces en determinados momentos de las organizaciones en gestación los líderes históricos que ante el crecimiento repentino y exponencial que puede llegar a tener dicho colectivo, producto de su eficacia resolutiva y accionares creativos, no se encuentran a la altura del desarrollo operativo de ciertas compañeras y compañeros, y lo primero que hacen es coartar el accionar de estas/os integrantes destacadas/os del colectivo. Mostrar que se puede, cuando algunas/os no lo están logrando, no siempre se premia dentro de una organización, más bien se castiga. Por solo observar en la operatividad eficaz una exposición de su mediocridad, o limitantes. Y no mirarla como lo que realmente es, una posibilidad de crecimiento colectivo, y una compañera o compañero a seguir; el narcisismo desmedido y el ego yoísta (primero yo, segundo yo, y tercero yo) estarían determinando el accionar de la compañera o compañero equivocada/o. Ante estas formas de martirios y condicionamientos operativos solo tengo adjetivaciones negativas.

Pienso que no se puede gestionar una organización desde el terror, el destrato, o la insolidaridad. Considero que el camino de gestión es totalmente antagónico a lo adjetivado, por eso en mi experiencia siempre intente escuchar, resolver desde la solidaridad operativa, y el involucramiento como parte del error, y la salida conjunta de todos los problemas atravesados. No sirven los mártires, y las

cazas de brujas y brujos; solo se consigue la salud colectiva cuando todos y todas somos los responsables de los aciertos, y fundamentalmente de los desaciertos.

EL DERECHO AL CAMBIO PERSONAL DENTRO DE UN COLECTIVO

Leemos el mundo a partir del espacio, del lugar donde nos "ubicamos". No se trata de un lugar fijo, pues siempre estamos en camino, en movimiento. Nuestro punto de vista siempre determina nuestra visión del mundo. No es casualidad que nuestros puntos de vista sean tan diversos y hasta antagónicos. Nos ubicamos en muchos lugares. Esa diversidad es la riqueza de la humanidad. Sin ella no habría cambio; el mundo sería estático, eternamente inmutable, sin sentido, sin perspectiva.

Cuando se está militando en una organización por mucho tiempo es normal que en el transcurso de su trabajo dentro de la organización (social, escolar, etc.), uno sea atravesado por diferentes aconteceres de su vida personal que lo movilicen de sobremanera, haciendo que se posicione desde otro sitio.

Estoy refiriéndome a los cambios personales trascendentales que generan la contradicción interpelativa que mueve ciertas estructuras, y hace ver las cuestiones desde otra perspectiva, desde otro lugar. No estoy hablando de la mutación de las convicciones o de los ideales políticos, esos son interpelados constantemente y si la decisión es cambiarlos, debo renunciar a la organización que los persigue, los sueña, y trabaja direccionada por estos ideales, o convicciones. Pues mi presencia en una organización que no me representa ideológicamente es un acto incoherente y antiético de mi parte.

Una vez claro esto, sigo. Los cambios que planteo son personales, que en coherencia con mis ideales y convicciones me hacen ver las cosas desde otra arista, superadora o no, lo importante y necesario acá es el replanteo, la contradicción, el cuestionamiento desde la maduración personal.

Desde el lugar del derecho a crecer como persona, y a poder deconstruir y volver a construir desde la praxis mi militancia. Ya que el derecho al error dentro de las organizaciones es un arma infalible con la que deberíamos poder contar todas y todos. No hablo de la tozudez porfiada y nociva, me refiero al

error desde las buenas intenciones, las equivocaciones nacidas desde el hambre de mejora colectiva, y si lo menciono bien saben que lo hago porque vivencie que no siempre es así. Y tiene que ser ley, todas y todos tenemos que tener la posibilidad de tomar decisiones que marchen en busca de la operatividad y la eficiencia, en muchos casos, perdida. Como también la responsabilidad de llegar por medio de la praxis a análisis autocríticos certeros, que nos brinden un panorama real de donde estamos ubicados dentro de las coyunturas visualizadas y analizadas. De nada sirve ver solo lo que el reflejo del espejo de la bruja de Blancanieves me proyecta.

Es bastante claro lo que planteo y tiene cierta obviedad, pero como mencioné, la realidad es que muchas veces no se da lugar a estos estadios personales y discursivos en una organización, y menos si esos cambios personales son la piedra fundacional que generaran crecimientos personales que traen consigo ciertos cuestionamientos para con el seno de la organización.

Son planteos intimidatorios, que generan cambios estructurales donde se ven amenazados ciertos dogmatismos o posiciones de poder privilegiadas dentro de la operatividad de la organización.

Lo ideal sería que en reuniones democráticas se escuche el planteo, y si es entendible, justo, y valedero, se atienda, y se cambie de ser necesario. Con estas acciones se fortalecerá el colectivo, se dará legitimidad a los cambios genuinos, nacidos desde el adentro, que potenciarán al grupo y a su poder de interpelación, por lo tanto, se desarrollará una praxis como es debido.

Cuando no se da así, generalmente se potencia la rosca maliciosa, se ataca al que, o la que cuestionó, y se formarán microclimas, que darán lugar a divisiones estériles, renunciamientos de los y las menos empoderadas dentro de la organización, y con un adoctrinamiento correctivo se verá debilitada la crítica dentro del espacio, por ende, se construirá una organización unísonante, que está condenada al aislamiento político y por sobre todo a la construcción de militantes pasivos, introvertidos políticamente y carentes de la valentía y la honestidad grupal suficientes como para salvaguardar siempre la salud colectiva.

La política comprende a las acciones de la organización desde el adentro hacia afuera, siempre van direccionadas desde el adentro hacia el afuera. La politiquería siempre van de adentro hacia adentro, es rosca maliciosa, acciones que solo buscan perpetuar posiciones dominantes dentro de una organización, viciadas de personalismos, son accionares infundados democráticamente. Qué desgastan, no son productivas, intoxican al colectivo, y a la larga se pagan, siempre.

La autocrítica individual y colectiva, honesta, basada solo en cuestiones de la organización, y nunca personales, es la clave al virus de la politiquería personalista. Una organización que no puede construir espacios colectivos reflexivos, democráticos, participativos, honestos, genuinos, duros, pero clarificadores, fuertes, pero conciliadores; está sentenciada a la rosca maliciosa eterna, que es un imán estructural venenoso que atrae a lo estéril, repeliendo a lo necesario.

Tendemos a tratar de panqueque o insegura/o a todo/a aquel/lla que es propenso a cambiar, a modificar para crecer, afianzar, o complejamente (no es nada simple) porque se dio cuenta que se estaba equivocando. Necesitamos, cuando es conveniente, aferrarnos al cambio como herramienta resolutiva eficiente, o como práctica de respeto y tolerancia. Si todo lo anterior no resultó, entonces seamos lo suficientemente claros/as para visualizar el viraje superador del compañero o compañera y tomemos su ejemplo como aprendizaje para nuestros aconteceres.

El SISTEMA INTERNO DE LA CIRCULACIÓN DE SABERES.

El aprendizaje en las organizaciones va más allá de cada trabajador o trabajadora, ya que implica un proceso colectivo que se extiende desde el nivel grupal hasta toda la organización (organización que aprende). Es un aprendizaje que comprende procesos cognitivos y de procesamiento de diferente tipo de información. Se ocupa de todos los contenidos que son relevantes para los procesos y procedimientos de la operatividad organizacional. Teniendo en cuenta el volumen, la complejidad, la interconexión y la interdependencia de los conocimientos implicados, se hace inevitable que éste se gestione colectivamente: de allí la relevancia que poseen el aprendizaje organizacional y grupal para las organizaciones actuales.

Desde una perspectiva global, una organización debe ser capaz de desarrollar habilidades de aprendizaje mediante un proceso que permita identificar los problemas, inventar soluciones posibles, implementarlas, y analizar sus propios resultados. Este es el proceso que debe seguir cualquier organización como sujeto de aprendizaje. Debe aprender a capturar y procesar información tanto externa como interna de modo tal que pueda adaptarse a las necesidades que, como sistema abierto que es, le plantea la coyuntura. Se incluye también a la información interna porque la organización como sistema está formada por diversas tareas cuyos entornos pueden ser diferentes entre sí.

La información captada debe ser reprocesada de acuerdo a la experiencia y convertirla en didácticas, modos resolutivos, datos, procesos, estructuras, etc. que permitan satisfacer las demandas del entorno particular de cada sector y las demandas del entorno global que interactúa con la organización en su conjunto. Todo el proceso es llevado a cabo por los compañeros y compañeras que integran la organización. Por lo cual se puede concluir que una organización aprenderá en la medida que esté integrada por trabajadoras y trabajadores que aprenden.

El aprendizaje, para la organización y para los individuos, significa detectar los errores que se cometen para corregir y reorientar la acción futura con miras a evitar su repetición. Esto implica un proceso de reflexión e interpretación desde la propia experiencia. Hay que tener en cuenta que estos procesos de aprendizaje en la acción se llevan a cabo en el entorno cultural propio de cada organización, con lo cual, tiene sus particularidades y obviamente sus limitaciones. La cultura organizacional es el marco de referencia que determina la forma de pensar y actuar de los y las compañeras que la integran.

Una organización que aprende continuamente está construyendo la salud de su futuro cotidianamente.

En el tema del aprendizaje organizacional hay dos corrientes de pensamiento. La primera afirma que el aprendizaje es un proceso exclusivo de las y los individuos (tiene lugar en el cerebro de los y las seres humanos), y por lo tanto no aceptan que las organizaciones puedan aprender por sí mismas. Si esto ocurre, se produce a través del aprendizaje de sus miembros o de la integración de conocimientos resultantes de la incorporación de nuevos compañeros y compañeras. Por oposición, la mayoría de los autores que se enuncian al respecto consideran que el aprendizaje organizacional no se produce por la suma de aprendizajes individuales fragmentados.

Esto no implica dejar de reconocer a los individuos como agentes claves en el aprendizaje organizacional, aunque no suficientes, ya que el proceso de conversión en sus distintas variantes requiere intercambiar conocimientos trabajando colectivamente. Se considera que el conocimiento individual se convierte en organizacional cuando se distribuye en la organización y cuando las inferencias obtenidas se codifican en rutinas (políticas, reglas, prácticas, procedimientos operativos, convenciones, estrategias, etc.) que guían la conducta individual y colectiva. Estas rutinas son trasmitidas entre los miembros a través de procesos de socialización, educación, profesionalización, imitación e intercambios y por qué no, sugerencias puntuales.

Las organizaciones reciben señales del entorno que codifican, es decir les asignan significado a partir del conocimiento existente, y finalmente incorporan estas interpretaciones en rutinas organizacionales. Aunque las organizaciones no

poseen mecanismos de procesamiento de información distintos a los de los individuos, la interpretación organizacional es distinta al resultante de sumar las aportaciones de sus compañeros y compañeras. Estos, al compartir datos y percepciones, convergen en una interpretación aproximada, y es esa lectura de la realidad la que permite a las organizaciones convertirse en sistemas de interpretación y acción colectiva.

Ahora bien, las organizaciones piensan en términos ideológicos, de cultura e identidad común, que son compartidas por sus integrantes. Pero existe también un poder y control por parte de sus dirigentes históricos que moldea la acción e ideología organizacional. Es decir, para entender cómo piensa la organización no basta solo con comprender cómo piensan sus miembros, sino también cómo el pensamiento está ubicado en la organización, cómo las organizaciones estructuran las situaciones y cómo todo ello, pensamiento y situaciones, están inmersas en un ambiente social, económico, político y cultural.

La construcción simbólica del aprendizaje se da de diferentes maneras, formas, y con profundidades particulares. Todo esto condicionado por los diversos actores y actrices de las organizaciones, por el subjetivo armado de su coherencia interna, y por los valores políticos, éticos y de clase que prevalecieron para dicha construcción.

El accionar formativo, de enseñanza y aprendizaje, entonces, será el resultado de múltiples prácticas condicionadas por lo antes descripto.

También las bases culturales tienen una profunda implicancia en estas acciones inevitables y espontáneas. Porque el proceso de aprendizaje en una organización es eso, un conjunto de accionares limitados que generan buenos y malos hábitos.

Como tal, lo mejor es ser consiente de ésto, y empezar a preguntarnos como se está dando está construcción en cada espacio, y con qué resultados. Luego del análisis, se corrige o se potencia.

Las palabras y los accionares marcan, generan, y por sobre todo forman hábitos, modos, maneras, y climas... cuestiones que sostenidas en el tiempo se convierten en un proceso educativo. Qué da como resultado acciones que

enseñan, y por lo tanto construyen un sistema interno de circulación de saberes. Estructuras que, de atentar contra los objetivos, la coherencia interna, y la ética cultural, se puede convertir en una normalidad tóxica.

El trabajo entonces para evitar ésta espontaneidad producto de la saturación es siempre desde la praxis, la reflexión desde la acción. Revisar constantemente los sistemas internos de circulación del saber es una obligación de cada espacio, para potenciar, corregir, y principalmente para marcar tendencias de accionares certeros a nuestros compañeros y compañeras.

Me paso una vez que trabajando de coordinador en una Escuela de fútbol infantil (que como toda escuelita se nutría de profes con cierta informalidad, o inexperiencia) que siempre llegaba tarde con mis correcciones o sugerencias. Había socializado material, daba clases para marcar tendencia, pero, así y todo, los errores sucedían.

Analicé la situación y advertí que entre los profes no siempre era lo que debía de ser. Por incapacidad mía, comodidad, miedo al error, o acostumbramiento; pero entendí que no siempre lo nuevo, es bien recibido.

El claro error en este caso pasaba por no poder manejar la circulación interna del saber. Lo que yo preparaba, o hacía para sentar el ejemplo no era tenido en cuenta. Por ser demasiado complejo, por no ser claro, o por lo que fuese, pero los métodos que propuse no fueron internalizados por mis compañeros. Prefirieron seguir su metodología, a probar algo nuevo.

Uno de los profes era técnico profesional de adultos, y siempre daba ejercicios que a él le resultaban cómodos, no así a los pibes y las pibas (era mixto).

Hasta que un día pude darme cuenta donde se estaba dando la circulación del saber, y lo pude modificar, adapté todos mis objetivos al grupo de trabajo que tenía, busqué ejercicios simples y acomodé la estructura para poder acercarme constantemente al campo, y ser yo la herramienta de consulta constante. Con el tiempo, se pudieron transformar los circuitos de circulación del saber y la información, y lo más gratificante para todos fue que se mejoró cualitativamente la escuela de fútbol.

La correcta y fluida circulación de los saberes internos requiere de todas y todos los actores de la organización, y demanda de cada uno/a de ellos/as compromiso, honestidad intelectual, solidaridad conceptual, y ambición colectiva. Entendiendo que en el dominio subjetivo de este tráfico cognitivo y actitudinal de saberes está la clave de un crecimiento sostenido y esperanzador. La organización que aprende de forma constante y de manera consciente, es un colectivo que crece desde la capitalización de los errores. Y cuando se crece desde la deconstrucción de las equivocaciones se puede predecir un mañana victorioso. No por ingenuidad exitista, más bien por excelencia orgánica. Estoy convencido que un colectivo que puede transformar los errores en aprendizajes, las debilidades en fortalezas es un conjunto que encontró en sus praxis, sistematizaciones, y socializaciones, la capacidad para la creación arbitraria de su futuro.

ADMINISTRACIÓN Y EJECUCIÓN DEL SABER

Que como educadores y educadoras populares tenemos que poseer saberes para socializarlos no es ninguna novedad, ahora el punto a desarrollar no es ese, el proceso de reflexión referido a este concepto pasa por que decir, cómo decirlo, y cuando desarrollarlo.

El conocimiento tiene historia. Nunca es, siempre está siendo. Pero esta situación no disminuye en nada, por un lado, la certeza fundamental de que puedo saber; por otro lado, la posibilidad de saber con mayor rigurosidad metódica, lo cual aumenta el nivel de exactitud de lo descubierto o construido.

Saber mejor lo que ya sé implica, a veces, conocer lo que antes no era posible saber. De ahí la importancia de educarnos la curiosidad que se constituye, crece y se perfecciona con el propio ejercicio.

No puede haber educación sin diálogo, sin reconocimiento del otro/otra, de lo que es diferente a nosotros Y nosotras, de lo que nace en otro lugar, con otro orden simbólico, con otra historia. Si la educación popular se va a convertir en un proceso solo de escucha, inerte, donde el educador o la educadora son los poseedores de los saberes exclusivamente y los o las educando los que no saben nada y a los cuales hay que domesticar, la acción didáctica concientizadora esta desvirtuada y pecamos al convertirnos en educadores que desarrollan su "catarsis iluminadora", que lejos está de ser lo que realmente debería, un proceso donde se construyen conocimientos junto a los compañeros y compañeras de clase.

La educación popular es ética porque entre muchas cosas se hace lo que se dice, entonces, no puedo hablar de praxis liberadora y ejercer una clase de escucha, aburrida, inmovilizante, no participativa, insolidaria y dictatorial.

Y a no confundir, no estoy hablando de no formarme intelectual y empíricamente como educador o educadora popular. No estoy negando la instrucción académica, nada más lejos, creo que la formación intelectual personal y la acción militante que me permitan poder sistematizar lo aprendido son fundamentales, las dos

juntas, abrazadas. Una buena instrucción académica, que me posibilite relacionar lo aprendido a lo vivido, a lo luchado, a lo no solucionado. La militancia sin la formación teórica es un desperdicio, ahora la instrucción académica sin la acción cotidiana es una construcción vacía, carente de ética y coherencia.

En el fondo, la discusión sobre estos dos saberes implica el debate entre la práctica y la teoría, que sólo pueden ser comprendidas si son percibidas y captadas en sus relaciones contradictorias, nunca aislada cada una en sí misma. Ni sólo teoría, ni sólo práctica. Es por esto que están equivocadas las posiciones de naturaleza político-ideológica, sectarias, que en vez de entenderlas en su relación contradictoria hacen exclusiva alguna de ellas. Negando la validez de la teoría o de la práctica. Para mí el punto está en una práctica y teoría iluminándose mutuamente.

Quedarnos solo con la militancia sin una base teórica, es permitir, descuidar y generar una grieta por donde ingresan los eruditos "sabelotodo" que seguramente querrán ponerle palabras a la acción de otros. Esto siempre fue así, el tiempo es finito, los problemas inconmensurables y las compañeras y compañeros siempre están saturados.

Lo único que agrego al tema es algo que todas y todos sabemos en el campo popular, debemos hacernos el tiempo para poder ser nosotras y nosotros los sistematizadores de nuestras propias experiencias colectivas. Que fácil que es decirlo, que difícil que es hacerlo, la historia siempre fue escrita por los que ganan; y principalmente por los que tienen tiempo.

Todo está dicho en la historia, y muchas veces la reflexión teórica me sirve como construcción argumentativa del accionar cotidiano. Encuadrar mi discurso teóricamente le da más profundidad a mi palabra, que junto al accionar dentro de un colectivo constructor de cotidianidades superadoras me transformará lentamente en un cuadro político dentro del campo popular. Ahora si no aprendo a administrar y ejecutar correctamente el saber, la construcción de mi imagen será estigmatizada y discriminada, más allá de lo que piense, diga, o aporte al colectivo.

La dialéctica entre la práctica y la teoría debe ser plenamente vivida en los contextos teóricos de la formación de cuadros. Esa idea de que es posible

formar a una educadora en la práctica enseñándole cómo decirles "buen día" a sus educandos, enseñándole a guiar la mano del educando en el trazo de una línea, sin ninguna convivencia trascendental con la teoría, es tan científicamente equivocada como la de hacer discursos o teorías sin tomar en consideración la realidad concreta, ya sea la de su comunidad, las educadoras o la de las educadoras y sus educandos. Esto quiere decir: no respetar el contexto de la práctica que explica la manera como se práctica, de la que resulta el saber de la propia práctica; desconocer que el discurso teórico, por más correcto que sea, no puede superponerse al saber generado en la práctica de otro contexto. Todo esto implica una comprensión errónea de la propia práctica de la teoría.

Los líderes que no saben administrar y ejecutar su discurso son esquivados, por teorizadores dogmáticos, por poca visión estratégica, o por nula posibilidad de poder resumir y proyectar sus conceptos. Para pesada, está la realidad.

Recuerdo un compañero de muchos que se me vienen a la cabeza para poder ejemplificar esta parte del ensayo.

Era un compañero de los más grandes de la organización en ese momento, y había realizado una carrera universitaria ya entrado en años, acontecimiento que creo le jugaba en contra a la hora de poder ser más específico y resumido para poder brindarnos sus pareceres en las reuniones.

El compañero tenía mucho saber para aportar, que se diluía, y desdibujaba, por su contextualización excesiva, y su teorización exagerada para un espacio de diálogo resolutivo.

Ver como dilapidaba su potencial sabiduría por no poder manejar y dosificar su palabra me hizo ver lo importante que es el cómo y el cuándo. Se puede tener todo, ahora debo tener en claro que además de saber que decir, tengo que aprender como lo voy a decir, y cuando.

El equilibrio, perseguirlo es un objetivo siempre. Si estoy dando clases a un grupo de pibas y pibes, saber cuándo decir, explicar, preguntar, exponer, ejemplificar, escuchar, callar entre varias acciones más es crucial. Una ayuda fundamental para esto es la planificación previa, saber que voy a dar, hacer, y para quienes, es algo que no podemos darnos el lujo de obviar.

Existe otra cualidad fundamental que no puede faltarle a la educadora o educador popular y que exige de ella la sabiduría con la que debe entregarse a la experiencia de vivir la tensión entre la paciencia y la impaciencia. Ni la paciencia por sí sola ni la impaciencia solitaria. La paciencia por sí sola puede llevar a la educadora a posiciones de acomodación, de espontaneidad desmedida, con lo que niega su sueño democrático. La paciencia desacompañada puede conducir a la inmovilidad, a la inacción. La impaciencia por sí sola, por otro lado, puede llevar a la educadora o el educador a un activismo ciego, a la acción por sí misma, a la práctica en que no se respetan las relaciones necesarias entre la táctica y la estrategia. La paciencia aislada tiende a obstaculizar la consecución de los objetivos de la práctica haciéndola "tierna", "blanda" e inoperante. En la impaciencia aislada, amenazamos el éxito de la práctica que se pierde en la arrogancia de quien se juzga dueño de la historia. La paciencia sola se agota en el puro blablá; la impaciencia a solas, en el activismo irresponsable.

La virtud no está, pues, en ninguna de ellas sin la otra sino en vivir la permanente tensión entre ellas. Está en vivir y actuar impacientemente paciente, sin que jamás se dé la una aislada de la otra. Junto con esa forma de ser y de actuar equilibrada, armoniosa, se impone otra condición que podríamos llamar la verbalización intelectual. La verbalización intelectual está implicada en el acto de asumir la tensión entre paciencia e impaciencia. Quien vive la impaciente paciencia difícilmente pierde, salvo casos excepcionales, el control de lo que habla, raramente extrapola los límites del discurso ponderado pero enérgico. Quien vive con preponderancia la paciencia, apenas ahoga su legítima rabia, que expresa en un discurso flojo y acomodado. Quien por el contrario es sólo impaciencia tiende a la exacerbación en su discurso. El discurso del paciente siempre es bien comportado, mientras que el discurso del impaciente en general va más allá de lo que la realidad misma soportaría.

Ambos discursos, tanto el muy controlado como el carente de toda disciplina, contribuyen a la preservación del statu quo. El primero por estar mucho más acá de la realidad; el segundo por ir más allá del límite de lo soportable.

PRODUCIR Y NO VENDER CONOCIMIENTO

El educador y la educadora necesita ser un aprendiz activo y escéptico, que invita a los y las estudiantes a ser más críticos y curiosos... y creativos. Y otra cuestión es que, cuando debemos separar el hecho de producir conocimiento del de conocer el conocimiento existente, las escuelas se transforman fácilmente en espacios para la venta de conocimiento, hecho que corresponde a la ideología capitalista.

La educación debe ser integradora, de los y las estudiantes, y los y las educadoras, en una creación y recreación del conocimiento comúnmente compartidos. En la actualidad, el conocimiento es producido, en su inmensa mayoría, lejos de los ámbitos escolares; por investigadores, académicos, escritores de libros didácticos y comisiones oficiales de planes de estudio, pero no es creado y recreado por los y las estudiantes y las y los educadores en los salones de clases. Y hay otra cosa que se les dice a las y los educadores: que la enseñanza no tiene nada que ver con la investigación ni con la producción de conocimiento. A causa de eso existe el mito de que si eres un o una educadora que no realiza ninguna clase de investigación pierdes prestigio.

Como si el educarnos junto a otros/as en cualquier disciplina y circunstancia no fuera un echo pedagógico importante. Como si en las barriadas, los clubes, las organizaciones sociales no se estuviesen construyendo conocimientos teóricos y empíricos trascendentales para las comunidades; este desmérito academicista de los dueños del sello para la clasificación de conocimientos no es nuevo, siempre los sectores populares fueron destratados, ignorados, y subestimados. Pero a mí no me queda ninguna duda de que los conocimientos que los sectores populares necesitamos debemos de generarlo nosotros/as mismos/as, sistematizarlo, y contextualizarlo desde nuestras propias experiencias, problemáticas, modos resolutivos, praxis, y esencialmente de sus posteriores sistematizaciones pedagógico-didácticas.

Cuando pienso en pasar tres horas con un grupo de pibas y pibes discutiendo la naturaleza educativa de la política, y encuentro que eso no es investigación, entonces no entiendo nada. Es decir, estoy reconociendo lo que he pensado que reconocía, con estudiantes que están empezando a conocer estas cuestiones. Pero ese tipo de dicotomía entre enseñanza e investigación también explica la dicotomía, de la que ya hablé, entre los dos momentos del ciclo del conocimiento: el de la producción del conocimiento nuevo y el de masificación del conocimiento existente.

Otro aspecto del problema es la cotización política del conocimiento. Determinado tipo de conocimiento es más valorado que otro. Algunos/as no consiguen que se reconozca su valor a no ser que asuman una forma tradicional dentro de determinada disciplina. Por ejemplo, la tecnología, para las grandes empresas y para las Fuerzas Armadas, es más importante que las ciencias humanas. La investigación de interés empresarial dispone de muchos recursos, mientras que los estudios sobre socialismo son marginalizados. Además, como ya expresé el conocimiento producido dentro de la universidad es más valorado que el conocimiento producido dentro de las organizaciones sociales, las barriadas, o científicos autónomos fuera de alguna institución. En el campo de las organizaciones sociales el panorama no es diferente, los y las compañeras que están abocados a la lucha en contra las cotidianidades hostiles son en su mayoría subestimados o no escuchados por todas y todos aquellos que en su percepción son pichones de revolucionarios por ocupar cargos de representación o gestión. Construyendo de este modo desde una cotización de roles y tareas una tasación simbólica inexistente entre compañeros/as y sus acciones. Como si las tareas y los roles no se retroalimentaran, como si se pudiera ser referente ético o coherente sin compañeras o compañeros que con su compromiso insoslayable logren revertir la tendencia de este destino inexorablemente insolidario e infeliz. Como si tuviera sentido ser un líder revolucionario sin compañeros y compañeras que luchen cotidianamente contra las realidades belicosas.

Considero además que este tipo de educación popular puede producir un conocimiento puro o "no oficial". Eso desafiaría la comercialización de la ideología "oficial" preparada por la educación "formal" y sus distintos niveles. No sonaremos como los libros didácticos, los programas escolares y los medios de

comunicación que asedian a los estudiantes. Yo busco parecer natural en vez de profesoral, sanguíneo en lugar de verme con cierta falsa mesura, y crítico en vez de ceremonial o dogmático.

El cuestionamiento crítico puede producir una literatura a partir de las múltiples experiencias que se aferran digna y tenazmente a la victoria cotidiana en contra de todos los pronósticos, algunas veces, incluso de los propios. Construir una pedagogía libertaria desde la acción, en contraposición a las clases "oficiales". Este tipo de enseñanza puede producir un saber contrahegemoníco, divergente y unas formas alternativas (y no por eso inferiores) de utilizar el conocimiento. En espacios educativos que puedan transitar y sortear la frontera de constituirse como lugares del saber alterativos. Cuando el sistema te encasilla como alternativo a mí me suena a poco, a conformista, y creo que conscientemente el orden intenta adoctrinarnos utilizando una conceptualización inmovilizante. Desde nuestro lugar debemos de poder constituirnos como espacios alterativos, sitios donde se interpele, se debata, y se pelee al orden preestablecido existente; pregonado, auspiciado y promovido por las y los mismos soberbios de la fortuna de siempre.

La educación es mucho más fácil de vigilar y controlar cuando las y los educadores seguimos al pie de la letra el diseño curricular o plan de estudios oficial y los y las estudiantes actúan como si sólo repitieran las palabras del profesor o profesora. Si las o los educadores, o los y las pibas ejercieran el poder de producir conocimiento desde la acción, estarían reafirmando su poder de rehacer la sociedad con ambición superadora y apetito de equidad y justicia. La estructura del conocimiento "oficial" es también la estructura de la autoridad social. Por eso predominan el programa, las bibliografías y las clases expositivas como formas educativas para contener a los profesores y a los alumnos en los límites del consenso oficial. El currículo pasivo basado en clases expositivas no es tan sólo una práctica pedagógica pobre; es el modelo de enseñanza más compatible con la promoción de la autoridad dominante en la sociedad y con la desactivación de la potencialidad creativa de los y las educando.

Tomemos conciencia de la inmensa e incuantificable riqueza que poseemos como productores, y constructores de conocimientos desde nuestra acción reflejo

cotidiana, que tiene como objetivo primario la transformación democrática, equitativa, y justa de esta sociedad. Pero que también de forma consiente y ambiciosa generan una catarata de conocimientos, de subjetividades, y de procesos resolutivos, que hacen de nuestros espacios sitios siempre valorados, respetados, y temidos.

LO PEDAGÓGICO MAS POLÍTICO, LO POLÍTICO MAS PEDAGÓGICO

Educarnos buscando generar personas críticas, autónomas, responsables, solidarias, comprometidas e implicadas en la construcción de unas condiciones sociales justas y equitativas, es un proceso gradual y continuado a lo largo de toda nuestra vida, que requiere adecuar la acción educativa a las diferentes características, circunstancias concretas y momentos vitales.

Para eso, es necesario tener en cuenta los niveles de desarrollo cognitivo, afectivo, social y ético de las pibas y los pibes según su relación con la dimensión personal (posicionamiento en relación al ejercicio de la autoridad, las emociones, el cuidado de uno mismo), social (capacidad de desarrollarse con otras personas, de asumir normas y comportamientos socialmente adecuados) y ética (capacidad de comprender los efectos de la propia conducta sobre los otros, de cuidarse de uno mismo y de los otros), tal como lo indican diferentes autores a lo largo de la historia de la pedagogía.

Partamos del siguiente punto, Consideramos que toda acción educativa es política, así como la práctica de la política es educativa. Esta afirmación defiende que la educación es una tarea que involucra valores o cargas ideológicas que legitiman, cuestionan o transforman las relaciones de poder prevalecientes en la sociedad y en sus estructuras sociales. Por consiguiente, entiendo que la educación nunca puede considerarse neutral.

Así y todo, si hay una palabra vedada en la mayoría de las escuelas, ese es el vocablo política. Se tergiversa, se confunde, se mal interpreta, se estigmatiza, y se prohíbe. Todas acciones políticas, es decir, se recurre a acciones políticas para intentar erradicar a la acción de pensar, contextualizar, proyectar, enunciar, clarificar y desmitificar ciertos contenidos con mala prensa.

Por ende, la acción clarificadora en ciertos contenidos requerirá de la generación de conciencia. De plantear pasados o futuros escenarios hipotéticos frente a determinados aconteceres de nuestra realidad, entre otros procesos

reveladoras, que son todas acciones políticas que el acto concientizador nos demandará.

Pero es evidente y claro que toda ésta estigmatización de la palabra política vino como un acto corporativo de todos aquellos intereses monopólicos reaccionarios y ventajosos, que se verían perjudicados con una educación popular descubridora de verdades, desocultadora de opresiones y generadora de conciencias políticas superadoras, que sean la vanguardia futura de los cambios sociales equitativos, justos y solidario.

Hacer partidismo está mal, transformar el salón de clases en un sindicato también. Hacer política en la escuela es tomar el contenido, elevarlo cara al alba, cual prisma dejar que se vea revelado, y a partir de su desvelamiento, comenzar el proceso de análisis subyacente, donde podremos anticipar todas las acciones políticas y económicas coercitivas, dominantes, provechosas, injustas y opresoras que se encuentran ocultas detrás de los diferentes contenidos.

Y desde ese lugar debemos de armar nuestras clases, la educación neutra no existe, la engañosa neutralidad en nuestras prácticas favorece al opresor.

Tan viejo como revelador es el concepto de neutralidad pedagógica, tan necesario como reiterativo es mi explicación al respecto.

Yo no miento, no manipulo, no engaño. Todos saben de qué lado me acuesto, y desde ese lugar hablo. Sería imposible para mí defender prácticas educativas neutras, insignificantes, ocultadoras, engañadoras, manipuladoras y bajo una supuesta apoliticidad política.

En un país donde según datos de la UCA el 60% de los chicos no come bien y de ese 60% la mitad está bajo los límites de la indigencia, hablar de contenidos educativos sin una direccionalidad concientizadora de verdades opresivas es una inmoralidad, un acto canallesco, y una aberración.

Por eso siempre me van escuchar hablar de educación popular Freireana, que en grandes rasgos hace lo político más pedagógico, y lo pedagógico más político.

La decisión política consiste muchas veces en tomar a la historia como posibilidad de cambio, y hacerles ver a nuestras pibas y pibes que ellos tienen la obligación histórica de cambiar este mundo de sufrimiento que nosotros les estábamos dando a las infancias y los/as adultos/as mayores principalmente. Tenemos la obligación de generar en nuestras infancias y juventudes oportunidades de ilusiones ambiciosas, de hacerles ver que ellas y ellos como actores de cambio tienen la responsabilidad de luchar para transformar este presente injusto e inmoral por un futuro superador. Y que la única forma de revertirlo es con empatía, amor, solidaridad, compromiso, compañerismo, respeto, estudiando y luchando colectivamente. La historia en la escuela siempre será tomada como posibilidad, entonces hay que empezar a cambiarla desde ahora.

Modificar cotidianidades nos hará cambiar ciertas coyunturas, y estas coyunturas transformadas nos llevaran a derrumbar las estructuras opresoras capitalistas.

El camino es duro, el terreno complicado, y si no claudicamos, la victoria es nuestra meta. Pero para esto necesitaremos una educación popular enmarcada en un colectivo de acciones políticas concretas.

Lo antagónico a mí planteo es un modelo educativo excesivamente tecnocrático, pensado para domesticar y no para liberar. Es un sistema de educación mezquino, craneado por miserables, que se manejan por intereses espurios y solo buscan en la educación un mecanismo reproductor y alienador. Que utiliza a los y las educadoras como meros reproductores de contenidos y actividades planificadas para domesticar, enajenar y alienar futuros y futuras revolucionarias que luchen por la construcción de sociedades superadores.

Está en nosotros y nosotras educadores del mundo, reproducir las injusticias del sistema capitalista, o luchar en su contra, buscando generar conciencias interpeladoras, que en un mañana con su accionar vayan a la vanguardia de los imposibles de hoy.

LA FUNDAMENTACIÓN ES CRUCIAL PARA LA LIBERTAD PEDAGÓGICA

A mí me encantaría decirles a todas y todos, hagan educación popular, planifiquen contenidos que interpelen al sistema, creen sus propias didácticas, innoven en contenidos olvidados, construyan saberes con sus educandos/as, hagan lo que deseen que el sistema educativo es libre, horizontal, permisivo a las novedades y cuestionamientos, autocrítico, dialoguista, y combativo en sus prácticas. Pero no estoy tan seguro de que sea así, más bien desde mis prácticas en el sistema educativo estatal y privado estoy bastante alejado de esa afirmación.

Entonces, la autonomía profesional es trascendental para nuestra profesión. Ahora, en un sistema verticalista, autoritario y competitivo, la libertad pedagógico didáctica deba ser conquistada a fuerza de fundamentaciones claras, basadas en lineamientos y conceptos teóricos y prácticos.

Tener una base pedagógico-didáctica a la hora de construir las planificaciones es fundamental. Esta gimnasia de buscar certezas teóricas para dar los porque y para qué de mis acciones es crucial a la hora de conquistar mi autonomía profesional.

Tener prácticas cimentadas en la educación popular, la pedagogía critica o libertaria es un nadar contra la corriente en el sistema educativo. Las directoras y directores ven "lo político" como un agente exógeno a las escuelas. Entonces por desconocimiento, miedo, o por estar ideológicamente en las antípodas de lo planteado, muchas veces las actividades son cuestionadas en el mejor de los casos, o censuradas en el peor. Y nos vemos como educadores y educadoras populares agraviados/as u ultrajados por haber sido censurados, invadidos en nuestras libertades.

Para poder reducir las posibilidades de padecer inconvenientes lo que yo planteo es, prepararnos teóricamente, desde la pedagogía crítica y libertaria, y desde la educación popular. Si una práctica está bien fundamentada, tiene coherencia,

profundidad creciente, y sentido político concientizador, debelador y descubridor de verdades opresoras escondidas, más allá de sus formas didácticas de implementación, no puede, ni debe de ser cuestionado.

Nuestra constante fundamentación, explicación, y teorización, generará respeto al trabajo desde el saber, por lo que se hace, y el para que se lo hace. Ese respeto ganado a debate, contrapuntos, reflexiones, y lecturas profundas del mundo, es la base de nuestra autonomía. Libertad que llegará precedida del respeto profesional, la consideración, el aprecio, y el prestigio.

Me pasó en una escuela estatal cuando planifique un proyecto sobre poesías, que una directora me advirtiera sobre los autores a trabajar, diciéndome que quizás los chicos y chicas no comprenderían la profundidad de sus poemas. Los autores eran Eduardo Galeano, dardo Dorronzoro, Mario Benedetti, Alfonsina Estorni entre otros autores y autoras. Evidentemente lo que a la directora le hacía ruido era el tinte político de las y los poetas, pero como me conocía sabía de mi posible fundamentación conceptual ente su polémico planteo, pienso que no se sintió capaz de enunciarlo. Por no querer debatir, o no sentirse preparada para el cruce de argumentos, o por lo que fuese, el desplante nunca llegó. Considero que lo que a mí me dio la libertad y autonomía fue mi planificación bien fundamentada y la construcción simbólica de mi imagen de educador formado.

La indecisión delata falta de seguridad, una cualidad indispensable a quien sea que tenga la responsabilidad del gobierno, no importa si de una clase, de una familia, de una organización social, de una empresa o del Estado.

Por su parte, la seguridad requiere competencia científica, claridad política e integridad ética. No puedo estar seguro de lo que hago si no sé cómo fundamentar científicamente mi acción o si no tengo por lo menos algunas ideas de lo que hago, de por qué lo hago y para qué lo hago, sí sé poco o nada en favor de qué o de quién, en contra de qué o de quién hago lo que estoy haciendo o haré. Si esto no me conmueve para nada, si lo que hago hiere la dignidad de las personas con las que trabajo, si las expongo a situaciones bochornosas que puedo y debo evitar, mi insensibilidad ética, mi cinismo me contraindican para encarnar la tarea del educador, tarea que exige una forma críticamente disciplinada de actuar con la que él y la educadora desafía a sus educandos.

Forma disciplinada que tiene que ver, por un lado, con la competencia que él y la maestra va revelando a sus educandos, discreta y humildemente, sin arrogancia, y por otro lado con el equilibrio con el que la educadora ejerce su autoridad -segura, lúcida, determinada-o Nada de eso, sin embargo, puede concretarse si a la educadora o el educador le falta el sabor por la búsqueda permanente de la justicia.

La preparación, la formación multidisciplinaria, política y ciudadana son fundamentales para la construcción y la constitución de mi figura como educador popular. Desde ese lugar todo se clarifica, las ideas se alinean, y la materialización y sistematización de contenidos se simplifican; todo se hace más sencillo, no por facilismo automático, sino por tener ordenadas mis ideas políticas, mis valores personales y mis conocimientos pedagógicos y didácticos.

Con la transposición contextualizada de los temas sociopolíticos "olvidados" por la currícula oficial y trascendentes para mi ideología pedagógica sucede lo mismo. Al leer determinados temas o noticias, porque la actualidad es vital en este asunto, se irán presentando las hipotéticas actividades y las posibles ideas de forma permanente en el transitar del trabajo de armado de las clases. Debemos de lograr construir rutinas y procesos de planificación donde la contextualización, la transposición, la sistematización, y la codificación se transformen en una rutina pedagógica y didáctica. Alcanzar este objetivo será la señal de que estamos transitando el camino correcto.

El nacimiento de todo proceso de estudio y fundamentación es la insatisfacción sociopolítica y la curiosidad. Nada que nutra a las causas oprimidas y que les genere oportunidades colectivas de ilusionarse ambiciosamente puede nacer desde el conformismo y la aceptación ingenua de las injusticias opresoras.

EL CRITERIO REFLEXIVO COMO CONSTRUCCIÓN PEDAGÓGICO-DIDÁCTICA

Este punto lo comenzaré desde la presunción de que carecemos de un criterio a la hora planificar nuestras actividades, de realizar las prácticas y de proyectar ciertas intervenciones. Entonces, el carecer de un criterio hará que mis planificaciones carezcan de integralidad, de coherencia didáctica, de orden cronológico, y fundamentalmente de sentido político.

Creer posible la realización de un trabajo en el que el contexto teórico se separa de tal modo de la experiencia de los y las educandos en su contexto concreto sólo es concebible para quien juzga que la enseñanza de los contenidos se hace con indiferencia e independencia frente a lo que las y los educandos ya saben a partir de sus experiencias anteriores a la escuela. Creer posible esta posición no es para quien rechaza con razón esa dicotomía insustentable entre contexto concreto y contexto teórico.

La enseñanza de los contenidos no puede pasarse como si fueran cosas, saberes que se pueden sobreponer o acercar al cuerpo consciente de las y los educandos (a no ser en acción autoritaria). Enseñar, aprender y conocer no tienen nada que ver con esa práctica mecanicista.

Las educadoras y educadores necesitan saber lo que sucede en el mundo de los niños y niñas con los que se educan, el universo de sus sueños, el lenguaje con que se defienden, con maña, de la agresividad de su mundo. Lo que saben y cómo lo saben fuera de la escuela.

Poder planificar intentando siempre develar realidades opresoras subyacentes en los contenidos, requerirá de una construcción superadora del criterio. Y a eso solo se llegará con compromiso en mis acciones y en mi formación teórica. Sin descuidar ninguna de las dos, porque el criterio sin ética es de seguro una equivocación tozuda y sistemática.

El criterio es una construcción subjetiva, y como tal, es una marca personal registrada de las y los educadores, que conscientes de esta particularidad

esencial, tendrán entonces la difícil tarea de pulir sus análisis, apreciaciones, y opiniones, en función de sus experiencias positivas y negativas, y consecuentemente con la base teórica puesta a prueba. Es decir, alguna vez leí algo que al emplearlo me resulto positivo y enriquecedor, y como toda intervención didáctica que da respuestas en el tiempo se transformó en un elemento a tener en cuenta a la hora de planificar, aconsejar, o proyectar.

El proceso de edificación criteriosa surge desde la necesidad, la incertidumbre, y la insatisfacción práctica y teórica. Tiene que continuar con mi búsqueda resolutiva efectiva, que logre calmar mis ansias de superación profesional y personal. Si la duda, la incertidumbre, la dificultad, el problema, no me moviliza a buscar resoluciones posibles, creativas, eficaces y superadoras, la creación del criterio reflexivo se verá amenazada por mi inmovilidad desesperante.

El criterio reflexivo, es juicioso, sensato y ponderado por todas y todos, pero si o si debe nacer de la incertidumbre de nuestra propia práctica, y continuar con nuestra búsqueda de posibilidades resolutivas. Superadoras en lo previo y eficaces en lo proyectado, luego en la práctica se develará la suerte de esa intervención didáctica pensada como solución al problema de raíz.

El último paso para la construcción del criterio reflexivo juicioso luego de dar una respuesta positiva, es la construcción mejorada, la adecuación, la deconstrucción y la reconstrucción. Todo está sujeto a nuestro crecimiento, práctico y teórico, como personas, y educadores o educadoras.

Sabido es que todos crecemos, personal y profesionalmente, que los tiempos y los entornos cambian. Y que las sociedades evolucionan, o involucionan. Entonces readecuar, deconstruir y volver a construir, se van a convertir en acciones fundamentales de nuestra búsqueda de criterio reflexivo, juicioso y revolucionario. Es un desafío de estos nuevos tiempos no convertirnos en educadores y educadoras obsoletos moral y actitudinalmente. Que no comprendan y acompañen los procesos de deconstrucción y construcción permanentes, justos y necesarios para toda sociedad con ambición de transformación superadora. Nada más alejado para un educador o una educadora popular que ir a la retaguardia, o no acompañar, a estos cambios sociales equitativos que ineludiblemente se irán dando.

DESNUDAR AL AMO CUANDO JUEGA AL ESCLAVO

Considerando que la finalidad de una educación crítica y transformadora es educar a las personas para que sean capaces de comprender y de intervenir en la sociedad con el objetivo de mejorarla, y teniendo en cuenta las características de las sociedades actuales (complejas, diversas, dinámicas e interdependientes), la organización de los aprendizajes orientados a la formación política de las personas debe plantearse desde una perspectiva a la vez contextualizada y globalizada, que permita la comprensión de la complejidad.

Las propuestas educativas orientadas a la formación del sujeto político deben pues potenciar y armonizar diferentes ámbitos del saber, para darle una respuesta a las necesidades explicativas referidas a la realidad y fomentar la comprensión de la complejidad del mundo para que las personas sean capaces de dar respuesta a los retos planteados a nivel planetario, en base a los principios éticos o valores de Justicia, Solidaridad, empatía, respeto a la Dignidad y los derechos Humanos, Equidad, Sostenibilidad, entre otros. En contrapartida al discurso simplista, reduccionista y lineal que domina muchos espacios escolares (sobre todo libros de texto) y que fortalece la distribución y estructura de poder, que invisibiliza mecanismos de explotación y perpetúa las injusticias.

Entonces se trata de cuestionar las bases epistemológicas de los saberes, los quehaceres y las actitudes (promovidas o no) que, en sociedad, se alinean para hacer frente a dificultades y tensiones orientadas a la mejora en las condiciones de vida de las personas.

A la hora de planificar siempre voy a tener que estar muy atenta/o en mi análisis político para lograr descifrar las relaciones de poder dominante y opresión, que subyacen en los diferentes temas, contenidos o actividades que planifique.

Muchas veces la planificación que nos complace, nos acaricia el hombro a los y las exigentes, nace desde el desvelamiento de alguna situación de opresión, desde el análisis crítico de ciertos procesos, o desde la lectura incisiva,

tendenciosa y condenatoria (de las injusticias) que hacemos de nuestra lectura del mundo.

Los procesos políticos alienantes, enajenantes y opresores en estos tiempos de polarización tendenciosa son cada vez más complejos y difíciles de percibir. En nuestra tarea de educadores/as populares es preciso analizar críticamente para poder desenmarañar, y desarticular estas inmoralidades camufladas.

Concretamente el rol central de la educadora y el educador popular es, como dije, analizar críticamente, pero fundamentalmente es construir didácticas creativas, entretenidas y atrapantes que nos permitan desarrollar el proceso de concientización como una acción natural, donde la lectura crítica del mundo y el contenido a trabajar en cuestión no se vean como algo forzado, aburrido y difícil de comprender.

Las herramientas didácticas son innumerables y particulares, o sea, dependen siempre del contenido a trabajar. No podemos arrancar a diagramar la clase desde los recursos didácticos, sino que una vez que pensamos el contenido tenemos que utilizar la herramienta y los métodos que mejor se adecuan a las particularidades de ese saber socialmente significativo para el proceso de concientización liberador. Los métodos, las herramientas y los recursos son un camino, el fin es el aprendizaje liberador, el objetivo siempre es la concientización de las educando y los educando.

Por ejemplo, si yo voy a dar un tema, contenido o saber que trata directa o indirectamente del campo, como educador popular no puedo dejar pasar la oportunidad de hablar en mi clase de los desmontes, los agrotóxicos, los monopolios y el monocultivo.

El rol de mi planificación didáctica es encontrar el equilibrio justo entre una clase de educación popular y una sesión de adoctrinamiento, la primera es participativa, democrática, se construyen saberes, y contenidos para todas y todos y de forma multidisciplinaria. La catarsis adoctrinante es todo lo contrario.

La Educación Popular se tiene que practicar de forma reflexiva, debe invitar a los/as estudiantes y a los educadores y educadoras a analizar la relación entre sus propias experiencias cotidianas, sus prácticas pedagógicas de aula, los conocimientos que producen, y las disposiciones sociales, culturales y económicas del orden social en general.

La Educación Popular se tiene que ocupar de ayudar a los y las estudiantes a cuestionar la formación de sus subjetividades en el contexto de las avanzadas formaciones capitalistas con la intención de generar prácticas pedagógicas que no sean racistas, sexistas, homofóbicas y que estén dirigidas hacia la transformación del orden social general. En busca de la justicia social, racial, de género y económica.

Es entonces en la propia práctica docente, en la relación que se establece con los educandos, donde los docentes podemos manifestar esta responsabilidad ética. Como mencioné anteriormente, otra de las responsabilidades que el trabajo de educar requiere es el rigor metodológico, las Y los educadores necesitamos desarrollar capacidad crítica, concebir el trabajo no como un recitado de contenidos, sino como una actividad creadora que enseñe a pensar reflexivamente; y para ello debemos desarrollar una actitud investigativa y cuestionadora; para que, lejos de repetir lo que los textos (contenidos) dicen, sin relacionarlos con la realidad y con nuestra propia existencia, propiciemos el otorgamiento de sentido y significado al proceso educativo.

Los educadores y educadoras hacemos fluir el saber porque construimos sentido para la vida de las personas y para la humanidad y buscamos, juntos, un mundo justo, productivo y saludable para todos y todas. Es por ello que los educadores y educadoras somos imprescindibles. Otro testimonio que no debe faltar en nuestras relaciones con los educandos es el de la permanente disposición en favor de la justicia, de la libertad, del derecho a ser. Nuestra entrega a la defensa de los más débiles sometidos a la explotación por los más fuertes. También es importante, en este empeño de todos los días, mostrarles a los pibes y las pibas la belleza que existe en la lucha ética. Ética y estética se dan la mano.

El poder de las maestras y maestros está tanto en su capacidad de reflexionar críticamente sobre la realidad para transformarla, como en la posibilidad de formar un colectivo para luchar por una causa común.

He visto, y sigo viendo, como los cuadernos de las pibas y pibes se transforma en un depósito de fotocopias sin sentido, digitadas en su mayoría por manuales de editoriales que solo responden a sus intereses espurios. Invisibilizando así a contenidos o actividades que le son una amenaza para dichos intereses corporativos. Convirtiendo así a los manuales escolares en una verdadera inquisición de contenidos que solo atenta contra los intereses legítimos de poder concientizarnos en la escuela como clase trabajadora.

Considero que leer no es sólo nadar, ni tampoco surfear sobre las palabras. Leer implica reescribir lo que estamos leyendo. Es descubrir la conexión entre el texto y el contexto del escrito, y también cómo vincular lo leído con mí realidad. Lo que pasa es que muchas veces leemos a autores que han muerto hace cien años y no sabemos de su época. Y con frecuencia sabemos muy poco sobre nuestra propia época.

Por ello, soy partidario de que se exija seriedad intelectual para conocer el texto y el contexto. Sin embargo, para mí lo importante, lo indispensable es ser curioso/a, indagar, y a partir de ahí, comenzar a desarrollar mi espíritu crítico. La crítica crea la disciplina intelectual necesaria por el hecho de plantear preguntas sobre lo que se lee, lo que está escrito, el libro, el escrito. No debemos someternos al texto, ser sumisos ante él. La cuestión es luchar con el texto, contra sus palabras, sus conclusiones, a pesar de quererlo. Entrar en conflicto con él. Finalmente, representa una operación que exige mucho. Así, la cuestión no es sólo imponer a los y las educando numerosos capítulos de libros, sino exigirles que se enfrenten al texto con seriedad.

Mientras tanto, si se les pide que asuman una postura de lectores críticos, como quien reescribe el texto que lee, se corre el riesgo de que los y las estudiantes no acepten la invitación y su producción intelectual decaiga. Si los invitamos a reescribir el texto, más que simplemente tragarlo, eso puede llevarlos a pensar que nuestro propio rigor intelectual es frágil. Los y las estudiantes podrían

pensar que no somos rigurosos por pedirles que lean críticamente un único texto, a diferencia de imponerles la obligación de leer cuatrocientos libros en un año.

Hay manuales escolares que son una verdadera aberración ética y moral, que no solo vedan contenidos, sino que además faltan el respeto a la inteligencia e integridad intelectual de las chicas y los chicos. Los y las educando se acostumbran así a la transferencia de conocimiento. El currículo oficial exige que se sometan a los textos, a las clases expositivas, y a las pruebas, para que se acostumbren a someterse a la autoridad. Donde está la postura crítica, el profesionalismo y el compromiso de los educadores y educadoras que permiten que estas actividades con sus planteos ideológicos, políticos, morales y de clase terminen en los cuadernos de los pibes y las pibas.

Las corporaciones actúan siempre en favor de sus intereses, esto siempre fue así y nunca va a cambiar. Nos llegó la hora como clase trabajadora de comenzar a gestar nuestros propios contenidos y actividades para lograr que el proceso concientizador se dé sin cometer el error de ser víctimas de un desguace de nuestros intereses de clase. Y no estoy diciendo que la escuela se transforme en el salón de un partido político, nada más lejos de eso, me estoy refiriendo en poner todo nuestro empeño en desarrollar de forma virtuosa todo nuestro arte como educadores o educadoras, que es ni más ni menos que transferir saberes socialmente aceptados en contenidos a enseñar. Favoreciendo siempre a los intereses de nuestra clase de pertenencia, algo que debería ser una obviedad, pero lamentablemente no siempre se da como debería ser

Son tiempos de saber respetar las diferencias y superar los sectarismos y dogmas de cualquier color. Pero hay que hacerlo desde nuestras convicciones irrenunciables.

Enfrentar al mundo neoliberal globalizado empieza por no aceptar que ese es el único mundo posible. Que no es el mundo deseable, porque no es justo, ni libre, ni moral. Que no aceptamos que el destino ineludible de las mayorías sea la pobreza, la miseria o la "exclusión", es decir la "inviabilidad" de millones de seres humanos.

En consecuencia, hay que denunciar la mentira y el engaño. Pero también hay que recuperar derecho a disentir y a anunciar nuestros sueños y utopías. Y hay que

manifestarlos sin falsos ni ajenos pudores. Este es el primer paso para que vuelva a anidar la esperanza en nuestros corazones. Y con ello, que nuestras mentes y nuestras voluntades se muevan hacia la conquista histórica de la utopía: la de que otro mundo es posible, tiene que ser posible, vamos hacerlo posible.

Los educadores y educadoras populares precisamos convencernos de que no somos meros docentes (eso no existe), puros especialistas de la docencia. Nosotros somos militantes políticos porque somos maestros y maestras. Nuestra tarea no se agota en la enseñanza de la matemática, de la geografía, de las prácticas del lenguaje o de la historia. Además de la seriedad y la competencia con que debemos enseñar esos contenidos, nuestra tarea exige nuestro compromiso y nuestra actitud en favor de la superación de las injusticias sociales. Es necesario desenmascarar la ideología de cierto discurso neoliberal, a veces presentado como actualizaciones, que hablando del tiempo histórico actual trata de convencemos de que así es la vida: los más capaces organizan el mundo, producen; los menos capaces sobreviven; y "esa historia de sueños, de utopía y de cambio radical" lo único que hace es dificultar el trabajo incansable de los que realmente producen. Dejémoslos trabajar en paz sin los trastornos que les ocasionan nuestros discursos soñadores y un día habrá un gran excedente para distribuir entre todos.

Este discurso inaceptable contra la esperanza, la utopía y el sueño es el que defiende la preservación de una sociedad como la nuestra, que funciona para una tercera parte de la población, como si fuese posible soportar por mucho tiempo semejante inmoralidad.

Si hacemos un juicio de valor, considero tan importante educarnos en cuestiones políticas desde la infancia como alfabetizarnos. Ya que muchas veces son los pibes y las pibas los que sufren en carne propia las gestiones inescrupulosas de gobiernos que priorizan las comodidades de las clases dominantes a las urgencias de los oprimidos. Y esto se da de espaldas al pueblo, a las mayorías, qué padecen de violencia institucional y sufren las vulneraciones de sus derechos, por estas decisiones arbitrarias que a la larga son pantallas que tapan actos de corrupción.

Hay que actuar sobre el mundo que queremos transformar, eso requiere sueño utópico, tomar decisiones, optar, elegir determinadas posturas políticas y fundamentalmente accionar.

Esa elección siempre debe ir acompañada de acciones que obren en consecuencia con nuestra ideología. Obrar políticamente es muchas veces romper ordenes existentes, desafiar ciertos mandatos y tocar intereses que pocas veces son interpelados.

Para todo esto debemos de tomarnos un tiempo para seleccionar bien los contenidos, estudiar, investigar, descifrar las situaciones de opresión que subyacen en dichos saberes, y armar las actividades que iniciaran el proceso de liberación y concientización. Verbalizando en grupo, escuchando y construyendo saberes desde el debate democrático, hacia la investigación colectiva, y en busca de la opinión personal fundamentada, siempre priorizando y asegurando el derecho a la libre expresión.

EL KARMA PEDAGÓGICO

Primero voy a definir karma. El karma significa acción o energía trascendente que se deriva de los actos, palabras y pensamientos de las personas. Todas las cosas que salen de ti, regresan a ti.

Entonces el karma pedagógico sería, preocupémonos como educadores y educadoras en nuestras acciones educativas, porque ahí está la clave de lo que voy a recibir.

Concretamente si soy un educador formado teóricamente, buena o buen compañero, solidario, empático, ético, coherente, responsable, preocupado por mis prácticas y principalmente por las y los educando, seguramente mi buena aceptación, respeto, y aprecio están garantizados. Puedes pensar que lo que estoy afirmando no están así, y por ahí tengas razón, ahora te invito a proyectar como sería la percepción de los y las otras si fueras un educador totalmente opuesto a como yo describo que deberías de ser.

Pensar la educación como un acto individual, narcisista en exceso, egoísta, carente de relaciones sociales, políticas, y profesionales; donde el convivir se torna trascendental, es un error de raíz.

Si basamos la construcción de nuestra imagen y actuación en la exacerbación de la ética y la coherencia, fortaleciendo las construcciones de nuestro accionar siempre solidario, empático voluntarioso, honesto, y desde una coherencia argumentativa cimentada en la teoría que considero más adecuada para cada saber, es muy difícil que nos veamos imposibilitados de poder tener un convivir armónico con los y las pibas, sus familias, mis colegas, y la comunidad. Necesitamos de construir una buena relación, es crucial para la unidad en la lucha contra las injusticias, y los problemas que estas inmoralidades acarrean.

El karma pedagógico que planteo tiene puesto el acento en nosotros, en nuestras prácticas, estrategias, y relaciones sociales. Obviamente los problemas llegan solos y por lo tanto van a venir, ahora si me encuentran fuerte en mis convicciones, seguro en mis accionares ideológicos, inmutable en mis

convicciones, y sin un error grosero en mis accionares, es muy difícil que tengan trascendencia.

Pero también quiero plantearles por qué elegí hablarles de este tema, y eso es por todas las satisfacciones que trae poder centrarnos en el fortalecimiento de mi singularidad primero, y del colectivo después. Y todas esas alegrías tienen que ver con lo bello de nuestra tarea, con esas pequeñas victorias cotidianas que hacen que una o uno suspire de amor colectivo y orgullo profesional, se regocije en el mientras tanto, y se nutra siempre de experiencias positivas. Que sirven de anécdota, de ejemplo didáctico, de fundamentación pedagógica, pero principalmente de ejemplo para nuestras compañeras y compañeros que se están formando en este camino de militancia, de trabajo, y que aún están buscando un rumbo, una soga, un sustento; un ejemplo de donde nutrirse para poder ser, en una tarea donde ante la mínima duda se recurre al pragmatismo didáctico y el autoritarismo pedagógico.

Concretamente compañeras y compañeros se recibe lo que se da, vuelve lo que entregamos. Demos lo que se necesita, y no lo que nos simplifica la tarea. Se necesita humanizar a las sociedades, y eso quiere decir poner todos nuestros esfuerzos en construir un mañana superador de este mundo equivocado. A tremendo objetivo realizable solo se llega con amor, solidaridad, empatía, y compañerismo; pero también con lucha, voluntad y educación popular, dándolo todo esperando que vuelva lo esperado. Que si no llega la primera vez estén seguros que la segunda no los va a dejar con los brazos vacíos.

LA CORRECTA LECTURA DEL INSTANTE COMO HERRAMIENTA DE CAMBIO DIDÁCTICO

La planificación es central en los procesos educativos, ahora saber modificar lo planeado previamente para potenciar algún imprevisto que pueda generar saberes colectivos es una virtud central en nuestra tarea educativa.

Eso hace al arte de los educadores y educadoras. No lo enseña ningún profesorado, es difícil planearlo con anterioridad, pero el comenzar a tenerlo en cuenta es una de las acciones didácticas que pueden hacernos crecer como profesionales.

Estamos plagados de interacciones colectivas, comentarios, preguntas, errores, aciertos. Todo puede ser tomado como un ejemplo, que nos posibilite potenciar los saberes colectivos.

Un día estaba dando clases en primero y segundo grado, años integrados. Y llegó la inspectora distrital a observarme, inexperto, nuevo en el trabajo, ¡y me cae la inspectora a evaluar! Arranque con lo planificado, la lectura de un cuento, no falla. La inspectora me pide poder ver algunos cuadernos, y al primero que ve, saca un sello, y chan, todas las pibas y los pibes querían usar el sello de la supervisora. Caos en el salón, se me estaba yendo de las manos la clase, levanto la voz, pido el sello, les digo que se sienten, y usé el sello como una herramienta de lectura y escritura, leímos entre todos lo que decía, le preguntamos a la inspectora el porqué de su nombre, y que nos cuente lo que hacía. Luego lo escribimos en el pizarrón, lo dibujamos, dialogamos sobre la utilidad específica de los sellos, como sería un posible sello de cada uno, y toco el timbre del recreo.

La inspectora me felicito por la clase, pero más por haber podido girar la clase, que se estaba volviendo caótica. Utilicé como objeto de estudio un elemento que apareció en escena de forma imprevista y que captó la atención de todas y todos. Pude revertir una situación que se podía transformar en una debilidad en

una fortaleza, gracias a haber podido hacer una correcta lectura del instante como herramienta de cambio.

Esta es solo una, todos tenemos constantemente oportunidades de poder originar cotidianidades ejemplificativas para generar virajes didácticos que potencien nuestras clases.

El estar acostumbrados como educadoras y educadores populares a utilizar la lectura del mundo como puntapié inicial de nuestras transposiciones didácticas, nos dota de una gimnasia que es de gran utilidad a la hora de ver cotidianidades que nos sirvan de ejemplos didácticos posibles, para poder nutrir a nuestra práctica áulica de una mayor calidad significativa.

Estar al acecho no implica verlas, el estar constantemente pendientes de la voz de los y las educandos es la clave.

Escucharlos, preguntarles, hacerlos partícipes continuamente son prácticas que fomentan estas oportunidades de realidades didácticas cambiantes.

Lograr ejemplificar desde lo cotidiano a lo coyuntural y de ahí a lo estructural es una de las claves para concientizarnos de nuestra realidad de oprimidos y accionar para modificarlo. Desde lo global a lo local, desde el mundo al salón, desde el salón para el mundo, traspasando las paredes de la escuela.

INCOMPLETUD, LA FINITUD, EL LÍMITE, LA FRONTERA, ETC., ES AQUELLO QUE NOS HACE HUMANOS. Y NO LO CONTRARIO.

Me parece oportuno compartir estas palabras de Carlos Skliar escritas en el texto Poner en tela de juicio a la normalidad, no a la anormalidad, "si mirásemos a los niños y niñas de las clases populares, o los jóvenes, o a los indios, o a las mujeres, o al extranjero, entre muchas otras figuras de alteridad, todas ellas como incompletudes, entonces el argumento de la completud es aquello que sirve para argumentar para qué sirve la escuela: sirve para completar al otro, sirve para completar lo otro. Hay aquí, por lo menos, un doble movimiento que podemos percibir: por un lado, el movimiento de pensar al otro como incompleto, de hacerlo incompleto, de fabricar y producir más y más incompletud; por otro lado, el movimiento de completamiento, la necesidad de completamiento, la violencia del completamiento. El cambio de argumento, sí es que lo hay, quizá se encuentre en el pensarnos como incompletud, en percibirnos como humanos en tanto y en cuanto somos incompletos, en que la incompletud, la finitud, el límite, la frontera, etc., son aquello que nos hace humanos. Y no lo contrario".

Creo enriquecedor acompañar ésta temática del escrito con una vivencia que tuve en una escuela rural en las afueras de la ciudad de Luján.

No puedo continuar sin antes presentarle a Rocío, una educando que según mis apreciaciones sufría más de una estigmatización de clase por parte de las y los educadores, que de cierta incompletud lógica hicieron un diagnóstico psicopedagógico.

Yo acarreaba cierta experiencia y una mirada inmodificable que hacían de mí un educador "complicado".

El reconocimiento del otro, -el oprimido, el que no tiene derechos ni voz-, implica el pensamiento en clave intercultural no solamente en los nuevos espacios necesarios para 'otras' culturas, 'otras' costumbres, 'otros' pueblos, sino

también, en la urgencia de revisar las relaciones 'nosotros/otros' y deconstruir conceptos que etiquetan a las personas consideradas diferentes por el solo hecho de no responder a ciertos parámetros de normalidad, construidos y naturalizados histórica y culturalmente.

Sigamos con la historia, en mi primera clase con ese grupo de 5 ° yo ya había notado ciertas particularidades en varios de nosotros. Pero me había llamado la atención la baja autoestima del grupo en general, y de Rocío en particular.

Al segundo día en la primera hora de clase a Rocío la retira el equipo orientador (grupo de "profesionales de las patologías"), al tocar la campana, en las escuelas rurales suena la campana, entra Rocío llorando de frustración e impotencia. Me quede todo el recreo escuchándola, y le dije que se quede tranquila, que eso no iba a pasar más.

Ese mismo día en mi hora libre me fui a la biblioteca a hablar con el equipo orientador, me presente, los escuché, sobre todo cuando hablaban de Rocío, y les planteé que Rocío a mi entender no tenía que salir más del aula a hacer actividades en forma individual, y que además me gustaría que no intervengan más con Rocío. Que eso atentaba contra su autoestima, su evolución, y por sobre todo contra la solidaridad colectiva del grupo de 5°. Obviamente se opusieron, y fuimos hablar con la directora de la escuela para que decida. Entramos a la dirección, yo un día en la escuela, le dije por sobre todas las cosas que después de cinco años con la misma metodología del equipo orientador Rocío no había logrado alfabetizarse, y que pensaba que era porque esa separación generaba en ella un fuerte rechazo que atentaban contra sus posibilidades, y su autoestima.

Le pedí que me dé un tiempo para poder realizar mi proyecto con Rocío, que no era otro que apuntar a la solidaridad colectiva, a la ayuda mutua, y fundamentalmente a humanizar a las diferencias lógicas que todos tenemos. Me hicieron firmar tres actas seguidas, y pude arrancar con mi idea.

Skliar habla de la exclusión del *sujeto "que no tiene, no posee los atributos para dejar de ser lo que es "*(Skliar, 2000: 68) de acuerdo a los campos de reflexión y a los períodos históricos. Si bien inicialmente la exclusión era definida por la (in)capacidad del individuo de ser productivo en una dimensión económica, luego el concepto cambió incluyendo lo que Skliar define como *"una dimensión de*

carácter tecnológico-económica, (…) masiva alrededor de las cuestiones sexuales, raza, género, normalidad del cuerpo y de sus edades, etc. (…) del sujeto otro: la exclusión de la mujer es su sexualidad y su género, la del negro su negritud, la del deficiente su deficiencia, la de los homosexuales su elección sexual, y así sucesivamente (Skliar, 2000: 69).

El autor, que define la exclusión como un proceso cultural, producto de un discurso real que niega *"el espacio/ tiempo en el que viven y se representan los otros"* (Skliar, 2000: 70), cita a Sonia Feury para completar la definición:

"La exclusión es un proceso cultural que implica el establecimiento de una norma que prohíbe la inclusión de individuos y de grupos en una comunidad socio-política (…) un proceso histórico a través del cual una cultura, mediante el discurso de verdad, crea la interdicción y la rechaza" (Feury, 1998:5 en Skliar, 2000: 70).

Una vez aclarada la situación burocrática, comencé a trabajar, primero hablé con Rocío, y le conté, le dije que yo esto lo hacía no por ella en particular sino por todos y todas en general. Le dije que yo confiaba en sus potencialidades, y que ahí íbamos a poner el punto. Que necesitaba de ella para educar al resto de sus compañeros y compañeras. Luego hable con la familia, que estuvo de acuerdo y me dio su apoyo. Acción que me valió otras dos actas del equipo orientador, por no respetar los protocolos burocráticos correspondientes. Cuestiones que conocía, pero que preferí evitar para no condicionar a la familia con la presencia del equipo.

Skliar afirma que la decisión acerca de lo que se incluye y excluye dentro de los límites de la normalidad está determinada por operaciones más o menos tácitas de exclusión (Skliar, 2000).

Y retomando el nexo entre dominación, hegemonía y discapacidad, se considera al otro no merecedor de oportunidades sociales, de independencia para lograr sus objetivos. En palabras de Carolina Ferrante, *"la reproducción de la discapacidad como relación de dominación refuerza las emociones negativas que alimentan el carácter opresivo de la portación de una deficiencia en nuestro mundo social: la dependencia, el aislamiento social"* (Ferrante, 2014:14).

Terminada toda la etapa de conformidades, me faltaba la charla con el grupo de 5°, les comenté todo lo ocurrido, y les propuse que conmigo se iban a naturalizar las diferencias, y que no se aprende en soledad, sino en sociedad, que todos y todas somos responsables por los aciertos de todos y todas, pero fundamentalmente de los errores, que teníamos que apoyarnos en nuestras potencialidades para sortear nuestras incompletudes. Acá todos y todas somos responsables de todos y todas. El grupo estaba dispuesto a darse entera por la otra o el otro.

"El futuro descansa en construir proyectos políticos que sean epistémicamente pluriversales y no universales, donde haya espacio para la diversidad epistémicamente crítica. Para ello, los oprimidos en la zona del ser tendrían que tomarse en serio las teorías críticas y los conocimientos producidos desde la zona del no-ser y, por lo tanto, ser capaces de construir alianzas políticas como iguales contra el "Yo" imperial en la zona del ser. Esto implica una descolonización de la subjetividad del "Otro" en la zona del ser" (Grosfoguel, artículo online: 106). Resumiendo, no es necesario dejar de ser lo que soy, para "pertenecer". Es preciso y necesario construir poder desde mi lugar, mi cultura y mis saberes. Colonizar subjetividades es una práctica alienante y domesticadora.

El resultado no pudo ser mejor, debo admitirlo, Rocío se alfabetizó, el grupo que tenía serios problemas de disciplina, pudo dejarlos atrás, y las relaciones interpersonales entre todos y todas se potencializó.

Las compañeras y compañeros del equipo orientador pudieron entender mi posición y yo la suya. Acá no hay buenos y malos, hay educadores y sus circunstancias. Pude hacer una buena lectura de la situación, y eso me ayudo, no siempre es así, obviamente, pero una vez que me pasa, por favor déjenme que se los cuente.

Las personas históricamente consideradas diferentes y por lo tanto estigmatizadas deben tener el derecho a hacer escuchar su versión para interpelar el discurso paternalista que los ha dominado históricamente.

Por ende, no debe haber acción más revolucionaria y progresista en un salón de clases que fomentar la solidaridad, la equidad entre todas y todos. La equidad es

relevante porque nos hace poner el acento en ver qué le pasa al otro, contextualiza mis necesidades en un colectivo, y además le abre la puerta para que entren la solidaridad, y el amor. Entonces hay que partir desde una planificación equitativa, que nos haga priorizar acciones solidarias y amorosas.

APRENDIZAJE INVISIVILIZADO E INVISIBLE

En primer lugar voy a destacar el concepto de "aprendizaje invisible" como una metateoría que pretende integrar diferentes ideas y perspectivas, dando cuenta de los "aprendizajes invisibles" que se dan en la escuela, por ejemplo el modo en que los chicos aprenden a usar las tecnologías de la información y la comunicación, el aprendizaje autodidacta, las transferencias de conocimiento que se dan por fuera del espacio formal de la escuela; en definitiva, son los patrones invisibles que circulan más allá de las paredes del salón (o muchas veces dentro de ellas) y que necesitan de un reconocimiento por parte de la currícula escolar "oficial".

Intento reflexionar en torno al aprendizaje entendido como algo continuo que se prolonga durante toda la vida y que puede ocurrir en cualquier momento o lugar, y propongo incentivar estrategias orientadas a combinar los diferentes tipos de saberes. Además, el aprendizaje invisible combina la creatividad, la innovación, y el trabajo colaborativo y distributivo; son verdaderos laboratorios de experimentación, así como también nuevas formas de traducción del conocimiento. Es por eso que didácticamente debemos de proponerles a los pibes y pibas la formación de competencias flexibles, que consisten en estrategias más adecuadas de conocimiento, que implican acciones tales como desaprender lo que se aprendió a través estructuras rígidas de aprendizaje, deconstruir y construir nuevos saberes, aprender a aprender entre pares.

Estas competencias blandas están invisibilizadas en las escuelas, por eso se necesita hacerlas visibles, para lo cual es importante además flexibilizar la currícula y las formas de evaluación para dar cuenta de ellas. Dentro de estas competencias blandas, un lugar preferencial es ocupado por las TICs, ya que el aprendizaje invisible "sugiere nuevas aplicaciones de las tecnologías de información y comunicación (TIC) para el aprendizaje.

El "aprendizaje ubicuo" habla del "pensamiento en red" promovido por las tecnologías de la información y la comunicación, y plantea el desafío como educadores o usuarios de no mostrarse siempre disponibles frente a estas

tecnologías que requieren en todo momento de nuestra atención para estar conectados. Deberíamos que usar las tecnologías para nuestros fines y no dejar que ella nos use a nosotros.

Hay una gran cantidad de datos personales circulando en las redes sociales y con los cuales hay que tomar ciertos recaudos. Justamente una de las características que tienen estas tecnologías siempre disponibles es la "ubicuidad", es decir, la posibilidad de acceder a ellas en cualquier lugar, en virtud de los dispositivos móviles (notebooks, celulares, etc.), las redes digitales y las conexiones Wi-fi. La idea del aprendizaje ubicuo es que ya el aprendizaje no se limita a la escuela o al salón, sino que uno o una aprende en muchos lugares, a cualquier hora y en cualquier parte. Cuando tenemos Internet en el bolsillo se puede aprender constantemente, o al menos, la oportunidad de aprender está a nuestro alcance todo el tiempo, la escuela debe abrirse a las posibilidades del aprendizaje ubicuo y conectarse con todos esos otros lugares donde se aprende: los medios de comunicación, la casa, el trabajo, la plaza, la canchita, la esquina del barrio; es decir, todos los sitios donde tiene lugar el aprendizaje y que no son parte de la escuela.

Es cada vez más importante que la escuela establezca una relación con estos otros entornos o ámbitos de aprendizaje, porque la escuela ya no tiene el monopolio para controlar y dar forma a esa enseñanza, y no creo que logre su objetivo sin conocer y conectarse con el otro tipo de aprendizaje y con esos otros lugares para los y las jóvenes. En la medida que el aprendizaje se vuelva más social y colaborativo cambiara la motivación de los y las estudiantes, buscaran aprender juntos con un sentido de mayor colaboración.

El aprendizaje invisible, que se produce en las aulas más allá de la currícula y que en muchos casos excede la mirada de los educadores sobre quienes "pesan" las obligaciones de cumplir con los programas puede ser una oportunidad para traer nuevamente a discusión el "currículum oculto". Lo que sucede verdaderamente en las aulas, específicamente en lo relacionado con el uso de las nuevas tecnologías, donde son justamente los chicos quienes informalmente pueden enseñar a sus docentes y participar de un modo más protagónico de este proceso. Asimismo, al apropiarse de estas tecnologías de modo más creativo, la ubicuidad de estos

dispositivos puede también significar una gran oportunidad para desacartonar el proceso de enseñanza/aprendizaje y llevarlo a la vida cotidiana de los alumnos, quienes tienen una relación natural con esas tecnologías y no así con los contenidos de la enseñanza impuestos desde la currícula oficial.

EL ALTRUISMO AMBICIOSO

El altruismo es visto como una tendencia desinteresada por procurar el bien de las personas, incluso a costa del interés propio.

La educación popular siempre ha visto con buenos ojos adjetivar a los revolucionarios, a los educadores populares como mujeres y hombres altruistas. Voy a cuestionar un poco esta adjetivación, romántica, generosa, muchas veces justa, cierta y merecida.

Yo creo que los verdaderos revolucionarios, los y las educadoras populares trabajan procurando el bien de las personas, pero no desinteresadamente. Creo que en su lucha en favor de los olvidados y olvidadas del mundo hay ambiciones comunitarias superadoras, hay objetivos políticos colectivos y personales.

Acá no hay buenos y malos, hay buenas causas ideológicas que luchan contra causas económicas opresoras, ejecutadas por personas avarientas, inescrupulosas y canallas, que alienan sociedades, logrando transformar sus intereses corporativos en la causa de muchas y muchos perjudicados directos de su miserable accionar económico, político y social.

Ante tremendo diagnóstico como puede ser que un educador o educadora popular que utiliza a la educación como una herramienta de cambio social, liberador, concientizador, y transformador de las injusticias. Tomando a la historia como posibilidad, No tenga intereses políticos con su accionar. O que no tenga fines revolucionarios de esta sociedad equivocada, confundida u alienada.

Yo no compro el adjetivo altruista cuando es endilgado a personas con ambiciones políticas revolucionarias. Considero que es peyorativo, porque intenta desprenderlos de sus convicciones, sus ideales, de su causa. ¿Y qué sería de un revolucionario o revolucionaria sin sus convicciones, sus ideales, sin su causa? Algo parecido a un amanecer sin el canto de los pájaros, una madrugada serrana sin su persistente soplar, o se asemejaría a un atardecer en la playa contemplando la huida del sol sin aventurar un posible desenlacé esperanzador para nuestros proyectos.

Quitarles contenido político a los actores de nuestra historia popular es una conducta manipuladora de los que siempre cuentan los sucesos históricos. Adjetivar debidamente es trascendental, y además necesario, por justicia, hidalguía y por ambición de poder. Sobre todo, porque somos nosotras y nosotros, mujeres y hombres revolucionarios del mundo los únicos que nos detenemos a escuchar los pájaros al amanecer, a sentir de madrugada la brisa de las sierras soplándonos en la cara, y los que contemplamos atardeceres de playas aventurando utopías ambiciosas para nuestras victorias colectivas.

PEDAGOGÍA DE LAS COTIDIANIDADES. ESCUELAS CHICAS CON GRANDES OBJETIVOS

Aquí voy a explayarme sobre el modelo educativo que pretendo para mis prácticas, y hablaré desde el vínculo, la vivencia colectiva, el personalismo, la otredad singularizada o no pluralizada, que insistentemente fomente la apología del descubrimiento, la curiosidad y la creatividad como pilares fundacionales en la construcción de los saberes.

Sencillamente estoy refiriéndome a modelos educativos que funcionen como un hogar, y eso solo se logra con escuelas de alrededor de 50 pibes y pibas en total, con hábitos solidarios, y con amor. Entornos naturales, dignos, donde la trascendencia de la singularidad y sus particularidades sea la esencia principal del convivir educativo.

Un modelo de escuela que no reniegue de sus tareas domésticas, sino que las resignifique, y las convierta en situaciones de enseñanza y aprendizaje. La escuela que yo pretendo es aquella que eduque desde un ámbito familiar, que consiente del desmembramiento social, se hace cargo y busca a partir de la incorporación de hábitos y tareas hogareñas, hacer de la escuela un lugar superador del cambio social, para construir un mañana esperanzador de este presente injusto, insolidario, y opresor para las mayorías de las chicas y chicos.

No creo más en los modelos con establecimientos masivos, salones superpoblados y patios cárceles. Donde las pluralidades agentes de anonimatos frívolos, superficiales y anodinos son la ley, y no la regla. Descreo de este sistema instalado por ser lo opuesto a lo que las pibas y los pibes necesitan hoy en día, la escuela debe educar, no escolarizar. Educar por estos días es lo opuesto a esta profusión escolar de niñeces y juventudes, que solo alimenta la excesiva superfluidad de contenidos y sentimientos. Atentando además contra la profundización de saberes, y fundamentalmente descuidando las relacionas intrapersonales e interpersonales.

Hoy escuchamos como se critica a la escuela diciendo que hoy los chicos y las chicas solo van a comer a la escuela, como si esto fuera un pecado y no una consecuencia de políticas neoliberales.

Es hora como educadores y educadoras de tratar de construir pedagogías primero y didácticas luego, que le den el verdadero sentido cultural a nuestras prácticas donde nuestras raíces sean modelo de estudio y reflexión crítica para construir un mañana que priorice los intereses locales, regionales, nacionales, y latinoamericanos; en función de una sociedad solidaria, amorosa y de acción revolucionaria.

Sin un nosotras y nosotros no hay futuro posible, no puedo pensar en un mañana si ahora solo pensamos en yo, tú, y él. Ésta frase de sobrecito de azúcar es la parte pedagógica que le está faltando a nuestras escuelas, fundamentalmente porque no está presente en nuestra sociedad. Entonces, es hora de que alguien empiece, y como educador es obvio que le voy a exigir a las escuelas que sean las primeras en construir pedagogías inclusivas, solidarias, humanas, que se centren en el amor, la empatía, y no en la meritocracia, y en el exitismo.

Hay mucho de utopía en mi pedido, obvio, sin sueños terrenales no hay vida. Si una escuela no invita a soñar a sus compañeritos y compañeritas, si una escuela no apunta a cambiar el futuro, si una escuela no intenta hacer revolucionarios y revolucionarias de este mundo equivocado, no tiene razón de ser. El sueño no es una idealización ingenua sino el producto de una reflexión crítica que realiza dos tareas simultáneas: denunciar una realidad opresora y excluyente y anunciar posibilidades de liberación y democratización. La escuela tiene que ser emancipadora, inclusiva, solidaria, empática, preocupada por el bien de todas y todos y no pocos/as, cooperativa, concientizadora de verdades y alegre.

Nuestros proyectos educativos están obligados a hablarle de sueños y utopías a las pibas y los pibes, un presente de lucha va a generar un futuro esperanzador y es ahí donde adquieren un valor trascendental los sueños y la utopía.

La derecha hace lo imposible por presentarnos al futuro como algo inexorable, algo que no se puede cambiar, donde constantemente se busca por diferentes medios legitimar la desigualdad. Ante esto y aceptando que los valores están en pugna, nosotros como actores de nuestra historia tenemos la obligación moral de

plantearles a nuestros chicos y chicas lo contrario, que el futuro no es inexorable, y que tiene que ser un terreno donde los cambios son posibles.

La escuela como organizadora comunal, la escuela como espacio de legitimación y creación de cultura popular, la escuela como formadora de hombres y mujeres nuevas, la escuela arraigada a los saberes de nuestras culturas originarias, la que no separa el trabajo manual del intelectual, la que hoy debería enseñar manejos técnicos, apropiación de tics a la par que debería mantener el nivel en las otras áreas, esa escuela unitaria, integral y democrática es la que se intentó e intenta construir en varios lugares; ese modelo es opuesto al normalista, al civilizatorio, al que pauta que la moral de las clases pudientes es la correcta y todo el sistema de valores que está por fuera debe ser destruido. Ese modelo disciplinador hoy intenta plasmarse en una escolarización diferenciada para cada clase social: para los ricos escuelas privadas de calidad, para las pobres escuelas públicas de "contención".

Enseñar exige la convicción de que el cambio es viable, lo cual requiere que tengamos la certeza de que el mundo puede ser transformado, tiene que ser transformado. Tener la certeza y la convicción de que, para nosotras/os, las educadoras y los educadores, una de las principales vías para lograr un mundo distinto es la educación. Para lo cual es necesario que entremos en procesos de teorización y análisis de lo que acontece en el mundo, en la comunidad donde vivimos, y hasta en el propio lugar de trabajo.

El modelo de las escuelas atestadas con salones superpoblados caducó, por estos días es obsoleto para las necesidades sociales y pedagógicas. Donde debemos de deconstruir valores y normalidades viciadas de discriminación y opresión. La reconstrucción de la nueva sociedad, con ciudadanías tolerantes, inclusivas, y comprometidas con el cambio social requerirán innegablemente de una escuela crítica pedagógicamente, profunda y esclarecedora con sus planteos sociales, revolucionaria en sus proyectores, y sustancialmente eficiente en la deconstrucción y construcción de las nuevas ciudadanías que el futuro cercano requerirá.

EL DEBATE DEMOCRÁTICO, DEBE SER HUMILDE, HONESTO INTELECTUALMENTE Y BIEN INTENCIONADO POLÍTICAMENTE.

Uno debería explayar sus argumentos y sus justificaciones ni personalizando, ni buscando convencer. Tendría que ser para ordenarse, persuadirse, o interpelar tratando siempre que se lo refuten de forma constructiva.

Exponer los argumentos no es un acto soberbio, sino todo lo contrario. Es una acción reflexiva honesta, humilde, y necesaria en un debate democrático. Escribir para convencer es una acción insultante, pues el convencer es conquistar subjetividades.

Nadie que se diga libertario puede tener como objetivo el adiestrar pensamientos. Intento persuadir, replantear, exponer desde la histórica derrota, desde la pasión, pero nunca parado en el pedestal de la imposición divina.

El debate democrático, honesto intelectualmente y bien intencionado políticamente es un acto necesario entre compañeros y compañeras.

Se crece desde los acuerdos, el disenso nutritivo, y la acción conjunta en consecuencia a lo acordado colectivamente.

El debate además tiene que tener pasión, entendida como consecuencia lógica del compromiso militante, y no como una tozudez porfiada.

La pasión no es justificación de agravios, ser apasionados no es la justificación a ser irrespetuosos. Nunca entre compañeros y compañeras debemos de decir palabras, ni plantear cuestiones de las que será difícil volver.

En un debate la pasión desmedida puede ser campo minado, y lo que se destruye, difícilmente se pueda volver a construir. Y ésto nada tiene que ver con la educada vehemencia que muchas veces manejamos en determinados momentos del debate constructivo.

Lo planteado dentro de la reunión y que fue un punto álgido debe quedar ahí, de todo se vuelve entré compañeros y compañeras, de todo menos de lo que voló por los aires como antes mencioné.

Por eso hay que darle sentido y medir las palabras, no censurarse, navegar cuidadosamente por el diccionario, ser claros y plantear todo desde la acción, la ética, y la coherencia.

La prepotencia del trabajo no siempre es buen consejero, muchas veces nos coloca en el lugar de poder decir lo que se viene a la mente, y no es así. Contemplar, contextualizar, y proyectar, también son filtros necesarios a veces para hacer planteos.

El debate democrático puede ser pasional, duro y complejo. Nunca debe acarrear rencores entre compañeros y compañeras, ésto debe estar claro y ser ley.

Los devenires del diálogo democrático muchas veces nos ponen en situaciones tensas, difíciles, y nos traba en las resoluciones consensuadas. Considero que en ese caso el tiempo es el mejor ordenador de ideas y acciones, dejar enfriar las cosas y analizarlas desde cierta distancia puede ser crucial para destrabar el conflicto.

Sabiendo que se construye siempre desde la acción y la reflexión colectiva, la humildad, el respeto en los debates, y fundamentalmente en la concreción de lo acordado colectivamente.

Púes gozar de representatividad colectiva no es un orgullo, tampoco una jerarquización personalista que alimenta los narcisismos desmedidos. Es una responsabilidad, un mandato del colectivo. Ser la voz de los compañeros y compañeras es despojarse de egoísmo para cargarse del sentido más hermoso de la representatividad grupal, el poder de ser el encargado, o la encargada de llevar a cuestas las construcciones y las verbalizaciones colectivas plasmadas en un escenario de debate colectivo democrático, humilde, honesto intelectualmente y bien intencionado políticamente.

ASUMIR LA DECISIÓN DE ALEJARSE DE UN ESPACIO TIENE QUE SER UN ACTO DE GRANDEZA ORGÁNICA Y RESPETO AL TRABAJO COLECTIVO

Estoy refiriéndome claramente a las despedidas de compañeros y compañeras de un espacio colectivo.

Cometeré la infidencia de tomar mi experiencia personal como un genérico, cosa que no se debe de hacer, pero que a la hora de expedirme sobre cierta temática me resulta muy efectiva gramatical y discursivamente.

Me pasó que estando en organizaciones he sido protagonista y espectador de la partida de varias y varios compañeros. Y he podido ver como algunos y algunas compañeras se retiran de mala manera de un espacio colectivo, como si las y los compañeros fueran los enemigos y no los pares.

Rompiendo todos los lazos, las posibilidades de diálogo con los y las protagonistas del espacio abandonado. No creo que sea acertado llevar las cosas a situaciones tan extremas cuando la decisión de retirarse del espacio ya está tomada, abandonando toda posibilidad de debate, de discusión, y de pelea.

Nunca entendí los alejamientos de los espacios colectivos como una oportunidad para vomitar un discurso irrevocable, inmodificable o irrefutable. Porque si la decisión de despedirse del espacio colectivo ya está tomada, de que sirve decirle a los compañeros y compañeras los motivos por los cuales me voy.

Puede llegar a tener cierto valor, si no fui honesto cuando integraba la organización. Entonces necesito hacerles ver a mis futuros ex compañeras y compañeros una crítica constructiva. Puede ser, ahora yo siempre voy a bregar por la honestidad y la valentía militante desde la crítica en su debido momento, en la reflexión sobre la acción, y principalmente en las ideas y opiniones puestas a debate siempre.

Es decir, que, si lo enunciado en el párrafo anterior sucedió, la decisión de abandonar un espacio colectivo llegó por no poder expresarme bien y "convencer" a mis compañeros sobre la veracidad y profundidad de mis ideas, o porque la organización, en todo su derecho, decide actuar de otra forma. De ser así como suceden las cosas, mi decisión de alejarme del espacio es producto de algo ya sabido por todos y todas, y es mi opinión personal la de alejarme, sin rencores.

Porque eso pasa entre compañeros y compañeras luego de una discusión, no hay rencores, resentimientos, odios, o saña. Entonces uno cansado, contrariado, o convencido, toma la decisión de marcharse del espacio. Porque también uno, equivocado, puede irse seguro de que está tomando la mejor decisión.

El tiempo y la experiencia de militancia, de vivir otros espacios, le rectificaran o reafirmaran la decisión tomada. Cualquiera de las dos no hará volver el tiempo atrás. Entonces es fundamental el análisis y la charla con compañeros o compañeras sobre sus pensamientos, impresiones, o malestares.

No creo en compañeros y compañeras que se van diciéndole a los que se quedan a trabajar, que son una mierda, un desastre, y mal intencionados, y él o la que se van, son el Che Guevara, o Tania. Me parece canallesco, ególatra y narcisista en demasía, y además política y humanamente equivocado.

Si creo en decir todo a su debido tiempo, desde la acción, la reflexión y la eficiencia militante y el rigor teórico. Analizar las decisiones cruciales obsesivamente, y con otros y otras opiniones, y si decido alejarme, hacerlo de forma agradecida, sin resentimiento, sin destratos, y malos modos.

Lo planteado recién es lo que se debe buscar siempre, si no se puede dar así, incurriremos en un error conceptual, actitudinal, o tal vez en cierta justicia visceral. Digo, en algunas ocasiones puede resultar liberador tirar todo por los aires e irme, pero no deja de ser una acción emocional y no racional. Y como educadores tenemos que intentar lograr por todos los medios ser determinados siempre por acciones inteligentes.

Irse de los espacios colectivos de trabajo, o de militancia conscientemente debe de ser un objetivo siempre presente, por respeto al trabajo en conjunto, a la

historia construida, a lo que vendrá, y fundamentalmente porque de los lugares donde uno creció, construyó, o se formó, siempre se les debe de estar agradecido. Ser congraciado con todos y todas las compañeras que han logrado que uno se nutra y viva en espacios colectivos comunes, de forma alegre, consciente, orgulloso del trabajo realizado, es una obligación de todos y todas.

Las construcciones sociales dentro de un colectivo deberían de gozar de cierta robustez a prueba de los conflictos superfluos, y al mismo tiempo, de un componente emocional altamente inflamable. Por consiguiente, el camino a tranco colectivo no puede carecer de análisis y autocritica rigurosa. Porque las adversidades vivenciadas superadas o no potencian los lazos, al punto de a veces desvirtuarlos; familiarizándolos o construyendo antagonismos que se padecen. Por eso transitar colectivamente con las emociones desequilibradas muchas veces son el presagio de los finales. Comprender que los compañeros y las compañeras ocupan un lugar importantísimo dentro de nuestra militancia, y que debemos preservarlos no es nada fácil. Más allá de las diferencias y los errores lógicos, un compañero o compañera valiosos tienen su lugar particular en la organización y en nuestra vida militante, y eso tiene que ser puesto en valor siempre, y más aún en el momento en que decido prescindir de su riqueza como compañera o compañero.

Por eso creo que se puede prescindir del colectivo, no de las personas. Las personas descontextualizadas, fuera de la militancia también son valiosas, y a veces es el plural lo que nos hace ver a la singularidad contaminada. Concretamente, las relaciones cuestan, y en mi opinión las compañeras y los compañeros deben de intentar resguardarse hasta el último momento, aunque esto muchas veces signifique desoír a mi narcisismo desmesurado.

ÚLTIMAS PALABRAS

Cuando un rayo de luz es atravesado por un prisma devela de que está compuesto. Con este escrito reflexivo, cual prisma, intenté reflexionar sobre el contenido invisible en los procesos educativos.

No se manifestaron verdades absolutas, no se enunciaron novedades, solo aporta la visión de un educador popular. Una mirada personalista y tendenciosa sobre la lectura de los procesos educativos, que no siempre está expresada en los análisis pedagógicos. Esta reflexión sale de la escuela, del salón y busca a las educadoras y los educadores, no como una doctrina, sino más bien como un análisis provocador e interpelador de nuestra práctica.

No es un ensayo ambicioso, si sanguíneo, provocador, redundante, y efímero. Lo de efímero alude a que anhelo que pueda servir a quien por sus acciones se sienta interpelado y transforme sus prácticas.

Alguna vez me encontraba en un bar, de madrugada profunda, eran esos horarios en los cuales solo se juntan las personas que tienen algo para decir o algo para escuchar, tiempos frívolos, deleznables y consistentes a la vez.

Por esas horas de incineración hepática de mí equivocada juventud yo era todo oído, alguien lo advirtió y en el preciso instante en el que miraba el reloj para empezar a mentalizarme en emprender la retirada, me dice. Con voz ronca y de manera categórica ´´ *abrazá afectuosamente y apretá firme la mano, mirá a los ojos cuando hablas, y escucha primero, luego opina*´´.

Fue hace muchos años, no puedo dimensionar ahora el grado de utilidad de esos consejos para mis relaciones interpersonales, sociales y comunitarias. No por miedo a exagerar, sino por vergüenza a no ser justo. Ser injusto con quienes nos

regalan experiencias tan simples y trascendentes para nuestra vida es un pecado que yo no pienso cometer acá, ese no.

Cuando la palabra precisa se presenta en lugares inhóspitos, donde uno solo espera encontrar lo antagónico, es para celebrar. Este ensayo está direccionado, tiene pretensiones, y no creo que sea tan inhóspito como aquel bar en horarios ensoñados, asimismo, solo espero que puedas encontrar alguna reflexión que te sea valedera. No para satisfacer mi ego, sino como un acto de reciprocidad para con aquella voz ronca y contundente que una madrugada perdida, en un sitio olvidable, me regalo decires que me marcaron para el resto de mi vida.

CUENTOS QUE DICEN

Lo que ustedes leerán ahora es un puñado de cuentos cortos, me gusta terminar los ensayos con material didáctico para poder marcar cierta tendencia en ese terreno, el de las actividades, porque es un espacio conquistado por los sectores dominantes de todo. Es por eso que me pareció acertado compartir con todas y todos ustedes estas historias que tienen como objetivo principal iniciar el debate, el dialogo direccionado, y su posible sistematización, inimaginada por mí en estos momentos. Si los cuentos les fueron útiles como disparadores de actividades, diálogos, debates, o sistematizaciones superadoras cumplieron el objetivo. Sino fue así, pido las disculpas pertinentes, y las y los invito a ponerse a escribir su propio material, la batalla cultural está siendo librada hace tiempo. Necesitamos lápices valientes, creativos, y atorrantes, la excelencia se encontrará en el camino de su búsqueda.

Que les sea leve….

A DARLES BOLA

En un lugar cualquiera, una tarde cualquiera. No te importo el lugar, ni el momento del día…. Menos te va a interesar la hora.

Dos bolitas se encuentran, una era lecherita y la otra comunacha, se miran, se reconocen, no se tienen tanto aprecio, y comienzan a recordar por qué.

La lecherita era la bolita de Andrés, un niño de la clase alta, que vivía en el "centro" y era el hijo del senador…el Dr. Adolfo Sánchez Ordoñez, que obviamente tenía causas por corrupción.

Andy era un gran jugador de rugby, e iba a un colegio privado, tan exclusivo como sectario.

La común, era la única bolita del Moncho, un pibe de barrio que llegaba de la escuela pública, tiraba el guardapolvo en la cama y salía a patear las calles……o a que las calles lo pateen a él. Jugaba al fútbol en la escuelita del barrio, y cuentan los que lo vieron, qué pateaba más veces las piernas de los rivales que la pelota. Pensaba en la escuela……y suspiraba, al imaginar que era escuchado de verdad.

¿Cómo se encontraron Andrés y el Moncho la primera vez?.....

Fue una tarde en la que el Moncho se metió en el club de rugby, de colado ¡obvió! Y ficho que había un grupito de chicos jugando con canicas, porqué ahí no son bolitas, ahí son canicas. Hizo la típica, sé acerco y miró con cara de…… ¡que buen partido!

No tardó mucho en venir él, se cae de maduro…. ¿querés jugar?!

El Moncho saco la bolita de la media, y respondió, ¿qué te parece?

Por supuesto que tiró primero……el tiro fue excelente, pegado al opi, tiraron dos chicos y después vino ella……Andy tiro espectacular y la lecherita cayó, del otro lado del opi. ¿Quién la va?, ¿quién la va?, empezaron a discutir, casi se van a las manos, y como era de esperar, vino la seguridad y rajo al Moncho.

Pero este segundo encuentro era diferente, Andy había acompañado al papá a dar un discurso falaz en un barrio pobre, el barrio donde vive el Moncho. Qué justo estaba ahí, acompañando a su mamá, que había ido por la promesa de una caja de alimentos, las cosas están duras, y este asistencialismo es una forma que tienen los gobiernos de manipularnos, por eso nunca se acaba, reniega siempre la madre del Monchito, y cuánta razón tiene.

Andy andaba aburrido, caminando por el club y en la cancha de bochas visualiza un grupo de pibes que estaban jugando a las canicas, le avisa al guardaespaldas y van al lugar.

Los pibes lo aceptan……como para qué no, pero las condiciones en el barrio son otras, para saber en qué lugar se lanza, hay que jugar el juego de aproximación "la pared". Lanzan todos a la vez y el que queda más cerca de la pared es el que tira último.

En el preciso momento de caer en la tierra, nuestras protagonistas se vuelven a mirar……lo demás cartón pintado dice mi abuelo. La comunacha está agrandada, ahora es local, y de local, no conoce la derrota, nunca cambio de dueño. El Moncho tira último, casi ni lo mira a Andrés, porque le prometió a su madre portarse bien, para que le compre un par de botines cuando cobre. El Moncho aprieta la comunacha como si fuera una mielcita, la lecherita no esta tan cerca del opi, y la otra está bien lejos. Lanza el Moncho buscando el opi, lo consigue y con el tiro posterior quiña a la lecherita y a la otro piojito que estaba jugando.

Andy agarra la lecherita y se la da al Moncho, el Moncho la rechaza diciendo, sería incapaz de sacarle una bolita punterita a otro pibe….

Atrás se escuchaba el discurso de su padre y Andrés pensaba…… mi viejo en 8 años no me enseño tanto como este chico recién……atrás, se escuchaba de fondo el discurso de su padre.

DÓNDE SE ENCUENTRA A LOS CAÍDOS

Una mañana de esas donde el día todavía no se define, me puse a leer el diario en el galpón del campo de mi abuelo Eduardo, estaba en medio de la pampa húmeda, y este es un lugar donde la gente se encuentra en peligro de emigración constante.

Yo militaba en una organización social, y leía el diario para formar mi opinión sobre los hechos más destacados de la política. Compraba siempre página 12, y cuando el mango me alcanzaba para otro me llevaba un clarín, me gustaba la gimnasia de ver como una misma noticia era reflejada según los intereses de cada editorial. De más está decirles que yo simpatizaba ideológicamente con pág. 12, aunque eso no limitaba mi critica para con algunas líneas editoriales.

Me encontraba con cierta pena por los hechos que iba ojeando y en alguno profundizando, por ahí llegaba a leer la nota completa. Todo iba con cierta tranquilidad hasta que me encontré con una nota que me impactó negativamente, la aberrante noticia era sobre el asesinato de un militante de una organización social víctima de gatillo fácil a manos de la policía provincial.

Apesadumbrado por la apatía colectiva, indignado por ciertos accionares criminales de ciertos agentes que muchas veces se naturalizan o encubren. Me pregunté ¿Dónde se encuentra a las compañeras y compañeros caídos en las luchas colectivas a lo largo de la historia?

En la misma lucha me respondió un murciélago, yo no veo, dijo. Por eso aprendí a imaginarme las magnitudes. Los caídos no son mártires, en la medida que contagien con su ejemplo…un chacal oía y miraba a lo lejos...una comadreja se metió en la conversación y agregó, el murciélago tiene razón, ¿querés encontrar a los caídos? Seguí su lucha, militá sus ideales y sus convicciones, que no te vas a preguntar más dónde están. Porque los vas encontrar cotidianamente en la suela de tus zapatillas, en el planteo de tus contradicciones.

UN PEQUEÑO GRAN CONSEJO

Marquitos era de esos pibes que todo le parecía poco, nada le parecía mucho, y a veces resultaba, plantearle lo opuesto, para que haga lo antagónico.

Llegué a la escuela y le dije hoy vas a tener el día libre, esperando que me planteara que quería trabajar....

Bueno me dijo, entonces voy a agarrar un libro, y me voy a leer abajo de un árbol....

Estuvo toda la mañana leyendo...

Al momento de ir a guardar el libro, me acerco y le digo, no me digas nada que ése libro lo quiero leer.

No se lo aconsejo me respondió...

¿Porque?, Contesté....

Un consejo de un alumno, me advirtió...

Al irse Tomé el libro y lo leí todo, era una novela infantil de una autora argentina, que nada extraño tenía....

Al otro día llega marquitos y le cuento que leí el libro y no encontré nada raro que amerité su advertencia....

Y el tipo me dice, si yo no le hubiera dicho lo que le dije, no lo iba a leer…y a veces hay que decir una cosa, esperando una acción antagónica, ¿no? .....

LAS CAMINATAS DEL PERRO MANUEL

Como a todo perro vagabundo y serrano me gusta deambular siempre por todos lados. Una vez caminando sobre un arroyito serrano, marchando en contra del sentido del agua, me encontré con un viejo puma. Estaba acostado sobre sus patas, me miró y me saludo, hola perrito, ¿cómo te llamas? ....

Me dicen Manuel respondí...

Mirá Manuel me parece fantástica tu actitud de recorrer el arroyo en contra de la corriente, sabés, una vez de pibe, yo estaba cómo vos por la sierra, y un tatú viejo, muuuuuy viejo me dijo: Sé que la bohemia es un aprendizaje donde se pagan muy caro los saberes.

También aprendí que la vida entre algodones es una inerte manera de abonar carísima la ignorancia.

Todo en la vida está cotizado, y espera a Ser comprado. Lo que sobra es tiempo, lo que falta es vida.....

Lo que veo bajo el puente es un río ensangrentado, por acción opresora, o estrategia de marketing….

Y siguió el puma...

Vivir adentro de una sanguchera de vidrio no sirve para nada, así que corré, Manuel, nadá, Salí a andar en bicicleta, hace todo lo que puedas. Porque la vida es momentos vividos, jugados y andados.....

Nadie se acuerda de una jugada de la play, de una mirada de dibujitos..... todos nos acordamos de las horas transpiradas, reídas, debatidas, o festejadas….

TODO ES TAN EFÍMERO

Todo es tan efímero que nos roban el verdadero sentido de las cosas. Eso enunciaba la puerta del colectivo al que me estaba por subir, con destino a los Hornillos, en Traslasierra Córdoba. Allí me esperaban mis abuelos, Daniel y Amelia, viajaba desde Luján Buenos Aires a pasar todas las vacaciones, de invierno y verano.

En los Hornillos una podía vivir en contacto directo con la naturaleza, ir a los ríos, caminar por el cerro, respirar aire puro, y oír el canto de los pájaros a cada momento.

Me gusta estar en lo de mis abuelos, porque durante mis vacaciones siempre encuentro algún momento para pensar. Y la verdad que, en estas épocas modernas, sentarse a la orilla de un arroyo a gastar tiempo, sin tener que redimirme, sin preocuparme por lo "importante", y mateando con mis proyectos, es un excedente digno de los emprendimientos más eficientes del mercado. Mi vieja en Buenos Aires toma clonasepan, si supiera que el arroyo en su camino de extinción emana un sonido relajante, tranquilizador y reflexivo, de seguro que me hubiera acompañado en algunos viajes a este paraíso del oeste cordobés.

En una de esas tardes en trance, que pasaba en los brazos del agua y las piedras, me puse a pensar en mi futuro, en mi existencia, y en las injusticias sociales que viven las mayorías, porque las pequeñas minorías oprimidas juntas serían mayoría. Y me pregunte ¿quién se beneficia con la pobreza de mis compatriotas? Ellos está claro que no.

Entre mate y mate pensaba, ¿será que le sirve al sistema capitalista para tener mano de obra barata?, mientras comía un pan casero que mi abuela me había cocinado seguí cuestionando ¿ se beneficiará además la clase política para asegurarse un piso de votos por medio del asistencialismo, lucrando así con las necesidades del pueblo?, ya sentada en una piedra con agua cayendo en mis espaldas continúe interpelándome, ¿ también se verán agraciadas ciertas organizaciones sociales que en post de luchar contra la opresión, por el contrario, construyen su poder desde los lazos que generan con el Estado por su

representatividad en las barriadas?. Gracias al curita Brochero ya se estaba haciendo de noche, la verdad es que el entorno natural invita a la interpelación. Ahora cuando llegue a buenos aires se lo voy a preguntar a mi educadora, de seguro ella me va a poder explicar todos mis interrogantes.

CAMINO HACIA EL OLVIDO

Zoe y Mailén se encontraban todas las tardes para matear, y de paso charlar de todo un poco, así se iban construyendo como amigas, pero lo más importante es que se iban ilustrando y coloreando como personas.

Esa tarde Zoe vino apurada a la casa de Mailén, estaba nerviosa, impaciente, e inquieta. Con la pava en su punto justo y el mate cargado de palabras salieron al inmenso patio, que caprichoso y prepotente, les mostraba a las sierras grandes de Córdoba en su mágico esplendor. Ya sentadas y siendo todo orejas, Zoe arrancó.

Anoche tuve un sueño muy extraño y revelador, iba camino a un lugar donde se podían arrojar las cosas que nos hacen mal, era un basurero purificador del alma. Y me pasó que camino al olvido de algo que preferí soltar a la perdición, la duda me tocó el hombro, interpelándome con su cuestionamiento. ¿Sabés que lo que uno elige olvidar muchas veces está signado por la culpa o el dolor de llevarlo consigo permanentemente? Continuo, que cada vez que decidís largar nunca es eterno, y además, siempre que vuelve, el acontecimiento o personaje lo hacen potenciados....

La duda tenía razón, había logrado entrarme.....y entonces le pregunté, sino olvido, ¿qué hago?

La duda se encogió de hombros y me dijo, aprendé a vivir en paz con los problemas, las personas, y los errores. Antes de cerrarte y venirte para acá a tirarlo, reflexioná y encontrá un punto de inflexión entre el olvido y el dolor insoportable de las almas. Sabiendo que todo tiene su duelo, pero fundamentalmente que todo debe poder ser procesado para que podamos siempre nutrirnos de aprendizajes, porque ahí se encuentra la clave.....en poder construir de cosas olvidables, aprendizajes que nos acompañen para el resto de nuestros días....

LA GRIETA SEGÚN CAMILA

Por estos días los adultos solo hablan de la grieta pensaba Camila, que tenía 15 años y los padres separados. Continuo con su reflexión, no entiendo que tiene de malo pensar diferente, y posicionarse política y socialmente donde mejor me sienta representado por la ideología que interpreta determinado aconteceres coyunturales o históricos.

Estoy convencida que la grieta es una forma menos violenta que las y los adultos encontraron para enfrentarse a las contradicciones de sus intereses ideológicos. Intereses Que le sirven para analizar tendenciosamente las diferentes situaciones cotidianas, de la historia, y el futuro.

Me parece que no debe ser fácil asumirse políticamente como una persona reaccionaria, que se encuentra enmarcada por políticas egoístas, que privilegian el bien de unos pocos en contra de las mayorías.

Pienso en mi tío Jorge, un buen tipo, trabajador, pero que se encuentra cooptado por ese odio histórico hacia los sectores nacionales y populares, ese rechazo infundado desde la argumentación racional. Que encuentra en la antipolítica, y la percepción desadjetivada de la historia cierta lógica falaz y tozuda.

Para mi tío Jorge debe ser muy duro enfrentarse desde la fundamentación a sus creencias ideológicas insolidarias, clasistas, odiosas, y hambreadoras. Con esto quiero decir que la grieta es una construcción ideológica de todas y todos aquellos que no se sienten cómodos con sus valores morales. Las políticas y sus resultados, y los intereses que esas ideologías representan. Entonces buscan odiar al antagónico antes que hurgar en sus creencias ideológicas.

La grieta es lo normal en una sociedad que tiene la mitad de sus ciudadanos en la pobreza. Pues no hay mucha vuelta, o estas del lado del opresor o del oprimido.

LA PIEDRA EN EL ZAPATO

Saberse un terrón de tierra en una cancha de fútbol es algo insignificante para quien aspiraba a ser un crack del balompié.

Ahora también se puede vivir dignamente, estando siempre alerta de los pisotones, y sobre atento para capitalizar las lluvias y crecer en volumen y peso.

Una pulga nos contó a mí y a mi amigo cascote que esta tarde venía a jugar un comisario que era el asesino de Lucianito, Luciano era un pibe del barrio que vimos crecer en la canchita. Jugó desde que era un purrete hasta que lo mató a sangre fría esta lacra asesina, corrupta y cobarde.

Los cascotes de la cancha éramos conocidos entre los futbolistas por lo molestos que podíamos ser cuando ingresábamos voluntariamente en los zapatos previamente elegidos. No entrabamos en cualquiera, solo en los que se lo merecían. Y esa tarde el asesino de Lucianito tenía todos los números comprados.

El partido arrancó, nos distribuimos por toda la cancha, y de a uno nos fuimos metiendo todos en el zapato de este aberrante personaje. No lo dejamos jugar tranquilo, como cinco veces tuvo que dejar la cancha para sacarse el botín y sacudirlo. Ya casi finalizando el picado, el más viejo, grande y duro de nosotros busco el momento, y el lugar, y lo hizo tropezar. Fue tal el palo que se pegó que apoyó mal la rodilla y se rompió los ligamentos cruzados, laterales y los meniscos externos. Si todo funciona según lo planeado, esa vergüenza para la raza humana no pisa más un potrero de fútbol.

Un pichón de terruño escondido bajo un trébol de cuatro hojas me dijo, despacito y al oído, por más chiquitos e insignificantes que seamos, la organización, la constancia y la eficacia construyen el tamaño real de toda nuestra inmensidad.

Con la tarea resuelta eficientemente me puse a reflexionar contemplando el universo. Yo quería ser estrella del balompié, fui cascote….no uno del montón, con conciencia de clase me constituí como la piedra en el zapato. No de

cualquiera, de todos/as aquellos/as que eligieron a la opresión y sus métodos como estandarte en su camino hacia la injusticia social. Visiblemente emocionado pensé, ¡Que hermosa que es la dignidad de las luchas colectivas por las causas nobles, nunca voy a dejar de abrazarlas!

DATOS DEL AUTOR:

Matías Garate

CONTACTO DE DEBATE:

Correo electrónico: matias_garate@yahoo.com.ar

Teléfono: +54 1151785660

ARTE DE TAPA:

Leonardo Fardós

Bibliografía

- Argumedo, Alcira, Los silencios y las voces en América Latina. Notas sobre el pensamiento nacional y popular, Buenos Aires, Ediciones del Pensamiento Nacional, 1996.
- Bourdieu, Pierre, La reproducción, Barcelona, Laia, 1981.
- Silvia Duschatzky, Carlos Skliar, la diversidad bajo sospecha, Cuadernos de Pedagogía, Rosario, mar.-abr. 2000
- Carlos Skliar, Alteridades y pedagogías. Educación & Sociedades no 79, Agosto/2002 123
- Carlos Skliar, El cuidado del otro, Buenos Aires, Ministerio de Educación
- Carlos Skliar (compiladores), Editorial Laertes, Barcelona, 2001.
- Eduardo Galeano, Patas para arriba, Buenos Aires, Catálogos, 1998
- Ernesto Gore, La educación en la empresa, Ediciones Granica, 1998
- Frei Betto, Revista de Idelcoop – Año 1999 – Volumen 26 – N° 119, Economía, política y sociedad
- Frei Betto, Educación crítica y protagonismo cooperativo, 2015
- Freire, Paulo, Acción cultural para la libertad, Buenos Aires, Tierra Nueva, 1974.

- Freire, Paulo, Pedagogía del oprimido, Buenos Aires, Siglo XXI, 1973.
- Freire, Paulo, Pedagogía de la autonomía, Buenos Aires, Siglo XXI, 1997.
- Freire, Paulo, Política y educación, Buenos Aires, Siglo XXI, 1996.
- Freire, Paulo, Pedagogía de los sueños posibles, Buenos Aires, Siglo XXI, 2015.
- Freire, Paulo, Pedagogía de la esperanza, Buenos Aires, Siglo XXI, 1993.
- Gadotti, Moacir Historia de las ideas pedagogías, Buenos Aires, Siglo XXI, 2007.
- Garcia Linera, Álvaro, Socialismo comunitario. Un horizonte de época. 2015
- Giroux, Henry y Ramón Flecha, Igualdad educativa y diferencia cultural, Barcelona, El Roure, 1992.
- Illich, Iván, "Crítica a la liturgia de la enseñanza", en Paulo Freire, Iván Illich y Pierre Furter, Educación para el cambio social, Buenos Aires, Tierra Nueva, 1974.
- Marx, Karl, Contribución a la crítica de la economía política, México, Siglo XXI, 1980
- McLaren, Peter, La escuela como un performance ritual, México, Siglo XXI, 1995
- McLaren, Peter, multiculturalismo revolucionario, México, Siglo XXI, 1998
- Puiggrós, Adriana, De Simón Rodríguez a Paulo Freire, Caracas, Convenio Andrés Bello, 2005.

_Este ensayo se terminó de escribir el 22 de enero de 2021. En la ciudad de Luján, República Argentina.